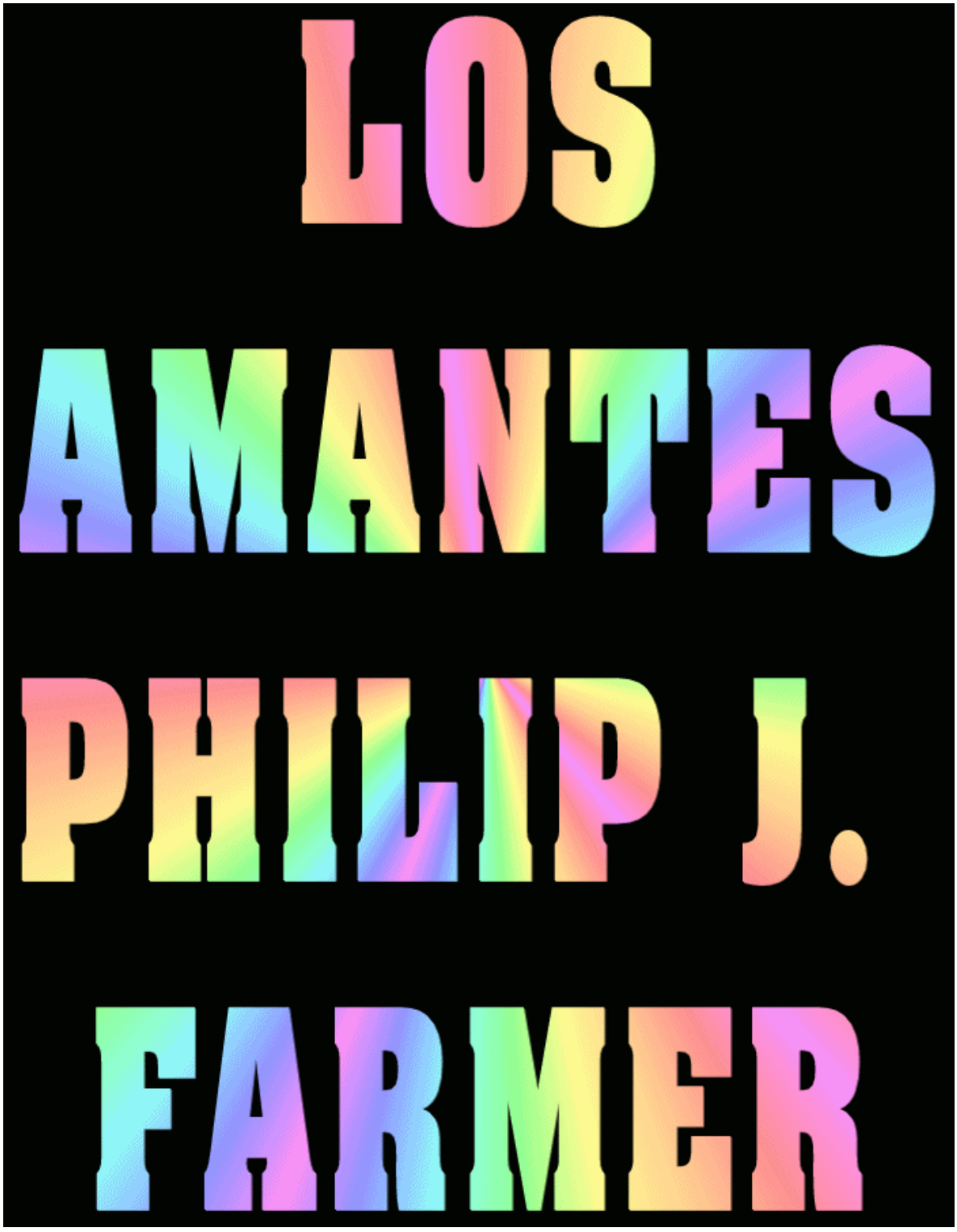
Los Amantes
PHILIP J. FARMER



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

INTRODUCCION

PERTENECIO A UNA EPOCA DE MAXIMA POBLACION

El - y el resto de la humanidad - vivía una existencia rígidamente controlada en un mundo en que, por necesidad, *se tenía que funcionar* durante las 24 horas del día, dando así a la mitad de la población oportunidad de "vivir" mientras la otra mitad dormía ... y viceversa. Nunca ningún apartamento, despacho, o lugar cualquiera estaba vacío ... nadie se encontraba jamás.

Inevitablemente, la Iglestal (Iglesia Estatal) buscaba mundos que colonizar. Inevitablemente, también, con el fin de hallar espacio para los humanos, la Iglestal creía perfectamente natural someter y aniquilar a las demás culturas no humanas.

Y nunca hubo un terrestre que objetara a la justicia de este punto de vista.

No, hasta que aquel humilde "Jetco" (Jefe de Todos los Comercios, Especializado en Idiomas) aprendió a dar expresión a un amor prohibido en su propio planeta.

I

Tengo que salir - pudo oír Hal Yarrow que alguien murmuraba desde una gran distancia - Debe de haber una salida.

Despertó sobresaltado y se dio cuenta que era él quien acababa de hablar. Además, lo que habla dicho mientras emergía de su sueño, no tenía ninguna relación con la cosa. Sus palabras semiadormecidas eran dos acontecimientos discretos.

¿ Pero qué significaba murmurar esa frase? ¿ Y dónde estaba? ¿,Acaso habla viajado en el tiempo o experimentó un sueño subjetivo? Fue algo tan vivido, que le costó regresar a este nivel del mundo.

Una mirada al hombre sentado a su lado le aclaró la mente. Se encontraba en el coche que iba a Signien City en el año 550 B.S. (según el viejo calendario el 3.050 a.b., le indicó su mente). No estaba con el viaje por el tiempo, como en el sueño, en un extraño plante a muchos años luz de aquí, a muchos años a partir de ahora. Ni tampoco estaba frente a frente con el glorioso Isaac Sigmen. El predecesor, por real que fuese su nombre.

El individuo que está a su lado, le miró de reojo, era un tipo delgado, con pómulos altos, pelo negro, liso y ojos pardos con ligeros rasgos mongólicos. Vestía el uniforme azul claro de ingeniero y llevaba en la parte izquierda del pecho una insignia de aluminio que indicaba que pertenecía al escalón superior. Probablemente se trataba de un ingeniero electrónico graduado en una de las mejores escuelas de Comercio.

El hombre se aclaró la garganta y dijo, en americano:

- Mil perdones, *Cibba.* sé que no debería hablarle sin permiso Pero me dijo algo mientras despertaba, y puesto que se encuentra en esta cabina temporalmente, se ha igualado. En cualquier caso, me muero de ganas de hacerle una pregunta. Por algo me llaman Sam El Entrometido.

Soltó una risa nerviosa y siguió:

- No puedo olvidar lo que le contestó a la azafata cuando ella se opuso a su reclamación alegando derecho a sentarse aquí. Le oí de inmediato decir que estaba dentro de sus prerrogativas. ¿ O acaso lo que le contó a esa mujer era una fanfarronada? Hal rió antes de contestar.

- No, nada de fanfarronada. Soy un "*jetco".* - Contracción de las primeras letras de *"jefe de*

todo comercio". No se equivocó, sin embargo. Los jefes profesionales, un jetco alcanza prestigios gracias a sus fanfarronadas.

Suspiró y pensó en las humillaciones soportadas porque había elegido no ser un especialista. Miró por la ventana porque no quería animar a su compañero a hablar. Vio el brillante resplandor muy lejos, arriba. Indudablemente, una nave espacial militar entrando en la atmósfera. Los pocos navíos civiles efectuaban un descenso más lento y seguro.

Desde la altura de seis mil metros miró la curva del continente norteamericano. Era una brasa luminosa con, de trecho en trecho, bandas pequeñas de oscuridad y alguna ocasionalmente grande. Esta última, sería una cordillera de montañas o una corriente de agua en la que el hombre no había logrado edificar residencias o industrias. Una gran ciudad. Megalópolis. Pensar ... sólo hace setecientos anos, todo el continente tenía unos dos millones de población. Quinientos cincuenta años ... A menos que una catástrofe ocurriese. como la guerra entre la Unión Haijac y las Repúblicas Israelíes, la población de Norteamérica alcanzaría unos ciento cuarenta, quizás unos ciento cincuenta mil millones.

La única zona en la que se negaba espacio para vivir era la Reserva Salvaje de la Bahía de Hudson. Hacia quince minutos que dejó la Reserva; sin embargo sentía asco porque no podría regresar a ella durante largo tiempo.

Tornó a suspirar. La Reserva Salvaje de la Bahía de Hudson. Arboles a millares, montañas, amplios lagos azules, pájaros, zorros, conejos, incluso, decían los batidores, gatos salvajes. Sin embargo, quedaban tan pocos que dentro de diez años formarían parte de la lista de animales extintos.

Hal podía respirar en la Reserva. Podía sentirse libre, sin complicación alguna. También experimentaba soledad e intranquilidad a veces. Pero ya comenzaba a superar eso cuando su investigación entre los veinte habitantes de habla francesa de la Reserva terminó.

El hombre junto a él se volvió como si tratara de ponerse en condiciones de hacer acopio de valor y hablar de nuevo al profesional que le acompañaba. Después de algunas toses nerviosas y preliminares dijo

Que Sigmen me ayude; espero no haberlo ofendido, pero me preguntaba ...

Hal Yarrow se sentía ofendido porque el hombre presumía demasiado. Luego, se recordó a sí mismo lo que el Predecesor afirmó: "*Todos los hombres son hermanos, aunque algunos están más favorecidos por el padre que los otros".»* Y no era culpa de aquel individuo que la cabina de primera clase estuviese llena de gente con mayor prioridad y que Hal se hubiera visto obligado a escoger entre tomar un coche posterior o sentarse en un escalón más bajo.

- No se preocupe por mí - dijo Yarrow, y se explicó.

El hombre contestó.

- Ah - como si sintiese alivio -. Entonces, ya no le importa una pregunta más. Por algo me llaman Sam El Entrometido, como le dije antes. Ja, Ja.

- No, no me importa - dijo Hal Yarrow.-. Un Jetco, por ser jefe de todos los comercios, no hace de todas las ciencias su campo de sabiduría; queda confinado a una disciplina en particular, pero trata de comprender cuanto puede a las ramas especializadas. *Por* ejemplo, yo soy un Jetco lingüístico. En lugar de quedarme restringido a una de las muchas zonas lingüísticas, tengo un conocimiento general de esta ciencia. Esta unidad me permite colegir lo que ocurre en todos sus campos. Buscar y extraer cosas de una especialidad que pueden ser interesantes para otra especialidad y notificar este hallazgo. De otro modo, el especialista no tiene tiempo para leer los centenares dé revistas que tratan de su campo de especialidad y Podría perderse algo que le ayudaría.

Todos los estudios profesionales tienen sus propios Jetco haciendo esto. En realidad, tengo mucha suerte de pertenecer a esta rama de la ciencia. Si fuese, por ejemplo, un Jetco médico,

estaría abrumado. Tendría que trabajar con un grupo de Jetcos. Incluso entonces no podría ser un genuino jefe de todos los comercios. Debería restringirme a una zona de la ciencia médica. Tan tremendo es el número de publicaciones en cada especialidad de medicina ... o de electrónica, o de física o de cualquier ciencia que quiera usted mencionar, que ningún hombre o equipo podría captar o relacionar la disciplina entera. Por fortuna, mi interés ha residido siempre en la lingüística. Soy, en cierto modo, un favorecido. Incluso tengo tiempo para hacer por mí mismo un poco de investigación y añadir así mi granito de arena a la avalancha de tratados. »

Sin embargo - añadió -, eso es a costa de mi tiempo personal para dormir. Debo trabajar diez horas al día o más, para gloria y beneficio de la Iglestal.

Una luz roja se encendió en la pared encima de la cabina y una grabación ordenó a los pasajeros sé pusiesen los cinturones. Diez segundos más tarde, el coche comenzó a desacelerar. Un poco después, el vehículo descendía a la velocidad, según dijeron a Hal, de mil metros por minuto. Ahora que estaba más cerca del suelo, Hal pudo ver esa ciudad de Sigmen (llamada Montreal diez años atrás, cuando la capital de la Unión Haijac se trasladó desde Rek, a este emplazamiento). No vio un solo destello de luz. Lugares oscuros, probablemente parques, se distinguían de trecho en trecho y la cinta delgada serpenteante era el Prophet (antaño el San Lorenzo). Los *palis* de Siginen City se levantaban a quinientos metros en el aire; cada uno albergaba por lo menos un centenar de estanterías y allí habían trescientos de este tamaño en la zona de la propia ciudad.

En el centro de la metrópolis había una plaza ocupada por árboles y edificios del gobierno, ninguno de los cuales tenía más de cincuenta pisos de alto. Allí estaba la Universidad de Sigmen City, en donde Yarrow realizaba su trabajo.

Hal, sin. embargo, vivía en el *pali* próximo y hacia allí tomó la acera movediza al bajar del coche. Ahora sentía con algo de fuerza no haber sido advertido, conscientemente, durante los días de su vida de vigilia. No hasta que hizo aquel viaje a la Reserva de la Bahía de Hudson. Y era que la multitud, densamente apretada, empujando, marchando, formaba una masa de humanidad cargada de olores.

Le oprimían sin saber lo que era, excepto que otro cuerpo, otro hombre, sin rostro, representaba un gran obstáculo en su marcha hacia el lugar que era su destino.

-¡Gran Sigmen! - murmuró -, ¡Creo que me van a dejar sordo, torpe y ciego! Y no lo sabía, les odio.

Inmediatamente se notó acalorado con culpa y vergüenza. Miró a los rostros de quienes le rodeaban como si éstos pudiesen advertir su odio, su culpa, su constricción en la expresión de la cara. Pero no lo captaban. No podían. Para ellos eran sólo otro hombre, uno que debía ser tratado con cierto respeto si se le encontraba personalmente, a causa de ser profesional. Pero no aquí, no en la acera rodante que llevaba este río de carne a través de la avenida. Era sólo otra masa de huesos y sangre cimentada por un tejido y limitada por su piel. Uno de ellos y, por lo tanto, nada.

Impresionado por esta súbita revelación, Hal salió de la acera. Quería alejarse de ellos, porque sentía que les debía una excusa. Al mismo tiempo, tenía ganas de golpearles.

A pocos pasos de la acera rodante y encima suyo estaba el tejado de plástico del *pali* N.^{0} 30, Residencia de la Hermandad de Universitarios. Dentro de esa boca de entrada no se sintió mejor, aunque había perdido el sentido de la responsabilidad hacia los de la acera rodante. Eso no era motivos para que supiesen la súbita repulsión que experimentó. No habían visto el enrojecimiento traicionero de su cara.

E incluso era una tontería, se dijo a sí mismo, aunque se mordió el labio al hacerlo. Los de la acera rodante era imposible que hubiesen adivinado algo. No, es decir, a menos que, también ellos sintiesen el mismo disgusto acuciante. Y, si no era así, ¿ quienes eran para

señalarle con el dedo?

Se encontraba entre los suyos ahora. Hombres y mujeres vestidos con uniformes de plástico del tipo profesional, con el escudo y el pie alado en la parte izquierda del pecho. La única diferencia entre hombres y mujeres era que las mujeres llevaban faldas largas hasta el suelo por encima de sus pantalones, redes en el pelo y, algunas, velo. Esto último era un artículo no demasiado raro, aunque ya en vías de extinción ahora, una costumbre, mantenida por las mayores y por las jóvenes más conservadoras, antaño honorable y que marcaba ahora una mujer un poco anticuada. Esto, a pesar del hecho de que los noticiarios de vez en cuando alababan el velo y lamentaban su decadencia.

Hal habló con varios con quien se cruzó, pero no se detuvo en absoluto. Vio al Doctor Olvegsse, el jefe de su departamento, de lejos. Se detuvo para advertir si el doctor Olvegsse deseaba hablarle. Incluso hizo esto porque el doctor era el único con autoridad para hacerle lamentar no presentarle sus respetos.

Pero, evidentemente, Olvegsse estaba ocupado, porque agitó la mano en dirección a Hal, diciendo

Aloha - y siguió adelante. Olvegsse era un viejo; utilizaba saludos y frases de su juventud.

Yarrow respiró con alivio. Aunque se creyó sutil el discutir su estancia entre los nativos de la Reserva de habla francesa, encontró ahora que no quería hablar con nadie. En estos momentos, no. Quizá mañana, pero no ahora.

Hal Yarrow aguardó en la puerta del ascensor mientras el empleado inspeccionaba a los presuntos pasajeros para saber quién tenía prioridad. Cuando las puertas se abrieron, el empleado le devolvió a Hal la Uave.

- Usted primero, *abba* - dijo.

Que Sigmen te vendida - contestó Hal. Entró en el ascensor y se apoyó contra la pared cerca de la puerta mientras los demás se identificaban y entraban.

La espera no fue larga, porque el empleado llevaba en su trabajo varios años y conocía de vista a casi todo el mundo. No obstante, tuvo que soportar la formalidad. De vez en cuando uno de los residentes ascendía o era degrado. Si el portero hubiera cometido ~ error de no conocer su nuevo cambio de estado, se habría dado parte de él. Sus años de permanencia en este puesto indicaban que conocía muy bien su tarea.

Cuarenta personas atestaron el ascensor.

El empleado chasqueó los dedos; la puerta se cerró; el aparato ascendió rápidamente, haciendo que todos doblaran las rodillas por la inercia. En el piso treinta el ascensor se detuvo automáticamente y las puertas se abrieron. Nadie salió; dándose cuenta de esto, el mecanismo óptimo del ascensor cerró las puertas y el elevador siguió hacia arriba.

Tres paradas más sin que nadie descendiese. Luego, la mitad de la gente salió. Hal aspiró profundamente porque si le había parecido que las calles estaban atestadas, en el ascensor se encontraba como las sardinas en lata. Diez pisos más, un viaje en el mismo silencio como el que le había precedido, cada hombre y cada mujer preocupados con la voz del noticiero que les llegaba desde el altavoz del techo. Luego las puertas se abrieron en el piso de Hal.

Los pasillos tenían cinco metros de ancho, espacio suficiente a esta hora del día. No se oía a nadie y Hal se alegró. Si hubiera deseado charlar unos cuantos minutos con sus vecinos, le habrían mirado como un desconocido. Eso significaba conversar y la conversación representaba dificultades; una explicación por lo menos a su *gapt* del piso. Una charla amistosa, un sermón y sólo el Predecesor sabía qué otra cosa más.

Caminó unos centenares de metros. Luego, viendo la puerta de su *puka* se detuvo.

El corazón comenzó de pronto a martillearle y las manos a temblar. Quería dar la vuelta y

volver al ascensor.

Eso, se dijo a sí mismo, era un comportamiento irreal. No debería sentir de esta manera.

Además, Mary no estaría en casa por lo menos hasta dentro de unos quince minutos.

Abrió la puerta (no se permitían, claro, cerraduras en el piso profesional) y entró. Las paredes comenzaron a relucir y a los diez segundos alcanzaron su habitual brillantez. Al mismo tiempo, el *tridi* cobró tamaño natural en la pared opuesta suya y las voces de los actores sonaron. Se sobresaltó.

- ¡Gran Sigmen! - exclamó en voz baja. Se apresuró a adelantarse y a apagar la pared. Sabía que Mary la había dejado encendida, preparada para funcionar cuando él entrase. También sabia que se lo había dicho muchas veces, por lo que le sorprendía el que ella lo hubiese olvidado. Lo que significaba que lo hacía a propósito, consciente o inconsciente.

Se encogió de hombros y se dijo que de ahora en adelante no mencionaría el asunto. Si ella creía que ya no había de molestar la *tridi,* quizá se olvidase de dejarla puesta, encendida.

Entonces, otra vez, quizá dedujese ella, porque de pronto se convirtió Hal en un hombre silencioso, que no hacia mención a su supuesto olvido. Es posible que continuase con la esperanza de que él, eventualmente nervioso, perdiese el dominio de si mismo y empezase a gritaría. Y, una vez más, habría ganado la batalla, porque se negaría a continuar la discusión, le pondría más enfadado con el silencio y el aspecto de mártir, consiguiendo una fácil victoria muy propia del carácter femenino.

Claro que, como es natural, tendría que cumplir con su deber, por muy penoso que fuese para ella. Al fin de mes tendría ella que presentarse al gapt del bloque e informar. Y eso significaría una más en las muchas cruces negras en su R. M que él tendría que borrar con algún esfuerzo agotador. Y esos esfuerzos, siglos hacía, y ya estaba cansado a realizarlos significarían un tiempo perdido para otra cosa ... ¿ se atrevería a decir de sí mismo?

Y si él protestaba ante ella diciendo que le impedía avanzar en su profesión, que no le permitía ganar más dinero, para trasladarse a un *puka* mayor, entonces tendría que escuchar los tristes reproches de su voz preguntándole si es que realmente quería cometer un acto *irreal.* ¿ Iba a pedirla que no dijese la verdad, que mintiese a cualquier comisión? Claro que podría hacer eso, porque entonces ambos, el de ella y el suyo propio correrían grave peligro. Ninguno de los dos podría ver el rostro glorioso del Predecesor, y jamás ... etc., etc.. Se quedaría incapaz de contestar.

No obstante, siempre le preguntaba por qué no la amaba. Y cuando él replicaba que la quería, ella lo negaba. Entonces le llegaba ~ turno a él de preguntarle si pensaba que la mentía. Decía la verdad; si ella le llamaba embustero, tendría la obligación de denunciarla en el *gapt* del bloque. Ahora, profundamente ilógica, ella se pondría a llorar y diría que se había dado cuenta de que él no la amaba. Si la quisiera, no podría ni sonar en hablar al *gapt* de día.

Cuando protestó de que ella pensaba que era *shib* denunciarla, recibió como toda respuesta más lágrimas.

Eso le conduciría a caer en su trampa una vez más. Pero juró una y mil veces y se dijo a sí mismo que no sucedería tal cosa.

Hal Yarrow paseó por la sala de estar, cinco metros por tres, entrando en la otra única estancia, excepto, claro, la inmencionable, la cocina. En aquel cuarto de tres metros por dos y medio, hizo bajar el fogón desde la pared próxima al techo, marcó el número adecuado en su panel de instrumentos y regresó a la sala d~ estar. Se quitó la chaqueta, la arrojó echa una pelota debajo de una silla. Sabía que Mary la encontraría y se enfadaría, pero no le importó. Estaba, en aquel momento demasiado cansado para extender las manos hasta el techo y bajar una percha.

Un sonido bajo y penetrante le vino de la cocina. La cena estaba preparada.

Hal decidió dejar la correspondencia hasta después de haber comido. Entró en la pieza inmencionable para lavarse las manos y cara, y automáticamente murmuró la plegaria de la ablución

- Ojalá me lave la irrealidad tan fácilmente como el agua se lleva esta suciedad. Así lo quiera Sigmen.

Después de limpiarse, oprimió el botón junto al retrato de Sigmen encima del lavabo. Durante un segundo el rostro del Predecesor se le quedó mirando, la larga y flaca faz coronada con un mechón de brillante pelo rojo, las orejas pronunciadas, pajizas y las cejas muy espesas que se reunían encima de la enorme nariz ganchuda, como aletas distendidas, los ojos azul pálidos, la barba larga de un rojo naranja, los finos labios como bordes de un cuchillo. Luego, la cara comenzó a deslucir, a desvanecerse. Un segundo más y el Predecesor se había ido, siendo sustituido por un espejo.

Se le permitió mirarse a este espejo lo bastante para asegurarse que tenía la cara limpia y peinarse el cabello. Ya nada le obligaba a plantarse delante del cristal todo el tiempo permitido, pero es que él jamás cometió una transgresión. Cualesquiera que fueran sus defectos, la vanidad no era uno de ellos. Por lo menos, siempre se dijo eso a si mismo.

Sin embargo, quizá se enredó un poquito demasiado. Y vio los amplios hombros de un hombre alto, la cara de un individuo de unos treinta años, su pelo, como el del Predecesor, era rojo, pero más oscuro, casi bronceado. La frente era alta y amplia, las cejas eran pardo oscuras, los ojos grandes tenían un tinte grisáceo, la nariz recta y de tamaño normal, su labio superior era una pizca demasiado largo, la boca redonda y llena, la barbilla también unos milímetros demasiado prominente.

Hal tomó a oprimir el botón; la superficie del espejo se oscureció, rompiéndose en franjas brillantes. Luego también esto se oscureció y se conformó en el retrato de Sigmen. Durante el espacio de un parpadeo, Hal vio su imagen superpuesta a la de Sigmen, luego sus rasgos quedaron absorbidos por el Predecesor; el espejo desapareció y el retrato allí quedó.

Dejó el recinto inmencionable y volvió a la cocina. Y se aseguró que la puerta estaba cerrada con llave (la puerta de la cocina y la puerta del cuarto inmencionable eran las únicas capaces de cerrarse con llave) porque no quería verse sorprendido por Mary mientras comía. Abrió la puerta del fogón, sacó la caja caliente, la colocó sobre una mesa que hizo descender desde la pared y empujó la cocina para que subiese hasta su sitio en el techo. Luego abrió la caja y comió su comida, después de dejar caer el recipiente de plástico por la abertura de desperdicios de la pared, volvió al sitio inmencionable y se lavó las manos.

Mientras lo hacia, oyó cómo Mary le llamaba por su nombre.

II

Hal dudó un momento antes de responder, aunque no supo por qué ni siquiera lo pensó. Luego dijo:

- Estoy aquí, Mary.

- Oh, claro - contestó Mary - Sabía que estarías aquí, de haber vuelto a casa. ¿ Dónde sino te podría encontrar?

Muy serio, Hal entró en la sala de estar.

- ¿Es preciso que te muestres tan sarcástica después de mi larga ausencia?

Mary era una mujer alta, sólo media cabeza más bajita que Hal. El pelo era de un rubio pálido y lo llevaba peinado liso hacia atrás, desde la frente, formando un bucle en la nuca. Tenía los ojos azul claro. Sus rasgos eran regulares y pequeños, pero estropeados por unos

labios finisimos. La camisa de espumoso cuello alto y la falda amplia hasta el suelo impedían observar qué clase de figura poseía. El propio Hal lo ignoraba.

- No me mostraba sarcástica, Hal - dijo Mary -. Sólo realista. ¿ Qué otra cosa podría ser? Todo lo que tenias que hacer era decir sí - señaló la puerta de la habitación inmencionable -, y habría sabido que estarías ahí dentro cuando volvías a casa. Pareces pasar todo tu tiempo en ese cuarto ~ e~ los estudios. Es casi como si tratases de esconderte de mí.

- Estupendo regreso al hogar - apuntó Hal.

- No me has dado un beso - dijo ella.

- Ah, sí - replicó él -. Es mi deber, lo olvidé.

- No debería ser un deber - dijo ella -, sino una alegría.

- Es duro disfrutar besando labios tan mordaces -exclamó Hal.

Para su sorpresa, Mary, en vez de replicarle furiosa, se puso a llorar. Al instante, Hal se sintió avergonzado.

- Lo siento - dijo -, pero tendrás que admitir que no estarías de muy buen humor cuando entraste.

Se acercó hasta ella y trató de abrazarla, pero Mary se apartó de él. No obstante, la besó a un lado de la boca mientras la joven volvía la cabeza.

- No quiero que lo hagas porque me tengas lástima, ni porque sea tu deber dijo ella -. Quiero que lo hagas porque me amas.

- Pero yo te amo dijo por milésima vez desde que se casaron. Incluso a sí mismo le sonaba poco convincente. Sin embargo, se dijo, la amaba. Tenía que amarla.

- Tienes un modo muy bonito de demostrarlo - dijo ella.

- Olvidemos que ha pasado y comencemos de nuevo - sugirió Hal.

Empezó a besarla, pero ella retrocedió.

-¿ Qué te pasa? - exclamó.

- Ya me has dado el beso de bienvenida - contestó ella -. No debes empezar a ponerte sensual. No es éste el lugar ni el momento - le recordó.

Hal alzó los brazos al aire.

- ¿ Quién se pone sensual? Quería actuar como si acabases de entrar por la puerta. ¿ Es peor darte un beso más de lo prescrito y dar eso origen a una pelea? Lo malo contigo, Mary, es que eres absolutamente literal. ¿ No sabes que el propio Predecesor no quería que sus prescripciones se siguieran al pie de la letra? ¡El mismo dijo que a veces las circunstancias exigían modificaciones! y también dijo que debemos comportarnos racionalmente en lo concerniente a la ley. Primero debemos conferenciar con un *gapt* sobre la realidad de nuestra conducta.

- ¡ Oh, claro! - exclamó Hal -. ¡ Telefonearé a tu buen ángel guardián *pro tempore* y le preguntaré si puedo besarte otra vez.

- Es la única cosa segura que se puede hacer - aseguró ella.

- ¡Gracias, Sigmen! - gritó Hal -. ¡ No se si reír o llorar! ¡ Pero lo que sí sé es que no te comprendo!

Reza una oración a Sigmen - dijo ella -· Pide que te ilumine. Luego no tendremos más dificultades.

- Reza tú misma - contestó él -. Se necesitan dos para pelearse: eres tan responsable como yo.

- Te hablaré más tarde cuando no estés tan furioso - terminó ella -. Tengo que lavarme y comer.

No te preocupes por mí - replicó Hal -. Estaré atareado hasta la hora de acostarme; debo ponerme al corriente con el asunto Sturch antes de informar a Olvegsse.

- Y apuesto que eso te pone feliz - dijo ella -. Yo ansiaba tener una hermosa charla contigo. Después de todo, no me has dicho ni una palabra de tu viaje a la Reserva.

Hal no contestó.

- ¡ Es preciso que te muerdas los labios para no contestar! - exclamó ella.

Hal cogió un retrato de Sigmen descolgándolo de la pared y lo colocó sobre una silla. Luego sacó el amplificador de su nicho en la pared, insertando la carta en él, y ajustando los mandos. Después de colocarse sus gafas espaciales y el auricular en el oído, se sentó en la silla. Sonrió al hacerlo. Mary debió haber visto la sonrisa y probablemente se preguntaba cuál era su causa, pero no formuló ninguna pregunta. Si lo hubiese hecho, no hubiese recibido respuesta. No podía decirle que sentía una cierta diversión al sentarse delante del retrato del Predecesor. Se hubiera mostrado sorprendida, y lo había pretendido; jamás estaba segura de su reacción. De cualquier forma carecía d~ sentido del humo ~ no trataba de decirla nada que sirviese para degradar su R. M

Hal oprimió el botón que ponía en funcionamiento del proyector y se arrellanó, aunque no se relajó. Al instante, la ampliación de la película apareció en la pared opuesta. Mary, al no llevar gafas, no podía ver nada excepto la blanca pared. Al mismo tiempo oyó una voz grabada en la película.

Primero, como siempre que ocurre con una carta oficial, aparecía el rostro del Predecesor en el muro. La voz dijo:

- Alabado sea Isaac Sigmen, en quien reside la realidad y en quien va toda la realidad. Que nos bendiga a sus seguidores. Y a sus enemigos, los discípulos del *un shib* Retrógrado.

Hubo una pausa en la voz y una suspensión del proyector para que se pudiese formular una plegaria propia. Luego, una sola palabra, fugaz, apareció en la pared, y el altavoz continuó

- Devoto creyente Hal Yarrow: aquí está la primera lista de palabras preparadas recientemente y que han aparecido en el vocabulario de la población de habla americana de la Unión. Esta palabra: woggle, se originó en el departamento de Polinesia y se extendió radialmente a todas las gentes de habla americana de los Departamentos de América, Australia y China. Cosa rara, aún no ha hecho su aparición en el Departamento de Sudamérica, que como usted indudablemente sabe, es contiguo a Norteamérica.

Hal Yarrow sonrió, aunque hubo un tiempo que las afirmaciones de este tipo le habrían puesto furioso. ¿ Cuándo se darían cuenta los que enviaban tales cartas que él no sólo era un hombre muy educado, sino ampliamente educado? En este caso particular, incluso los literatos de las clases inferiores sabrían dónde está Sudamérica, por la razón de que el Predecesor a veces mencionase ese continente en su *«Talmud Occidental y El Mundo Real y el Tiempo».* Era cierto, sin embargo, que los maestros de escuela de los umpros no podían haber pensado nunca en destacar la situación de Sudamérica a sus alumnos, aun cuando ellos mismos lo supieran.

-« *Woggle»* - continuó el altavoz -, fue por primera vez informada su aparición en la isla de Tahití. Esta isla se encuentra en el Centro del Departamento de Polinesia y está habitado por descendientes de los australianos que la colonizaron después de la Guerra Apocalíptica. Tahití es, en el momento presente, una base militar para espacionaves.

«Woggle», aparentemente se extendió desde allí, pero su uso ha quedado confinado a los no profesionales, a excepción de los profesionales del espacio. Advertencias que hay alguna relación con la aparición de la palabra y el hecho de que los comisionistas del espacio fueron

los primeros en utilizarla ... según nuestros informes.

«Los estudiosos han pedido permiso para utilizar la palabra en sus emisiones de noticiarios aéreos, pero se les ha denegado hasta mayor estudio.

«La propia palabra, en cuanto puede determinarse, hoy en día, se usa como adjetivo, nombre y verbo. Contiene un significado básicamente delegatorio, cercano, aunque no equivalente, a las palabras lingüísticamente aceptables de *engañado* y *fingido.* Además, contiene el significado de algo extraño, de otro mundo; en una palabra, no realista.

«Se le ordena por la presente investigar la palabra *"woggle",* siguiendo el Plan número ST-LIN-476 a menos que haya recibido una orden con un número de utilidad superior. En cualquier caso, usted responderá a esta carta no más tarde del día 12 del mes de Fertilidad, 550 B. 5.»

Hal pasó toda la carta hasta el final. Por fortuna, las otras tres palabras, tenían menor prioridad. Hubiese podido realizar lo imposible: investigar las cuatro a la vez.

Pero tendría que marcharse por la mañana después de presentarse e informar a Olvegsse, lo que significaba que no tenía que molestarse siquiera en deshacer las maletas, viviendo durante días con las ropas que llevaba, quizá sin tener tiempo de hacerla limpiar.

No es que no desease marchar pero estaba cansado y ansiaba descansar antes de emprender viaje.

¿Qué descanso?, se preguntó así mismo después de quitarse las gafas y mirar a Mary.

Mary se levantó de la silla después de apagar la *tridi.* Ahora se inclinaba para sacar de la pared un cajón. Vio que se preparaba el pijama. Y, como ya tenía bastante hasta ahora, Sintió que se le revolvía el estómago

Mary se volvió y le vio la cara.

- ¿Qué te pasa? - le preguntó ella.

- Nada.

Mary cruzó la habitación (sólo unos cuantos pasos para atravesar la extensión de la cámara, recordando los muchísimos que podía dar cuando se encontraba en la Reserva), le entregó una arrugada masa de prendas de fino tejido y dijo:

- No creo que Olaf los haya hecho limpiar. La culpa, sin embargo, no es suya. El desionizador no funciona. Dejó una nota diciendo que había avisado al técnico, pero ya sabes lo que cuesta hacer que arreglen cualquier avería.

- Yo mismo lo arreglaré cuando tenga tiempo, dijo. Olisqueó el pijama -. ¡Gran Sigmen! ¿Lleva mucho tiempo estropeada la lavadora?

- Desde que te fuiste dijo ella.

Cuánto suda el hombre exclamó Hal -. Debe de estar en un estado perpetuo de terror. No me extraña. El viejo Olvegsse también se asusta.

El rostro de Mary se puso rojo.

- He rezado y rezado para que no maldigas dijo ella -. ¿Cuándo vas a perder esta costumbre? ¿ No sabes ... ?

- Sí la interrumpió con aspereza -. Sé que cada vez que tomo en vano el nombre del Predecesor, retraso la Parada del Tiempo un poco más. ¿Y qué? Mary retrocedió ante lo fuerte de la voz de su marido e hizo una mueca.

-¿Y qué? - repitió incrédula -. Hal, no lo dirás de veras.

- No, claro, no lo digo de veras - exclamó respirando con pesadez -. ¡Pues claro que no! ¿

Cómo me iba a ser posible? Lo que ocurre es que me pone furioso tu insistente machaconería de recordarme mis defectos.

- El propio Predecesor dijo que deberíamos recordar a nuestros hermanos sus irrealidades.

- Yo no soy tu hermano; soy tu marido - dijo Hal -. Aunque muchas veces, como ahora, desearía no serlo.

Mary perdió la mirada reprobadora y puritana y las lágrimas le llenaron los ojos y sus labios y barbilla temblaron. Bien de Sigmen - dijo él -. No llores.

-¿Cómo voy a evitarlo - sollozó -, cuando mi marido, mi propia carne y sangre, unida a mí por la Real Iglestal, lanza calumnias sobre mi persona? No he hecho nada para merecerlo.

- Nada, excepto ponerme en el *gapt* en cada oportunidad que se te presenta - dijo Hal. Se apartó de ella y sacó la cama, bajándola de la pared.

- Supongo que las sábanas olerán a Olaf y a su gorda esposa también - dijo.

Cogió una sábana, la olió y afirmó:

-¡Augh ! - arrancó las otras sábanas y las echó al suelo. Con ellas arrojó su pijama.

-¡ Al H con ellas! Voy a dormir vestido. ¿Y tú te llamas esposa? ¿ Por qué no llevas nuestras ropas a casa del vecino y las lavas allí?

- Ya sabes por qué - contestó ella -. No tenemos dinero para pagarle el uso de su lavadora. Si consiguieses un R.M. mayor, entonces podríamos permitirnos ese lujo.

-¿Cómo puedo conseguir un mayor R.M. cuando me menciona el *gapt* cada vez que cometo una pequeña indiscreción.

-¡ Oh, no es culpa mía - dijo indignada ella -. ¿Qué clase de sigmanita sería sí mintiese al buen *abba* y le dijese que merecías un mejor R.M.? Mi conciencia no me dejaría vivir sabiendo que había sido una gran embustera y que el Predecesor me estaba vigilando. Oh, cuando estoy con el *gapt* noto los ojos invisibles de Isaac Sigmen quemándome leyendo cada pensamiento mío. ¡ No podría! ¡ V tú deberías avergonzarte si hiciera esto

- ¡Al H contigo ! - exclamó Hal. Se alejó y entró en el lugar inmencionable.

Dentro de la pequeña habitación, se quitó las ropas, se metió en la ducha para recibir la caída de agua de treinta segundos que se permitía a los de su clase. Luego se plantó delante del soplador hasta estar seco. Después se cepilló los dientes cuidadosamente, como si tratase de borrar toda huella de las terribles palabras que había pronunciado. Como siempre, comenzaba a avergonzarse de lo que dijera v temía lo que Mary informase al *gapt,* lo que él diría al mismo *gapt* y lo que ocurriría después. Era posible que su R.N.. quedase tan devaluado que le pusieran una multa Si eso ocurría, su presupuesto, apretado como estaba se desmoronaría. Y estaría más en deuda que nunca, sin mencionar que habría perdido la ocasión del siguiente ascenso cuando se presentase el momento

Pensando en esto, se volvió a vestir y salió del cuartito. Mary lo apartó cuando se cruzó con cl camino a la habitación inmencionable. Pareció sorprendida al verle vestido. Luego se detuvo y dijo

-¡ Oh, está bien Arrojaste las ropas nocturnas al suelo! ¡ Hal, no lo sentías de verdad! No es posible.

-¡Sí, lo sentí! - contestó -. No voy a dormir con ese sudor de ropas de Olaf ...

- Por favor, Hal - insistió ella -. Desearía que no siguieses por este camino. Ya sabes que no puedo soportar la vulgaridad.

- Te ruego que me perdones - pidió él -. ¿ Preferías que utilizase el término irlandés o hebreo? ¡En cada idioma la palabra representa la misma secreción humana repugnante sudor

- Mary se llevó las manos a los oídos, echó a correr para entrar en la habitación inmencionable y cerró la puerta con violencia tras de sí.

El se tumbó en el delgado colchón y se puso el brazo sobre la cabeza para que no le molestase la luz. A los cinco minutos oyó Cómo se abrió la puerta que comenzaba a necesitar engrase, pero no lo tendría hasta que su presupuesto y el del tal Olaf Marconis pudiesen permitirles el lujo de comprar aceite). Y si su R.M. bajaba, los Marconis podrían solicitar que les trasladasen a otro apartamento. Si podían encontrar uno, entonces otra pareja menos simpática (probablemente ascendida de una clase profesional más baja) tendría que sustituirles.

Oh, Sigmen, pensó. ¿ Por qué no me contento con las cosas tal y como son, por qué no acepto plenamente la realidad? ¿ Por qué he de tener en mí tanto del Retrógrado? ¡ Dímelo, dímelo!

La voz de Mary, mientras su esposo se instalaba en la cama, sonó.

- Hal, seguro que no vas a continuar aferrado a ese *unshib.*

- *¿* Qué *unshib?* - preguntó él, aunque sabía a lo que se refería.

- Dormir con tus ropas de diario.

- ¿Por qué no?

-¡Hal! - exclamó ella -. ¡ Sabes muy bien por qué!

- No, no lo sé - respondió. Se quito el brazo de los ojos y se quedó mirando a la total oscuridad. Ella, como estaba prescrito, apagó la luz antes de acostarse. Su cuerpo femenino, sin ropas, seria blanco a la luz de la lámpara o de la luna, penso y sin embargo, jamás he visto su cuerpo. Jamás la vi a medio vestir. Nunca he visto el cuerpo de una mujer, excepto en esa foto que el hombre de Berlín me enseñó. Y yo, después de una mirada, semíhambrienta, semihorrorízada, huí lo más rápidamente posible. Me pregunto si los Uzzites le encontraron poco después y le hicieron lo que hacen a los hombres que pervierten tan horriblemente la realidad.

Terriblemente ... sin embargo, podía ver la fotografía como si la tuviese ahora ante los ojos, a la plena luz de Berlín. Y podía ver que cl hombre que trataba de vendérsela, un joven alto de buen aspecto, con pelo rubio y entre sombras, hablaba la variedad berlinesa del idioma de Islandia.

Con la carne brillando ...

Mary guardaba silencio durante varios minutos, pero podía oírla respirar. Luego, dijo ella

- Hal, ¿ no has hecho bastante desde que viniste a casa? ¿ Quieres obligarme a que diga más al *gapt?*

-¿Y qué otra cosa he hecho yo? - preguntó con fiereza. Sin embargo, sonrió ligeramente, porque estaba decidido a hacerla hablar claro, a que saliese al descubierto y preguntase. No es que fuera capaz de conseguirlo, pero quena que ella se acercase lo más posible a la claridad.

- Eso es, no has hecho nada - murmuró ella.

-¿ Qué quieres decir ahora?

- Ya lo sabes - fue la acusación.

- No lo sé.

- La noche antes de que partieses hacia la Reserva dijiste que estabas demasiado cansado. Eso no es excusa real, pero no dije nada al *gapt,* porque habías cumplimentado tu deber semanal. Pero llevas fuera dos semanas y ahora ...

- ¡Deber semanal! - exclamó en voz alta, apoyándose en un codo - ¡Deber semanal! ¿ Es

eso lo que te parece?

- Oh, Hal - exclamó ella con voz sorprendida - ¿Qué otra cosa quieres que piense?

Gruñendo, se volvió a acostar y a clavar la vista en la oscuridad.

-¿Y para qué sirve - preguntó -. ¿Por qué deberemos hacerlo? Llevamos nueve años casados, no tenemos hijos. Nunca los tendremos. Incluso he solicitado el divorcio. ¿Para qué tenemos que continuar realizando el acto como si fuésemos un par de robot en la *tridi?*

Notó cómo Mary respiraba profundamente y pudo imaginar el horror de su rostro.

Al cabo de un momento, ella dijo:

- Debemos por qué debemos. ¿ Qué otra cosa podemos hacer? Seguro que no estarás sugiriendo que ...

- No, no - se apresuró a decir él pensando en lo que ocurriría si ella se lo contaba todo a su *gapt. De* otras cosas podría librarse, pero cualquier indicio por parte de ella de que su marido se negaba a llevar a cabo la orden específica del Predecesor ... No se atrevía a pensar en las consecuencias, por lo menos, ahora tenía prestigio como maestro universitario y un *puka* con algo de espacio y una posibilidad de ascender. Pero no si ...

- Pues claro que no - dijo él -. Sé que debemos tratar de tener niños, incluso aun cuando estemos condenados a carecer de ellos.

- Los médicos dicen que no hay nada físicamente equívoco en ninguno de los dos - dijo ella quizá por milésima vez en los pasados cinco anos -. Así que uno de nosotros debe estar pensando contra la realidad, negando con su cuerpo el verdadero futuro. V sé que yo no soy. ¡ Nunca podría serlo!

-"El Yo oscuro se esconde mucho del Yo brillante". - dijo Hal citando el *"Talmud Occidental".. «El Retrógrado y nosotros puede tropezar y conocemos sus tentaciones.»*

No había nada que enfureciese más a Mary, siempre citando frases sagradas, que ver que Hal hacía lo mismo. Pero ahora, en lugar de lanzar una parrafada, gritó

-¡Hal, estoy asustada! ¿ Te das cuenta que dentro de otro año nuestro tiempo habrá terminado? ¿ Qué diremos ante los Uzzites para otra prueba? ¡Y, si fracasamos, si descubren que uno de nosotros niega el futuro a nuestros hijos ... ya sabes lo que nos pasará!

Por primera vez aquella noche, Hal sintió simpatía hacia ella. Experimentaba el mismo terror que estaba haciendo su cuerpo femenino temblar y sacudir la cama.

Pero no dejó que se enterase, porque entonces le destrozarla por completo, como había hecho en otras ocasiones del pasado. Tendría ~e pasarse toda la noche recomponiendo sus piezas y haciéndolas arrancar.

- No creo que debamos preocuparnos mucho de eso - dijo -. Después de todo, somos respetados y considerados profesionales muy necesarios. No van a desperdiciar nuestra educación y talento enviándonos al H. Creo que, si no quedas embarazada, nos darán una prórroga. Después de todo, tienen precedentes y autoridad. El propio Predecesor dijo que cada caso debería ser considerado en su contexto, no juzgado por una regla absoluta. Y nosotros ...

-¿ Y con cuánta frecuencia se juzga un caso por su contexto? - preguntó ella con agudeza -. ¿ Cuán a menudo? ¡ Sabes también como yo, que lo que siempre se aplica es la regla absoluta

- No sé otra cosa - respondió tranquilizador -. ¿ Cómo puedes ponerte tan suspicaz? Si aceptas lo que dicen los noticiarios televisivos, sí. Pero hay algunas cosas a cerca de la jerarquía. Y sé que asuntos tales como un parentesco de sangre, la amistad, el prestigio y la salud, o la autoridad de la Iglestal, puede hacer que las reglas queden relajadas.

Mary se sentó en la cama.

- ¿ Acaso me puedes decir a mí que los Uzzites admitan soborno? - preguntó con tono sorprendido.

- Jamás diré a nadie eso - contestó él -. Y juraré por la mano perdida del Sigmen, que ni siquiera quise pensar en tal vil irrealidad. No, simplemente digo que la utilidad de la Iglestal, a veces se resuelve en lenidad o en cualquier otra posibilidad.

-¿ A quién conoces que nos ayude? - preguntó Mary. Hal sonrió en la oscuridad, Mary podía sorprenderle por sus salidas, pero era práctica y no debería utilizar ningún medio para poder salir de su apuro.

Hubo silencio durante unos minutos. Mary respiraba con pesadez, como un animal acorralado.

Por último, dijo Hal:

- No conozco a nadie con influencia, excepto a Olvegsse. Y ya está haciendo averiguaciones en torno a mi R.M., aunque alaba mi trabajo.

-¿Ves? - exclamó Mary -. ¡ Ese R.M.! Si pudieses hacer sólo un esfuerzo, Hal ...

- Si al menos tú no te mostrases tan ansiosa de rebajarme - contestó él con amargura.

-¡Hal, no puedo evitarlo si te veo andar tan fácilmente con la irrealidad! No me gusta lo que me veo obligada a hacer, pero es mi deber. Incluso das un mal paso el reprocharme lo que me veo obligada a realizar. Otra mala nota ...

-- Te verás obligada a repetir al gapt. Sí, lo sé. No volvamos a eso otra vez por diezmilésima vez.

- Tú lo has provocado - dijo ella con minuciosidad.

- Parece ser que sólo podemos hablar de esas cosas dijo él.

Ella se quedó boquiabierta para luego añadir:

- No siempre.

- No siempre fue así. Durante el primer año de nuestro matrimonio.

Pero desde entonces ...

-¿ Y quién tiene la culpa? - preguntó ella.

- Buena pregunta - respondió Hal -. Pero no creo que debamos tratar de aclararla. Podría ser peligroso.

-¿ Qué quieres decir?

- No tengo interés en discutirlo - dijo él. Se encontró sorprendido por lo que había dicho. ¿ Cuál era su intención? No lo sabía había hablado no con su intelecto, sino con todo su ser. ¿ Acaso el Retrógrado en su interior le había hecho decirlo.

- Vámonos a dormir - propuso -.

-¿Antes no ... ? - dijo ella.

- Antes no ... ¿ qué? - replicó cansino.

- No te hagas el *slbb* conmigo - dijo ella -. Esto es lo que empezó toda la discusión. Tú hablabas u aparte ... del deber.

- Mi deber - comentó H~ -. La cosa es *que* hacer. Claro.

- No hables así - le recriminó ella -. No quiero que lo hagas sólo porque sea tu obligación. Quiero que lo hagas porque me amas, como debería ser. También porque tú *quieres* amarme.

- Tengo obligación de amar a toda la humanidad

- contestó Hal -. Pero fíjate que me ha prohibido expresamente realizar mi deber con cualquier ser excepto con mi esposa realísticamente atada a mí.

Mary estaba tan sorprendida que no pudo contestar y le dio la espalda. Pero él, viendo que lo hacía tanto para castigarla a ella como a sí mismo, extendió la mano. Desde entonces, una vez hecho el movimiento formal inicial, todo siguió el rito preestablecido. Esta vez, a diferencia de otras ocasiones del pasado, todo se ejecutó paso a paso, las palabras y las atenciones, como especificaba el Predecesor en el «*Talmud Occidental*» ... Excepto un detalle Hal seguía llevando las ropas de diario. Esto, podría perdonarse porque era el espíritu, no la letra, lo que importaba y ¿ qué diferencia había entre llevar las gruesas ropas callejeras o el fino pijama? Mary, si se acordó, no puso el menor reparo.

III

Después, tumbado de espaldas, mirando hacia la oscuridad, Hal pensó cómo lo había hecho muchas veces antes. ¿ Qué era aquel corte a través de su abdomen como una amplia lata de acero y que parecía separar el torso de sus caderas? Al principio se sintió excitado. Supuso que debía ser que su corazón latía deprisa porque respiraba con dificultades. Pero, sin embargo, no podía, realmente, sentir nada. Y cuando llegase el momento que el Predecesor llamaba tiempo de la generación o pendencialidad, el cumplimiento y autorización de la realidad, Hal experimentaba sólo una reacción mecánica. Su cuerpo llevaba a cabo las funciones prescritas, pero no sentía aquel éxtasis que con tanta viveza describiera el Predecesor. Una zona insensible, un área de nervios excitados, una placa de acero, cortándole por medio. No sentía nada excepto el sobresalto de su cuerpo, como si una aguja eléctrica estimulase sus nervios.

Esto es malo, se dijo a sí mismo. ¿Lo era? ¿O quizás el Predecesor se equivocaba? Después de todo, el Predecesor - era un hombre superior al resto de la humanidad -, quizá había sido dotado lo bastante para gozar de tan exquisitas reacciones y todavía no se había dado cuenta que el resto de la humanidad no compartía tan buena fortuna.

Pero no, eso era imposible, si es que resultaba cierto ... Y maldito el simple pensamiento de que no podía ser ... Puesto que el Predecesor era capaz de comprender lo que pasaba en cada cerebro humano. Luego el propio Hal notaba que le faltaba algo, que era el único, entre todos los discípulos de la Real Iglestal, defectuoso.

¿ Era el único? Jamás habló de sus sensaciones con nadie. Hacerlo así, aunque no inconcebible, era incorrecto. Resultaba obsceno, irrealista. Sus maestros le dijeron que no discutiese tal asunto; aunque no hacía falta tal consejo, porque lo sabía por instinto.

Sin embargo, el Predecesor había descrito cuáles deberían ser sus reacciones.

¿ O lo dice él directamente? Cuando Hal consideraba la parte del «Talmud Occidental» que se leía sólo a las parejas de novios o a los matrimonios, vio que el Predecesor no había en realidad descrito un estado físico. Su lenguaje era poético (Hal sabía lo que significaba la poesía, puesto que corno lingüista tenía acceso a diversas obras de literaturas prohibidas a los demás), metafórico e inclusive metafísico. Arropado en términos que una *vez* analizados, tenía escasa relación con la realidad.

Perdóname, Predecesor, pensó Hal. Pienso que tus palabras no eran una descripción científica del actual proceso electroquímico del sistema nervioso humano. Claro, se aplican directamente a un nivel superior porque la realidad tiene muchos planos de fenómenos.

Su realística, superrealística, retrorrealística.

No había tiempo en aquellos instantes para la teología, pensó, ni deseo que mi mente gire toda la noche como muchas noches anteriores tratando de resolver lo irresoluble, de encontrar respuesta a lo que carece de ella. El Predecesor sabía, pero yo no puedo.

Todo lo que comprendía él era que no se encontraba en fase con la línea mundial; que no lo había estado ni posiblemente nunca lo estaría. Vacilaba al borde de la irrealidad a cada instante. Y eso no era bueno ... El Retrógrado se apoderaría de él, caerla en las manos del diabólico hermano del Predecesor ...

Hal Yarrow despertó súbitamente cuando la sirena matutina sonó por el apartamento. Durante un momento se sintió confuso, el mundo de sus sueños mezclándose con el mundo que se hallaba al despertar.

Luego, saltó de la cama y se puso en pie, mirando a Mary. Ella, como siempre, siguió durmiendo durante la primera llamada, por alto que ésta fuese, porque no le iba dirigida. A los quince minutos sonaría el segundo timbrado de las sirenas por la tridí; era la llamada de la mujer. Para entonces él debería haberse lavado, afeitado, vestido y estar en camino. Mary tendría cinco minutos para salir a la calle; diez minutos más tarde, los Olaf Marconis entrarían después de su trabajo nocturno y se prepararían para dormir y para vivir en aquel mundo estrecho hasta el regreso de los Yarrow.

Hal fue más rápido que de costumbre, porque aun nevaba las ropas diarias. Se despejó, se lavó la cara y las manos, se puso crema sobre la pelusa del rostro, quitó los pelos sueltos (algún día, si alguna vez llegaba hasta el rango de jerarquía, llevaría barba, como Sigmen), se peinó y salió del cuarto inmencionable.

Después de guardar en su cartera de viaje las cartas recibidas la noche anterior, se dirigió hacia la puerta. Luego, impulsado por una sensación inesperada y fuera de todo análisis, regresó hasta la cama y se inclinó para besar a Mary. Ella no despertó y, durante un momento Hal sintió pena al ver que ella ignoraba lo que acababa de hacer. No era un acto fruto del deber, no estaba mandado. Le había salido de su más profundo interior, en donde también debería haber luz. ¿ Por qué lo hizo? Anoche, creyó que la odiaba ... ahora ...

Ella no podía evitar comportarse como lo hacía, lo mismo que le pasaba a él. Eso, claro, no resultaba excusa. Cada yo era responsable de su propio destino; si algo bueno o malo acudía a un yo, entonces sólo una persona era la causante.

Hal corrigió su pensamiento. El y Mary eran los generadores de su propia miseria. Pero no conscientemente. Su brillante yo no quería que su amor quedara destrozado, era su yo oscuro ... El horrible Retrógrado agazapado en el interior suyo, era el causante de todo.

Luego, estaba plantado junto al umbral vio a Mary abrir los ojos y mirarle en cierto modo confuso. Y, en vez de volverse otra vez a besarla, salió apresuradamente al pasillo. Tenía pánico a la idea de que su esposa podía llamarle y repetir la terrible escena capaz de destrozarle los nervios. No hasta más tarde se dio cuenta que no tuvo necesidad de decir a Mary que se iría aquella misma mañana hacia Tahití. Oh, bueno, se había ahorrado una escena más desagradable.

Para entonces el pasillo estaba abarrotado de hombres camino de su trabajo. Como Hal, vestían con las túnicas sueltas de los profesionales. Muchos llevaban el verde y el escarlata de los maestros de universidad.

Hal, claro, habló a todos.

- Buen futuro para ti. Ericssen.

- ¡Sonrisas de Sigmen!, Hal Yarrow.

-¿ Tuviste un sueño brillante, Chang?

Sí, Yarrow! Derecho hacia la propia verdad. Sbalom, Kazimuro.

- ¡Sonrisas de Sigmen, Yarrow.

Luego, Hal se quedó plantado junto a las puertas del ascensor en donde el empleado, de servicio en aquel piso por la mañana a causa de la multitud, concertó la prioridad en su

descenso. Una vez fuera de la torre, Hal penetró en una serie de aceras rodantes de velocidad creciente, hasta que se incorporó en la expreso, la acera del medio. Allí se quedó quieto, apretado por los cuerpos de los hombres y mujeres, pero tranquilo porque pertenecían a su clase. Diez minutos de viaje y comenzó a abrirse paso a través de la multitud de acera en acera. Cinco minutos después salía a una de las aceras móviles y entraba por el acceso cavernoso del Pali Número 16, Universidad de Sigmen.

Dentro tuvo que esperar, aunque no mucho, hasta que el portero le hizo acomodarse en el ascensor. Luego fue derecho a toda marcha hasta el piso trigésimo. Normalmente salía del ascensor y marchaba directamente a su propio despacho para dar la primera clase o conferencia del día, un curso de subgraduados que se divulgaba por la *tridí.* Hoy, Hal se encaminó al despacho del decano.

En su camino, tomando un cigarrillo y sabiendo que no podía fumarlo en presencia de Olvegsse, se detuvo para fumarlo antes. Estaba plantado al estirar de una puerta de la clase elemental de lingüística, y podía oír retazos de la conferencia que Jerahmeel Rasmussen.

»"Puka" y "pali"» eran palabras originalmente de los habitantes primitivos de la Polinesia y de las Islas Hawai. La gente de habla inglesa que más tarde colonizó las islas, adoptó estos vocablos del idioma hawaiano; *puka* significa agujero, túnel o caverna, y allí significa acantilado, fueron de las palabras más populares.

»Cuando los americanos hawaianos repoblaron Norteamérica, después de la Guerra Apocalíptica, estos dos términos seguían siendo empleados en su sentido general. Pero hace unos quince años, las dos palabras cambiaron de significado. *Puka* se aplicó a los pequeños apartamentos que se concedían a las clases inferiores, evidentemente en un sentido depreciatorio. Más tarde el término se extendió a las clases superiores. Sin embargo, si uno es jerarquía vive en un apartamento; si pertenece a cualquier clase por debajo de la jerarquía, uno vive en un *puka.*

»"Pali", que significa acantilado, también se aplicó a los rascacielos de cualquier enorme edificio. Es, a diferencia de *puka,* algo que retiene parte de su significado original.»

Hal terminó su cigarrillo, lo dejó caer en el cenicero y caminó pasillo abajo hasta el despacho del decano. Allí encontró al flor. Bob Kafziel Olvegsse, sentado tras su escritorio.

Olvegsse, el decano, habló primero, claro. Tenía un ligero acento islandés.

- Hola, Yarrow, ¿ qué es lo que hace aquí?

- Shalom, *abba.* Le ruego me perdone por aparecer ante usted sin invitación. Pero tenía que resolver ciertos asuntos antes de marchar.

Olvegsse, un hombre de mediana edad de pelo gris, de unos setenta años, frunció el ceño.

- Marcharse

Hal sacó la carta de su cartera y se la entregó a Olvegsse.

- Más tarde puede reproducirla, claro. Pero le puedo ahorrar su valioso tiempo diciendo que se trata de otra orden para hacer una investigación lingüística.

- ¡Pero si acaba de volver de una de esas misiones! - exclamó Olvegsse - ¿ Cómo podré esperar que dirija eficientemente este colegio para la gloria de la Iglestal, si continuamente se me llevan el personal en tareas que les obligan a dar la vuelta al mundo?

-¿ No está usted criticando a los Urielites? - preguntó Hal, no sin una pizca de malicia. No le gustaba su superior, aunque tenía que superar por su parte este pensamiento antirrealista

-¡ Cáscaras! ¡ Claro que no! ¡ Soy incapaz de hacer tal cosa y me sabe mal su imputación de una posible variación en mi norma!

- Perdón, *abba* - dijo Hal -· Ni en sueños se me ocurriría insinuar tal cosa.

-¿Cuándo tiene que marcharse? - preguntó Olvegsse.

- En el primer coche, que creo, despega dentro de una hora.

-¿Y regresará?

- Sólo Sigmen lo sabe. Cuando mi investigación y el informe estén terminados - añadió.

- Preséntese ante mí nada más regrese.

- Le ruego que me perdone otra vez, pero no puedo hacerlo. Mi R. M. habrá pasado de fecha para entonces y me veré obligado a aclararlo antes de ocuparme de cualquier otra cosa. Eso quizá me lleve horas.

Olvegsse frunció el ceño y contestó

- su R. M. La última vez no le fue muy bien, Yarrow. Confío en que el siguiente muestre una mejora. De otro modo ...

De pronto, Hal sintió un calor dominándole el cuerpo y le temblaron las piernas.

- Sí, *abba.*

Su propia voz le sonó débil y lejana.

Olvegsse abrió los brazos y miró a Yarrow por encima de la punta de sus dedos.

- Por mucho que lo lamentase me vería obligado a dar algún paso. No puedo tener a un hombre en mi personal con bajo R.M. Me temo que yo ...

Hubo un largo silencio. Hal sintió que el sudor le corría por los sobacos y que perlas del mismo se formaban en la frente en el labio superior. Se dio cuenta de que Olvegsse estaba intencionadamente poniéndole en situación de suspenso y no quiso preguntarle nada. No quería dar a aquel individuo de pelo gris la satisfacción de oírlo hablar. Pero tampoco se atrevía a mostrarse desinteresado. Y, si no decía nada, sabía que Olvegsse se limitaría a sonreír al despedirle.

-¿ Qué, *abba?* - dijo Hal, luchando por mantener un sonido normal en su voz.

- Temo muchísimo que ni siquiera podría mostrarme clemente o sólo degradarle hasta un puesto de enseñanza secundaria. Me gustaría poder ser clemente, pero la merced, en su caso, sería sólo quebrantar la realidad. Y no puedo soportar la posibilidad de cometer delito. No ...

Hal juró para sí, porque no podía controlar su temperamento.

- Sí, *abba.*

- Temo muchísimo que tendré que pedir a los Uzzites que contemplen su caso de manera particular ...

- ¡ No! - exclamó Hal en voz alta. - contestó Olvegsse, hablando detrás de la barrera formada por sus manos -. Deberla hacerlo, pero sería un *unshib* no obrar así. Sólo buscando su ayuda podría dormir correctamente.

Desentrelazó las manos, giró en torno a su silla para darle el perfil a Hal y dijo

- Sin embargo, no hay razón para que yo dé tales pasos, ¿ verdad? Después de todo, usted y sólo usted es responsable de lo que le ocurra. Por tanto, no puede censurar a nadie si no es a sí mismo.

- Según ha revelado el Predecesor - dijo Hal -. Procuraré no apenarle, *abba.* Procuraré que mi *gapt* no tenga motivo alguno para darme un bajo R.M.

- Muy bien - exclamó Olvegsse como si no le creyera -. No me detendré examinando su carta, porque haré que me envíen un duplicado por correo hoy. Aloha, hijo mío, y buenos sueños.

- Vea la realidad, *abba* - contestó Hal, dio media vuelta y se fue. En una oleada de terror apenas sabia lo que estaba haciendo. De manera automática, viajó hasta el aeropuerto y allí sufrió el proceso de obtener prioridad para su viaje. Su mente aún se negaba a funcionar con claridad cuando entró en el coche.

Media hora más tarde, bajaba en el aeropuerto de L.A. y marchaba derecho a la taquilla de billetes para confirmar su asiento en el vehículo que le llevaría a Tahiti.

Mientras formaba cola, sintió que le tocaban en el hombro.

Se sobresaltó, y luego se volvió para excusarse a la persona de detrás.

Notaba cómo el corazón le latía con fuerza, como si quisiese escapársele del pecho.

El hombre era un tipo achaparrado de anchos hombros y panzudo, en un suelto uniforme negro. Llevaba d alto sombrero negro cónico y brillante, con un borde estrecho y en el pecho la figura plateada del Angel Uzza.

El agente se inclinó para examinar los números hebreos al borde inferior del pie alado que Hal llevaba en d pecho. Luego miró el papel que tenía en la mano.

- Usted es Hal Yarrow, *shib* - dijo el Uzzite -. Venga conmigo.

Después, pensó Hal que una de las cosas más extrañas del asunto fue su falta de terror. No es que no tuviese miedo. Era sólo que el miedo quedaba bien arrinconado en una esquina de su cerebro mientras la mayor parte de su mente se dedicaba a considerar la situación y a cómo salir de ella. La verdad y la confusión que le había llenado durante su entrevista con Olvegsse, y que duró bastante después de terminada ésta, parecían disolverse ahora. Se quedó frío y con una agilidad mental sorprendente: el mundo resultaba claro y duro.

Quizás dio era porque la amenaza de Olvegsse quedaba distante e insegura, mientras que el ser custodiado por los Uzzites era una cosa inmediata y ciertamente peligrosa.

Le llevó a un coche pequeño, sito a un lado junto al edificio donde expendían los billetes. Se le ordenó que se sentase. El Uzzite que le acompañaba también entró en el vehículo y ajustó los mandos para su destino. El coche se alzó verticalmente a unos quinientos metros y luego salió disparado, sonando la sirena, hacia el lugar de destino. Hal, aunque no estaba de buen humor, no pudo por menos que reflexionar que los policías no habían cambiado en el último milenio. Incluso que no hubiese ninguna situación de emergencia, los guardianes de la ley debían hacer ruido.

En dos minutos el coche entró en el portalón de un edificio del vigésimo nivel. Aquí el Uzzite, que no había hablado ninguna palabra a Hal desde la conversación inicial le hizo un gesto para que bajase. Hal no tuvo tampoco que decir nada, porque sabía que sería inútil.

Los dos siguieron por una rampa y luego atravesaron muchos corredores llenos de gentes presurosa. Hal trató de acordarse del camino seguido por si acaso podía escapar. Sabía que la huida resultaría ridícula, que posiblemente no podría llevarla a cabo. Tampoco tenía motivos todavía para pensar que se encontrarla en una situación en donde la fuga fuese la única salida.

O por lo menos, eso esperaba.

Por último, el Uzzite se detuvo ante la puerta de un despacho que no mostraba inscripción alguna. La señaló con el pulgar y Hal entró delante suyo. Se encontró en una antesala; una secretaria permanecía sentada tras un escritorio.

- Se presenta Angel Pattersona dijo el Uzzite -. Viene conmigo Hal Yarrow, profesional LIN-56327.

La secretaria retransmitió la información por un micrófono y una voz de la pared dio permiso para que los dos entrasen.

Hal, aún delante, penetró.

Se encontró en una habitación grande según las normas conocidas, mayor incluso que el aula de su clase, incluso su Puka en la ciudad de Sigmen. En el extremo lejano había un enorme escritorio cuya parte superior se curvaba en forma de luna creciente o un par de agudos cuernos. Tras sí se sentaba un hombre y la visión de aquel individuo destrozó toda la tranquila compostura de Hal. Había esperado enfrentarse a un gapt de alto rango a un hombre vestido de negro llevando sombrero cónico.

Pero aquel hombre no era un Uzzite. Vestía flotantes ropas púrpura, con un capuchón sobre la cabeza y en el pecho la gran L dorada hebrea, *Lamech. Y* llevaba barba.

Estaba entre los más altos de los altos, era un Urielite. Hal sólo había visto los de su clase una docena de veces en su vida. Ninguno antes en carne y hueso.

Pensó: Gran Sigmen ¿ Qué es lo que he hecho? ¡ Estoy perdido, perdido!

El Urielite era un hombre altísimo, casi media cabeza más que él, tenía el rostro largo, pómulos salientes, nariz también larga, estrecha y curvada, labios delgados y unos ojos de azul pálido con un ligero pliegue interno decantado.

Detrás de Hal el Uzzite dijo con voz muy baja.

- ¡Alto, Yarrow!. Póngase en posición de firmes. Haga todo lo que le diga Sandalphon Macneff sin dudar ni falsos movimientos.

Hal, que jamás hubiera pensado desobedecer, asintió con la cabeza.

Macneff miró a Yarrow durante más de un minuto, mientras se acariciaba su poblada barba parda.

Luego, después de hacer sudar a Hal interior y exteriormente, Macneff habló. Su voz resultó sorprendentemente profunda para un hombre tan delgado.

- Yarrow. ¿Le asustaría abandonar esta vida?

IV

Después, Hal tuvo tiempo de agradecer a Sigmen no haber seguido su propio impulso.

En lugar de quedarse paralizado por el terror, consideró la cosa en un rápido torbellino y pensó en atacar al Uzzite. El agente, aunque no llevaba armas visibles, indudablemente tenía una pistola en la funda debajo de su túnica. Si Hal podía dejarle sin sentido y apoderarse del arma, quizá capturase a Macneff como rehén. Protegido por él, Hal podía huir.

¿Adónde?

No tenía la menor idea. ¿ A Israel o a la Federación Malaya? Ambas quedaban a mucha distancia, aunque eso significaba poco si podía robar o pilotar un navío. Incluso si conseguía realizarlo, no tenía la más ligera posibilidad de atravesar las estaciones antiproyectiles, a menos que pudiera engañar a los centinelas y no tenía conocimientos suficientes para saber las costumbres militares o los códigos para conseguirlo. Mientras, pensando en las posibilidades, sintió como esos impulsos morían. Sería mucho más inteligente aguardar hasta descubrir de lo que se le acusaba. Quizá pudiera demostrar que era inocente.

Los finos labios de Macneff se curvaron ligeramente en una sonrisa que Hal conocía demasiado bien.

- Eso está bien, Yarrow - dijo.

Hal no sabía si había dado alguna señal de querer hablar, pero aprovechó la posibilidad para no ofender al Urielite.

- ¿ Qué es lo que está bien, Sandalphon?

- Que usted se puso rojo en vez de pálido, soy lector de las personalidades, Yarrow. Puedo leer en el interior de un hombre a los pocos segundos de conocerle. Y vi que usted no estaba preparado para desvanecerse de terror, como habría pasado a la mayor parte de las personas si hubiesen oído las primeras palabras que le dirigí. No, usted se acaloró con la sangre hirviente de la agresividad. Usted estaba preparado para negar, para argüir, para luchar contra lo que yo pudiese decirle.

- Ahora hay quien diría que eso no es una reacción favorable, que su actitud demuestra un erróneo sistema de pensar, una inclinación hacia la irrealidad.

- Pero yo digo: *"¿Qué es la realidad?".* Esa fue la pregunta que propuso a hermano diabólico del Predecesor en el gran debate. La respuesta es la misma, la única que el hombre irreal puede formular.

- Por otra parte, yo soy real, o no sería Sandalphon. *¿Shib?»*

Hal, tratando de no respirar ruidosamente, asintió. Pensaba que Macneff quizá no era capaz de leer tan claramente como se imaginaba, porque no había dicho nada a cerca de conocer la primera intención de Hal de recurrir a la violencia.

¿ O lo sabía Macneff y fue bastante prudente para olvidarlo?

- Cuando yo le pregunté si le gustaría dejar esta vida - dijo Macneff -, no sugería que fuese usted candidato para el H.

Frunció el ceño y añadió:

- Aunque su R.M. sugiere que si se mantiene en el presente nivel, puede tardar en no serlo. Sin embargo, estoy seguro que si se presenta voluntario para lo que yo le propongo, pronto arreglará su situación. Entonces se encontraría en estrecho contacto con muchos hombres *shib,* no podría escapar a su influencia. *»La realidad es* casta *de la realidad.»* Así lo dijo Sigmen.

- Sin embargo, quizá precipite los acontecimientos; primero, debe usted jurar sobre este libro - tomó un ejemplar del "*Talmud Occidental"* -. Que nada de lo que digamos en este despacho será divulgado a ninguna persona bajo ninguna clase de circunstancia. Usted morirá o sufrirá cualquier tortura antes de traicionar a la Sturch.

Hal puso su mano izquierda sobre el libro (Sigmen utilizó la izquierda porque en su temprana edad perdió la diestra) y juró por el Predecesor y todos los niveles de realidad que sus labios quedarían cerrados para siempre. De otro modo, perdería cualquier esperanza de la gloria del ver el rostro del Predecesor y que algún día tener su propio universo que gobernar.

Mientras juraba, comenzó a sentir culpa, porque había pensado atacar a un Uzzite y utilizar la fuerza contra un Sandalphon. ¿ Cómo pudo cambiar y entregarse tan repentinamente a su oscuro yo? Macneff era el representante vivo de Sigmen, mientras Sigmen vela a través del tiempo y del espacio para preparar el futuro de sus discípulos. Negarse a obedecer a Macneff en cualquier grado era atacar al Predecesor, abofeteándolo, y eso era algo tan terrible que no podía soportar ni pensarlo.

Macneff volvió a colocar el libro sobre el escritorio y dijo:

- Primero debo decirle que el que haya recibido usted orden de investigar la palabra *»woggle»* en Tahiti fue un error, probablemente porque ciertos departamentos de los Uzzites no trabajan tan unidos como debieran. La razón del error está ahora siendo investigada y se tomarán medidas efectivas para asegurarse de que si bien se cometen errores no vuelvan a ocurrir en el futuro.

El Uzzite detrás de Hal suspiró con fuerza y Hal se dio cuenta de que no era el único hombre en la habitación capaz de sentir miedo.

- Una alta jerarquía advirtió, mientras repasaban los informes, que usted había solicitado

permiso para viajar a Tahiti. Sabiendo las medidas de seguridad que conciernen a esas islas y conociendo al mismo tiempo que éstas no sufren ninguna excepción, investigó. Como resultado, pudimos interceptarlo y yo, después de examinar su historial, decidí que podía ser precisamente la persona que necesitábamos para ocupar cierto puesto del navío.

Por ahora, Macneff había salido detrás del escritorio y paseaba arriba y abajo, con las manos entrelazadas a su espalda, el cuerpo inclinado hacia adelante. Hal pudo ver lo pálida v amarilla que era la piel de Macneff, casi del mismo color de los colmillos de un elefante que Hal viera antaño en el museo de animales extintos. La púrpura de la capucha por encima de la cabeza parecía perderse en aquel mar amarillo.

- Se le pedirá que sea voluntario - dijo Macneff -, porque sólo queremos a los hombres más adictos a bordo. Sin embargo, espero que se una a nosotros, porque me sentiría intranquilo dejando en la tierra un paisano que conozca la existencia y el destino del *Gabriel.* No es que dude de su lealtad, pero si los Israelíes son muy listos y podían engañarle y hacerle revelar lo que sabe. O raptarle y utilizar drogas para hacerle hablar. Son devotos seguidores del Retrógrado esos israelíes.

Hal se preguntó por qué d uso de las drogas por los israelíes era tan irrealista y por qué la Unión Haijac tan *shib,* pero se olvidó cuando oyó las siguientes palabras de Macneff.

- Hace cien años, el primer navío interestelar de la Unión abandonó la Tierra en dirección a Alfa Centauro. Casi al mismo tiempo partió una nave israelí. Ambas regresaron a los veinte años e informaron que no habían encontrado planetas habitables.

»Una segunda expedición Haijac regresó diez años después de eso y un segundo navío israelí doce años. Ninguno encontró una estrella con planetas que los seres humanos pudieran colonizar.

- Jamás supe eso - murmuró Hal Yarrow.

- Ambos gobiernos lo mantuvieron en secreto para su pueblo, aunque no uno de otro - dijo Macneff -. El israelí, como sabemos, no ha enviado más naves estelares desde la segunda. Los gastos y el tiempo entrañados son astronómicos. Sin embargo, enviamos una tercera nave, mucho más pequeña y rápida que las primeras dos. Aprendimos muchísimo sobre motores interestelares desde hace un centenar de años; eso es todo lo que puedo decirle de ellos.

«Pero el tercer navío regresó hace varios arios e informó ... »

- Querer encontrar un planeta en el que los seres humanos podrían vivir y que va estaba habitado por seres racionales - exclamó Hal olvidando en su entusiasmo que no se le había pedido que hablase.

Macneff dejó de pasear para quedarse mirando a Hal, con sus ojos azul pálido.

-¿ Cómo lo sabía? - preguntó con viveza.

- Perdóneme, Sandalphon - dijo Hal -. ¡Pero resultaba inevitable! ¿ Acaso no predijo el Predecesor en su *"La línea del Tiempo y del mundo",* que tal planeta se encontraría? ; Creo que se encuentra en la página 553

Macneff sonrió y dijo

- Me alegro de que sus lecciones de escritura le hayan dejado tan buena impresión.

- ¿cómo no podían haberlas dejado?, pensó Hal. Además, no eran las únicas impresiones. Todavía llevo cicatrices en la espalda lo bastante bien. Era un buen impulsor ese Porsen. ¿ Era? ¡ Lo es Al hacerme mayor y ascender, lo mismo le pasó a el siempre estando en donde yo estaba. Fue mi *gapt* en la escuela, Fue el *gapt* de mi dormitorio cuando pase a la universidad y creí que me libraba de él Ahora es el *gapt* de mi bloque. Es el responsable de que yo consiga tan bajo R.M.

Rápidamente vino la revulsión, la protesta. No, él, no, porque yo, y sólo yo, soy el

responsable de lo que me ocurra. Si yo consigo un bajo R.M., lo hago porque quiero de esa manera o lo quiere mi oscuro yo. Si me muero, moriré porque así lo quería. Así que perdóname, Sigmen, por esos pensamientos contrarios a la realidad.

- Por favor, vuélvame a perdonar, Sandalphon - dijo Hal -. ¿ Pero la expedición encontró rastros de que el Predecesor haya estado en este planeta? ¿Quizás, aun cuando sea mucho desear, encontró el propio Predecesor?

- No - contestó Macneff -. Aunque esto no significa que no hayan habido allí tales rastros. La expedición tenía órdenes de hacer una rápida inspección de las condiciones y luego regresar a la Tierra. Puedo decirle ahora que la distancia en años de luz o la separación de esta estrella, aunque se puede ver con el ojo simplemente de noche de este hemisferio, es muy grande. Si se presenta como voluntario, se le dirá a dónde ira después de que despegue la nave. Y despegará muy pronto.

-¿Necesitan un lingüista? - preguntó Hal.

- El navío es enorme - contestó Macneff -. Pero el número de militares y especialistas limita a uno a los lingüistas. Hemos considerado a varios de sus profesionales porque eran *lamecitianos* y por encima de toda sospecha. Por desgracia ...

Hal aguardaba - Macneff dio unos cuantos pasos más. Frunció el ceño. Luego continuó:

- Por fortuna, sólo una *lamechiano* existe y es demasiado viejo para la expedición. Por tanto ...

- Mil perdones - interrumpió Hal -. Pero acabo de pensar en una cosa: soy casado.

- No es ningún problema - contestó Macneff -. No habrá mujeres a bordo del *Gabriel.* Y si un hombre está casado recibirá automáticamente el divorcio.

-¿El divorcio? - carraspeó Hal.

Macneff alzó las manos con aire excusativo y dijo:

- Me habla usted horrorizado, claro. Pero de nuestras lecturas "*Talmud Occidental"* nosotros los Urielites creemos que el Predecesor, conociendo que se presentaría esta situación, hizo referencia y previsión para d divorcio. Es inevitable en el presente caso, dado que la pareja estará separada, por lo menos, cuarenta años. Naturalmente, colocó la previsión en un lenguaje oscuro. En su grande e inmensa sabiduría, conocía que nuestros enemigos los israelitas no debían ser capaces de leer allí lo que planeábamos.

- Me ofrezco voluntario - dijo Hal -. Cuénteme más, Sandalphon.

***

Seis meses más tarde, Hal fue llevado a donde estaba en la cúpula de observación del *Gabriel* y contemplaba cómo la bola de la tierra disminuía por encima suyo. Era de noche en este hemisferio, pero la luz destellaba desde las magnociudades de Australia, Japón, China, Sudeste de Asia, India, Siberia. Hal, el lingüista, vio los discos relucientes en términos de los lenguajes que allí se hablaban. Australia, las Islas Filipinas, Japón y Norte de China estaban habitadas por aquellos miembros de la Unión Haijac que hablaban americano. China del Sur, todo el sudeste de Asia, India meridional y Ceilán, estos estados de la Federación Malasia hablaban flazaar.

Siberia hablaba irlandés.

Su mente hizo girar rápidamente el globo y se imaginó ver Africa, que usaba el Swahili al sur del mar del Shara. Por todo el Mediterráneo, Asia Menor, India septentrional y el Tíbet, ¿ hebreo era la lengua nativa?. En el sur de Europa, entre la República israelí y las gentes de habla irlandesa del Norte de Europa había una faja delgada pero larga de territorio llamado March. Era tierra de nadie, disputado por la Unión Haijac y la República Israelí, una fuente potencial de guerra durante los últimos doscientos años. Ninguna nación abandonaba su

pretensión de tener derecho sobre ella; sin embargo, ninguna deseaba hacer ningún movimiento que pudiera conducir a una segunda Guerra Apocalíptica. Así, para todo propósito práctico, era una nación independiente y por ahora tenía su propio gobierno organizado, no reconocido al exterior de su propia frontera. Sus ciudadanos hablaban todos los idiomas supervivientes del mundo, más uno nuevo llamado Lingo, un dialecto cuyo vocabulario se derivaba de los otros seis v cuya sintaxis era tan simple que podía contenerse en media hoja de papel.

Hal vio mentalmente al resto de la Tierra. Islandia, Groenlandia, las Islas del Caribe v la mitad oriental de Sudamérica. Aquí los pueblos hablaban la lengua de Islandia, porque esa isla consiguió el salto sobre las hawaianas y las americanas que estaban apresuradamente colonizando Norteamérica y la mitad occidental de Sudamérica después de la Guerra Apocalíptica. Luego estaba Norteamérica, donde el americano era el idioma nativo de todos, excepto de los veinte descendientes francocanadienses que vivían en la Reserva de la Bahía de Hudson.

Hal sabía que cuando ese lado de la Tierra giraba dentro de la zona de noche, la ciudad de Sigmen destellaría en el espacio y en algún lugar dentro de aquella enorme luz se encontraba su apartamento. Pero Mary no tardaría en dejar de vivir allí, si es que no se había mudado ya, porque se le notificaría dentro de pocos días que su marido había muerto en un accidente mientras volaba hacia Tahiti. Lloraría en privado, de eso estaba seguro, porque ella le amaba en su manera frígida, aunque en público aparecería con los ojos secos. Los amigos de su esposa, la compadecerían no porque había perdido un esposo bien amado, no porque hubiese estado casada con un hombre que pensaba de manera antirrealista. Si Hal Yarrow hubiera muerto en una catástrofe, así lo habría querido. No hay tal cosa como un "accidente". De cualquier forma, todos los otros pasajeros (también supuestamente muertos en esta serie de fraudes preparados para cubrir la desaparición del personal del *Gabriel)* habían todos aceptado simultáneamente morir. Y por tanto, quedar en desgracia, por lo que no serían cremados y por lo que sus cenizas no serían arrojadas al viento en pública ceremonia. No, los peces se comerían sus cuerpos según disposición de la Iglestal.

Sintió pena por Mary: pasó cierto tiempo manándole lágrimas en sus ojos mientras se encontraba en lo alto de la cúpula de observación.

Sin embargo, se dijo a sí mismo, esto era lo mejor. El y Mary no tendrían que forcejear y rendirse uno ante el otro; su tortura mutua habría ya terminado. Mary era libre para volverse a casar, sin saber que la Iglestal le había dado en secreto un divorcio, pensando que la muerte había disuelto su matrimonio. Ella pasaría un año como pausa para escoger compañero de una lista seleccionada por su *gapt.* Quizá las barreras sicológicas que le impidieron concebir un hijo de Hal ya no estarían presentes. Quizá, Hal dudaba si este feliz acontecimiento llegaría a suceder; Mary era tan gélida desde el ombligo hacia abajo como él. No importaba qué candidato fuera seleccionado por el *gapt ...*

El *gapt.* Porsen. Ya no podría que ver aquel rostro grueso, oír aquella voz rechinante.

- ¡Hal Yarrow - dijo la voz rechinante.

Y lentamente, sintiéndose a la vez helado y ardiendo, Mal se volvió.

Allí estaba el individuo de la boca entreabierta, sonriendo con malicia en su dirección.

- Mi bien amado custodio, mi perenne discípulo - dijo la voz rechinante -. No tenía idea de que tú también participarías en este glorioso viaje. ¡Pero debí figurármelo. Permanecemos unidos por los lazos del amor; el propio Sigmen debió preveerlo. Te amo, mi pupilo.

- Que Sigmen te ame también, guardián - contestó Mal sofocado -. Qué maravilloso es volver a ver tu animoso yo. Había pensado que quizá no volveríamos a vernos.

VI

El *Gabriel* apuntó hacia su destino. Bajo otra aceleración de otra gravedad, comenzó a alcanzar su máxima velocidad, 99,1 por cien de la velocidad de la luz, mientras, todo el personal, excepto los pocos que se necesitaban para llevar a cabo la maniobra de la nave, entraron en el suspensor. Allí yacerían en animación suspendida durante muchos años. Algún tiempo después, tras una inspección efectuada por el equipo astronauta automático, la tripulación se uniría a los demás. Dormirían mientras el motor del *Gabriel* aumentaría la aceleración hasta un punto en que los cuerpos congelados del personal no habrían podido soportar. Después de haber llegado a la velocidad deseada, el equipo automático cortaría motor, y el silencioso pero no vacío navío marcharía hacia la estrella que era el fin de su viaje.

Muchos años después, ~ aparato contador de fotones en el morro de la nave determinaría que la estrella estaría lo bastante cerca como para que actuara la desaceleración. De nuevo una fuerza demasiado fuerte para que los cuerpos que no estaban congelados la aguantasen, se produciría. Luego, después de disminuir el navío considerablemente, el motor se ajustaría a la desaceleración de una gravedad y la tripulación sería automáticamente sacada de su inanimación suspendida. Estos miembros entonces descongelarían al resto del personal. Y, en el medio año que quedaría antes de llegar a su destino, los hombres llevarían á cabo cuantos preparativos fueran necesarios.

Hal Yarrow se encontraba entre los últimos que entrarían en el suspensor y entre los primeros que saldrían. Tenía que estudiar las grabaciones del idioma de la principal Nación de Ozagen, Siddo. Y como desde el principio, se enfrentó a una tarea difícil. La expedición que había descubierto a Ozagen tuvo éxito en correlacionar dos mil palabras Siddo como un número igual de vocablos americanos. La descripción de la sintaxis Siddo era muy restringida. Y, como descubrió Hal, evidentemente mal entendida en muchísimos casos.

El descubrimiento provocó la ansiedad de Hal. Su deber era escribir un texto escolar y enseñar a todo el personal del *Gabriel* como hablar ozageno. Sin embargo, si utilizaba los pequeños medios a su disposición, instruiría equívocamente a sus discípulos. Además, incluso conseguir esto sería difícil.

Por una razón, los órganos del habla de los nativos de Ozagen diferían en cierto modo de los terrestres; los sonidos hechos por aquellos órganos eran, por consiguiente, diferentes. Resultaba cierto que se podía emitir otros aproximados, pero ¿ entenderían los ozagenianos tales aproximaciones?

Otro obstáculo era la construcción gramatical de Siddo. Había que considerar el sistema tenso. En lugar de inflexionar un verbo o utilizar una partícula no unible para indicar el pasado y el futuro, Siddo utilizaba una palabra por entero distinta. Así, el infinitivo masculino animado *dabhumaksanikalu'ahai,* que significaba *vivir,* era en el tiempo perfecto *ksu'u'Peliáfo,* y en futuro *mal-teipa.* El mismo uso de una palabra enteramente distinta se aplicaba para los otros tiempos. Mas el hecho de que Siddo no sólo tenía los tres géneros normales, para los terrestres por lo menos, de masculino, de femenino y de neutro, sino que tenía dos extras, el inanimado y el espiritual. Por fortuna, el género tenía flexibilidad aunque la expresión suya sería difícil para cualquier no nacido en Siddo. El sistema de indicar el género variaba según el tiempo.

Todas las otras voces, nombres, pronombres, adverbios, adjetivos y conjunciones, operaban bajo el mismo sistema que los verbos. Para confundir el uso de la lengua, diferentes clases sociales utilizaban con frecuencia palabras distintas para expresar el mismo significado.

La escritura del Siddo sólo podía compararse a la del antiguo japonés. No había alfabeto. En su lugar, había ideogramas, líneas de longitud y de ángulo relativo, una con otra cambiaban su significación y era la que se empleaba para escribir. Unos signos acompañaban cada ideograma e indicaban la correcta inflexión del género.

En la intimidad de su cabina de estudios, Hal maldijo. ¿ Por qué tenía que ser la nación Siddo dominante de Ozagen? Ocupaban uno de los dos continentes del planeta. En el otro

hemisferio, la masa de tierra estaba dividida entre veinte naciones. Cada una de éstas hablaba lenguas tan diferentes del Siddo, como el Siddo lo era del Islandés o del Swahili. Una de ellas, había desarrollado un alfabeto fonético no muy recientemente. Con el tiempo, probablemente reemplazaría los difíciles ideogramas utilizados por Siddo. Además, su hablar era (para los terrestres) relativamente fácil.

Pero la expedición Haijac, que había inspeccionado Ozagen decidió hacer de Siddo el punto de contacto porque parecía ser la nación más grande y poderosa Si el jefe de la expedición más tarde comprendió el error, no quiso reconocerlo.

Así Hal juró y se inclinó sobre su tarea. Estudió las formas ondulantes del Siddo en e1 osciloscopio trató de analizar los movimientos basculares de los terrestres que serían necesarios para acercarse a los sonidos del Siddo. Comenzó a redactar un diccionario Siddo-americano, uno que esperaba permitiese a los Haijac construir frases sencillas. Y también sudó en su tarea personal que era ser definido en el lenguaje. Esto sabía que sólo podía hacerse viviendo entre los indígenas durante muchos años.

Por desgracia, si se cumplían los planes, todos los ozagenianos estarían muertos antes de este tiempo.

Hal trabajó seis meses, mucho después de que todos, excepto la tripulación reducida, había entrado ya en el suspensor. Lo que le molestaba más del proyecto era la presencia de Porsen. El *gapt* debía haber entrado en la congelación profunda, pero tenía que estar despierto para vigilar a Hal, para corregir cualquier comportamiento irreal por su parte. El único rasgo redentor era que Hal no tenía que hablar con Porsen a menos que tuviese ganas, porque podía utilizar la urgencia de su trabajo como excusa. Pero se cansó de ello después de una temporada y a causa de la soledad. Porsen era el ser humano más asequible con quien hablar, así que Hal conversó con él.

Hal Yarrow fue también de los primeros en salir del suspensor. Esto, según se le dijo, tuvo lugar cuarenta años después. Intelectualmente aceptó la afirmación. Pero nunca la creyó en realidad. No había habido cambio en su apariencia física o en la de sus compañeros. Y el único cambio exterior a la nave era la creciente brillantez de la estrella que constituía su destino.

Eventualmente, la estrella se convirtió en el objeto más brillante del universo. Luego, los planetas que la circundaban se hicieron visibles. Ozagen, el cuarto a partir del astro, apareció. Aproximadamente del tamaño de la Tierra, parecía, desde esa distancia, exactamente igual a la Tierra. El *Gabriel* entró en órbita, después de varias semanas de proporcionar datos al computador. Durante catorce días la nave giró en torno al planeta, mientras se efectuaban observaciones desde el propio *Gabriel* y desde chalupas que descendieron a la atmósfera e incluso efectuaron diversos aterrizajes. Como había descubierto la primera expedición Ozagen tenía sólo dos grandes masas terrestres, separadas por millares de kilómetros de océano. En realidad, el continente en el que planeaban tomar tierra había sido descubierto por los indígenas sólo setecientos años antes. Lo encontraron ocupado por seres inteligentes notablemente parecidos a los humanos. Estos fueron barridos en seis siglos de guerra.

Por último, Macneff dijo al capitán que aterrizase al *Gabriel.*

Poco a poco, utilizando inmensas cantidades de combustible a causa de su enorme masa, el *Gabriel* bajó a la atmósfera y se dirigió hacia Siddo, la ciudad capital, en la parte central de la costa oriental. Se posó gentilmente como un copo de nieve en una zona amplia de un parque del corazón de la urbe. ¿ Paraque? Toda la ciudad era un parque, los árboles eran tan abundantes, que desde el aire Siddo parecía como habitada por unas pocas personas, no el calculado cuarto de millón. Habían muchos edificios, algunos de diez pisos de altura, pero estaba tan separados que no daban una impresión de agregación. Las calles eran amplias, pero estaban dominadas por la crecida hierba, tan espesa que podría resistir el posible desgaste. Sólo en la arbolada bahía tenía Siddo un parecido con cualquier ciudad de la Tierra. Aquí los

edificios estaban bastante apiñados y el agua repleta con navíos de vela y vapores con ruedas de paletas.

El *Gabriel* descendió entre la multitud que se había reunido abajo y corría hasta los bordes del prado. Su colosal masa gris se posó sobre la hierba y al instante, imperceptiblemente, se hundió en el suelo. El Sandalphon, Macneff, ordenó que se abriese la puerta principal. Y seguido de cerca por Hal Yarrow, que tenía que ayudarle en las conversaciones preliminares de la delegación de bienvenida, Macneff salió al aire libre del primer planeta habitable descubierto por los terrestres.

Como Colón, pensó Hal. *¿Será igual la historia?*

* * *

Desde el día que aterrizó, la espacionave *Gabriel* permaneció en el parque. Desde la salida del sol hasta su puesta, el personal del *Gabriel* se aventuró entre los ozagenianos, o wogglebugs, como les llamaban desdeñosamente los terrestres, aprendiendo todo lo que podían de su idioma, costumbres, historia, biología y otras cosas.

Las otras cosas, sobre las que los terrestres se mostraban discretamente curiosos, eran las tecnologías de Ozagen. Lógicamente, no había nada que temer de ellos. En cuanto podía determinarse, los wogs habían progresado hasta adquirir nada más que la ciencia del primer siglo XX de la tierra (A.D.). Pero los seres humanos tenían que asegurarse de que lo que veían era todo cuanto había allí. ¿ Qué hubiese sucedido si los wogs tuviesen armas de un poder tremendo y coger desprevenidos a sus visitantes?

Proyectiles dirigidos y cabezas de guerra atómica no eran cosa de temer. Evidentemente, los Ozagen no eran capaces de construirlos. Pero los wogs parecían estar muy avanzados en la ciencia biológica, y eso debía causar tanto temor corno las armas nucleares. Además, aun cuando no atacasen a los terrestres, la enfermedad podía permanecer como una amenaza mortal. Lo que podía ser un estorbo para cualquier ozageniano con un milenio de inmunidad adquirida, podría representar la rápida muerte para un terrestre.

Así ... se progresó lentamente y con precaución, descubrir todo lo posible. Reunir datos, relacionarlos, interpretarlos. Antes de comenzar el proyecto ozagenocidio, asegurarse de que era imposible toda acción de represalia.

Y así fue que ... cuatro meses después de la aparición del *Gabriel* por encima de Siddo, dos terrestres, presumibles amigos (para los wogs) partieron en un viaje con dos wogglebugs amigos (para los terrestres) iban a investigar las regiones de la ciudad construida dos mil años atrás por los humanoides ahora extintos. Estaban inspirados por un sueño que experimentaron en el planeta Tierra cuarenta y cuatro años antes y a cuarenta y dos años de luz de distancia.

Viajaron en un vehículo fantástico para los seres humanos ...

VI

El motor tosió y el coche partió. Los ozagenianos, sentados en la parte derecha del asiento trasero se agacharon y gritaron algo.

-¿ Qué? - gritó a su vez Hal Yarrow volviendo la cabeza.

Lo repitió en Siddo:

- "Abhudai'akhu?"

Fobo, sentado precisamente detrás de Hal, apretó la boca contra el oído del terrestre. Tradujo a Zugú, aunque su americano sonaba raro con aquel vibrar subyacente y las aproximaciones resonantes.

- Zugu dice que deberías agitar un poco la barillita de tu izquierda. Eso da al ... carburador

... más alcohol.

La antena de la gorra craneal de Fobo hizo cosquillas en la oreja de Hal. Hal pronunció una frase de tina palabra compuesta de treinta sílabas. Eso significaba, poco más o menos, "Gracias". Consistía inicialmente en verbo utilizado en la primera persona del singular del presentado animado masculino del verbo. Junto con el verbo había una sílaba, indicando libertad de toda obligación por parte bien del que hablaba o bien del que escuchaba; el pronombre inflexo de la primera persona; otras sílabas indicando que el que hablaba reconocía el mayor conocimiento del que escuchaba; tercera persona animada masculina singular del pronombre y dos sílabas que dado su orden significaban la presente situación como semihumorística. Inversa la posición el clasificador habría dado a la situación un aspecto grave.

-¿ Qué es lo que dijo usted? - gritó Fobo y Hal se encogió de hombros. De pronto se dio cuenta que se había olvidado de una palabra glotal, cuya falta o bien cambiaba la virilidad de la frase o la hacía completamente sin significado, o en ambos casos, no tenía tiempo ni quería repetirla.

En su lugar, hizo funcionar el acelerador como Fobo le había indicado. Al hacerlo así, tuvo que inclinarse a través del *gapt,* sentado a su derecha.

-¡Mil perdones! - bramó Hal.

Porsen no miró a Yarrow. Sus manos, yaciendo sobre el regazo, estaban entrelazadas. Los nudillos aparecían blancos. Como su pupilo, era su primera experiencia con un motor de combustión interna. A diferencia de Hal, estaba asustado por el fuerte ruido, los vapores, los saltos y los estampidos y la idea de cabalgar en un vehículo terrestre dirigido manualmente.

Hal sonrió. Amaba a este coche singular, que le recordaba las fotografías históricas de los automóviles de la Tierra durante la segunda década de siglo XX. Le emocionaba ser capaz de girar el volante y notar e[1] pesado vehículo obedecer a sus músculos. El estampido de los cuatro cilindros y el olor del alcohol quemado le excitaba. En cuanto al duro viaje, también era divertido y resultaba romántico zarpar por el mar en un barco de vela ... Algo que, por otra parte, esperó poder realizar antes de abandonar Ozagen.

También, aunque no quiso reconocerlo, cualquier cosa que asustase a Porsen le complacía.

Su placer terminó. Los cilindros ratearon, luego tosieron. El coche saltó, se sacudió y por último se detuvo. Los dos wogglebugs bajaron por el costado del vehículo (no habían puertas) y alzaron la capota. Hal le siguió. Porsen permaneció en el asiento. Sacó un paquete de Serafín Piadoso (51 los ángeles fumasen pedirían Serafín Piadoso) del bolsillo de su uniforme y encendió un cigarrillo. Le temblaban las manos.

Hal notó que era la cuarta vez que había visto a Porsen fumando después de las plegarias matutinas.

Si Porsen no tenía cuidado, sobrepasaría la tasa permitida incluso a los *gapts* de primera clase. Eso significaba que la próxima vez que Hal tuviese dificultades podría pedir ayuda del *gapt* recordándole el asunto.. ¡ No! Era un pensamiento demasiado vergonzoso para mantenerlo en la cabeza. Definitivamente irreal, perteneciente sólo a un falso futuro. Amaba al *gapt* como el *gapt* le amaba a él y no debería planear tal cosa siguiendo la norma corriente de conducta sigmeriana.

Sin embargo, pensó, a juzgar por las dificultades, había llegado muy lejos y podría necesitar algo de ayuda de Porsen.

Hal sacudió la cabeza para aclarársela y devanaría de tales pensamientos y se inclinó sobre el motor para contemplar el trabajo de Zugu. Zugu parecía saber lo que se hacía. Debería saberlo, puesto que era el inventor y constructor del único vehículo ozageniano, por lo que sabían los terráqueos, conducido por motor de combustión interna.

Zugu utilizó una llave inglesa para desenroscar una conducción larga y estrecha que salía de una caja redonda de cristal. Hal recordó que era un sistema de alimentación por gravedad. El combustible pasaba del tanque a la caja de cristal, que era una especie de cámara de sedimentos. Y de allí pasaba al conducto de alimentación, que a su vez trasladaba el combustible al carburador.

Porsen llamó con aspereza

- Hijo bien amado, ¿ vamos a quedarnos atascados aquí todo el día?

Aunque llevaba máscara y gafas que le habían proporcionado los ozagenianos como parabrisas, sus labios apretados delataban bastante la expresión de su rostro. Era evidente, que, a menos que los acontecimientos mejorasen, el *gapt* presentaría un informe desfavorable de su pupilo.

El *gapt* (G.A.P.T. o Angel Guardián Pro Tempore) había deseado aguardar dos días hasta poder requisar una chalupa. El viaje hasta las ruinas podría entonces hacerse en quince minutos, un viaje sin ruidos y cómodo, a través del aire. Hal discutió que conducir produciría un espionaje más valioso en este país densamente arbolado que recorrerlo por el aire. Que sus superiores aceptaron era otra cosa que exasperó a Porsen. Allá donde fuese un pupilo, tendría que ir él.

Por eso se había mostrado malhumorado todo el día mientras el joven terrestre, asesorado por Zugu, conducía el vehículo por las carreteras del bosque. La única vez que Porsen habló fue para recordar a Hal lo sagrado y lo humano y para decirle que disminuyese la marcha.

- Perdóneme, animoso guardián - le respondió levantando el pie del acelerador. Pero, al cabo de un rato, tomó a oprimirlo. Una vez más, marcharon rugiendo y dando tumbos por el polvoriento y áspero camino.

Zugu destornilló ambos extremos del conducto, metió uno de ellos en su boca en forma de Y y sopló. Nada, sin embargo, salió por el otro extremo. Zugu cerró sus grandes ojos azules y volvió a vaciar el aire - de sus mejillas. No pasó nada, excepto que su rostro ligeramente verdoso se volvió de un color de oliva oscuro. Luego, sacudió el tubito de cobre contra la capota y sopló una vez más. El mismo resultado.

Fobo buscó dentro de una gran bolsa de cuero colgado del cinturón en torno a su gran panza. Con el índice y pulgar sacó un diminuto insecto azul. Suavemente, colocó la criatura en un extremo de la tubería. Después de cinco segundos, un pequeño insecto rojo salió a toda prisa por el otro extremo. Tras él, cruzando hambriento sus mandíbulas, vino el insecto azul. Fobo, diestramente, cogió su mascota y la tomó a guardar en la bolsa.

Zugu aplastó al gusano rojo con su sandalia.

-¡Cuidado! - exclamó Fobo -. ¡Un comedor de alcohol!. Vive en el depósito de combustible y allí se atiborra con libertad y sin ser molestado. Extrae de ese líquido los carbohidratos. Es un nadador en los dorados mares del alcohol. ¡ Qué vida! Pero de vez en cuando se siente aventurero y viaja a la caja de sedimentos, devora el líquido y pasa por las tuberías. *¡Uf!* Zugu tiene incluso ahora que sustituir el filtro. Dentro de un momento seguiremos nuestro camino por la carretera.

El aliento de Fobo tenía un olor extraño y repugnante. Hal se preguntó si el wog había estado bebiendo licor. Nunca olió antes el aliento de nadie, así que no tenía experiencia en tal sentido. Pero sólo pensarlo le puso nervioso. Si el *gapt* sabía que una botella pasaba con frecuencia de uno a otro en el asiento trasero no permitiría que Hal desapareciese de su vista ni un minuto.

Los wogs treparon en la parte posterior del coche.

-¿Va podemos partir? - dijo Fobo.

- Sólo un momento - dijo Porsen en voz baja a Hal -. Creo que será mejor que dejes que Zugu conduzca este chisme.

- Si pide usted a Zugu que conduzca, se dará cuenta de que le falta confianza en mi, su paisano terrestre - observó Hal - No querrá hacerle pensar que usted cree que un wog es superior a un ser humano, ¿ verdad?

Porsen tosió como si tuviese dificultades en tragar las observaciones de Hal. Luego balbuceó:

-¡ Cla ... cla ... claro que no! Que Sigmen me lo prohiba. Fue sólo que temía por tu bienestar. Me imaginé que estarías cansado después de la tensión de pilotar este aparato tan primitivo y peligroso durante todo el día.

- Gracias por su amor hacia mi - contestó Hal. Sonrió v añadió -: Es consolador saber que usted está siempre a mi lado preparado para apartarme del peligro de los pseudofuturos.

- He jurado por "*Talmud Occidental"* guiarte a través de esta vida afirmó Porsen.

Excitado por la mención del libro sagrado, Hal puso en marcha el coche. Al principio condujo bastante despacio, al gusto del gapt, pero a los cinco minutos el pie se le convirtió en algo pesado y los árboles comenzaron a pasar silbando. Miró de reojo a Porsen. La rígida espalda del *Gapt* y los dientes apretados demostraban que estaba de nuevo pensando en el informe que presentaría al jefe Uzzite cuando regresaran a la espacionave. Parecía bastante furioso para exigir "Meter su pupilo".

Hal Yarrow respiró profundamente el viento que aporreaba su máscara facial. ¡ Al H con el "Meter", La sangre le hervía en las venas. El aire de este planeta no era el aire cargado de la Tierra. Sus pulmones lo absorbían como un par de fuelles felices. En aquel momento, se sentía como si pudiese haber chasqueado los dedos bajo las narices del propio Arch-Urielite.

-¡ Cuidado! - gritó Porsen.

Hal, por el rabillo del ojo, vio una bestia grande como un antílope que saltaba del bosque a la carretera precisamente por delante y al lado derecho del coche. Al mismo tiempo giró el volante para evitar la colisión del vehículo. El automóvil patinó en el polvo. Su parte trasera giró. Y Hal no tenía bastante experiencia en los elementos de la conducción para saber que debió girar el volante en dirección del patinazo.

Su falta de conocimiento no fue fatal, excepto para la bestia, porque su masa chocó contra el lado derecho del vehículo, sus largos cuernos pillaron a la chaqueta de Porsen y le desgarró la manga del brazo derecho.

El coche, su patinazo contenido por el gran corpachón del antílope, se enderezó, pero fue en línea recta angulando la carretera y le condujo hasta un escarpado ribazo de tierra. Al llegar al extremo del ribazo, saltó por el aire y aterrizó con estrépito sobre las cuatro ruedas, estallando los neumáticos.

Todavía el impacto no le detuvo. Un gran arbusto se cernió delante de Hal. Maniobró el volante ... Demasiado tarde.

Su pecho chocó con fuerza contra el volante del conductor, como si quisiese clavarlo dentro del salpicadero. Fobo tropezó contra la espalda de Hal aumentando el peso de su cuerpo. Ambos gritaron y el wog cayó a un lado.

Luego, excepto un siseo, hubo silencio. Una columna de vapor del radiador roto salió disparada por las ramas que sostenían la cara de Hal en un rudo abrazo de cortezas.

Hal Yarrow miró a través de los vapores y vio unos grandes ojos pardos. Sacudió la cabeza. ¿ Ojos? Y brazos como ramas. ¿ O ramas como brazos? Pensó que se encontraba abrazado por una ninfa de ojos pardos. ¿ O se llamaban dríadas? No podía contestar. Sus compañeros se suponían que no tenían conocimientos de la existencia de tales criaturas,

ninfas y *dríadas* estaban prohibidas de todos los libros incluyendo la edición Hack del *"Milton Real* y *Revisado".* Sólo porque Hal era lingüista tuvo la ocasión de leer un *"Paraíso Perdido"* sin censura y así se enteró de la mitología clásica griega.

Los pensamientos se le sucedieron como luces en el tablero de control de una espacionave. Las ninfas a veces se convertían en árboles para escapar de sus perseguidores. ¿ Era ésta una de las legendarias mujeres del bosque la que le miraba con sus grandes y hermosos ojos a través de las pestañas más largas que él viera jamás?

Cerró los párpados y se preguntó si una herida en la cabeza era responsable de esa visión en este caso, Ni la visión sería permanente. Alucinaciones como aquella valían la pena de conservarse. No le importó si se conformaban con la realidad o no.

Abrió los ojos. La alucinación había desaparecido.

Penso : *"Fue ese antílope el que me miraba. Salvó el pellejo después de todo. Corrió en torno al arbusto y se volvió a mirar. Ojos de antílope.* Y *mi yo oscuro formó la cabeza en torno a los ojos, el largo pelo negro, el esbelto cuello blanco, los pechos pronunciados ... NO ¡Irreal! Fue mi mente enferma, atontada por el golpe, que momentáneamente se abrió a lo que ha estado acechando, acosándome todo el tiempo en la nave puesto que no he visto a una mujer ni siquiera en las cintas ... "*

Se volvió de los ojos. Se ahogaba. Un fuerte olor nauseabundo pendía sobre el coche. La catástrofe debió asustar muchísimo a los wogs. De otro modo, involuntariamente no habrían relajado el esfínter que controlaba el cuello del "Saco Loco". Este órgano, un expulsor sito cerca de la parte inferior de la espalda se utilizó por los antecesores de los ozagenianos como potente arma defensiva, muy parecida a la del escarabajo bombardero. Ahora casi un órgano vestigial, el "Saco Loco" servía como un medio de aliviar la extrema tensión nerviosa. Su función era efectiva, pero su uso presentaba problemas; los psiquiatras wogs, o bien tenían que mantener abiertas las ventanas durante las terapias o utilizar máscaras antigás.

Porsen, ayudado por Zugu, salió de debajo del arbusto dentro del cual había sido arrojado. Su gran panza, el color azul de su uniforme y las blancas alas de ángel en nilón cosidas en la parte posterior de su chaqueta le hacían parecer a un gordo gusano azul. Se puso en pie y se quitó la visera, mostrando una cara sin sangre. Los dedos temblorosos buscaron por encima del reloj de arena y la espada, símbolo de la nación Haijac. Por último, encontraron la aleta que buscaba. Tiró de los cierres magnéticos del bolsillo v sacó un paquete de Serafín Piadoso, una vez el cigarrillo en sus labios, le costó esfuerzos sujetarlo para aplicarle el encendedor.

Hal mantuvo la bobina ardiendo de su propio encendedor en la punta del cigarrillo de Porsen. Su mano era firme.

Treinta y un años de disciplina reprimieron la sonrisa que sentía nacer profundamente dentro de su cara.

Porsen aceptó la lumbre. Un segundo más tarde, un temblor en torno a sus labios reveló que sabía que había perdido mucha de su ventaja sobre Yarrow. Comprendió que no podía permitir a un hombre que le hiciese un favor ... aun cuando fuese tan ligero como este ... y luego restallar el látigo sobre él.

No obstante, comenzó a hablar con formalidad

- Hal Shamshiel Yarrow ...

~í, *abba,* oigo y obedezco replicó Hal con la misma formalidad.

-¿ Cómo explicas este accidente?

Hal se mostró sorprendido. La voz de Porsen era mucho más tierna de lo que se esperaba. No se relajó, sin embargo, porque sospechó que Porsen tenía intención de pillarle desprevenido y caer sobre él cuando no estuviese mentalmente preparado para un ataque.

- Yo ... O, mejor, el Retrógrado en mí ... escape de la realidad. Yo ... mi oscuro Yo ... voluntariamente se precipitó a un saludo futuro.

- Oh, ¿ de veras? - dijo Porsen en silencio, con tranquilidad pero con una nota de sarcasmo -. ¿ Dices que fue tu yo oscuro, el Retrógrado en ti quién hizo eso? Eso es lo que siempre has dicho desde que fuiste capaz de hablar. ¿ Por qué hechas la culpa siempre a otra persona? Tú sabes ... deberías saberlo, por que te lo inculqué a fuerza de golpes, que tú y sólo tú eres el responsable. Cuando se te enseñó que era tu yo oscuro el que causaba las partidas de la irrealidad, se te enseñó también que el Retrógrado no podía causar nada, a menos que tú ... tu verdadero yo Hal Yarrow ... cooperase plenamente.

- Esto es tan *shib* como la mano izquierda del Predecesor - contestó Hal -. Pero, mi bien amado *gapt,* olvidó usted una cosa en ese pequeño sermón. Ahora era su voz la que tenía sarcasmo para hacer juego con el de Porsen.

Porsen con viveza dijo

-¿ Qué quieres decir?

- Quiero decir que usted también estuvo en el accidente - exclamó Hal triunfante -. Por tanto, usted lo causó tanto como yo.

Porsen se quedó boquiabierto.

-¡ Pero ... pero ... tú conducías el coche - dijo con su voz chillona.

-¡ Eso no importa según lo que usted siempre me dijo - contestó Hal. Sonreía con malicia -. Usted estuvo de acuerdo en participar en la colisión. De no haberlo estado, no hubiésemos tropezado con la bestia.

Porsen se detuvo para fumar del cigarrillo. Su mano le temblaba. Yarrow contemplaba la mano izquierda que pendía libre al costado de Porsen, sus dedos retorciendo el mango del látigo de siete colas que tenía metido en el cinturón.

- Siempre has mostrado signos de un lamentable orgullo e independencia - dijo Porsen -. Esos arrebatos de conducta que no se conforman con la estructura del Universo, como reveló a la Humanidad el Predecesor, real sea su nombre.

(Yo (chupada al cigarro) ... ¡ Que el Predecesor nos perdone ! ... envié a dos docenas de mujeres al H. No me gustó hacerlo, porque les amaba con todo mi corazón y con todo mi yo. Lloré cuando les denuncié a la Sagrada Jerarquía, porque soy un hombre de tiernos sentimientos. (Chupada al cigarrillo). Pero era mi deber como Angel Guardián Pro Tempore estar al acecho de las enfermedades contagiosas del yo que podían extenderse e infectar a los seguidores de Sigmen. La irrealidad no se puede tolerar. El Yo es demasiado débil y precioso para quedar sujeto a la tentación.

»He sido tu *gapt* desde que naciste. (¡ Bocanada !) Siempre fuiste un niño desobediente. Pero se podía quererte y llevarte a la sumisión y a la contrición; a menudo sentiste mi amor. (¡ Otra chupada!)).

Yarrow sintió un escalofrío. Vigiló la mano del *gapt* como se apretaba en torno al mando del "amador" que sobresalía del cinturón.

- Sin embargo, hasta que no tuviste dieciocho años no te separaste realmente del verdadero futuro y mostraste tu debilidad hacia los seudofuturos. Eso fue cuando decidiste convertirte en un Jetco en vez de un especialista. Te previne que como *jetco* no podrías ir muy lejos en nuestra sociedad. Pero insististe, y dado que necesitábamos *jetcos.* Y puesto que me vi dominado por mis superiores, te permití seguir la carrera.

((Eso fue (bocanada) bastante *unshib.* Pero cuando te elegí la mujer más conveniente para que fuera tu esposa, como era mi deber y derecho ... porque sólo tú *gapt* conoce el tipo de mujer más conveniente para ti ... y vi cuán orgulloso e irreal eras. Disentiste y protestaste y

trataste de pasar por encima mío y retrasar la boda durante un año antes de consentir en casarte con ella. En ese año de comportamiento irreal costaste a la Iglestal un Yo ... »

El rostro de Hal palideció, revelando siete diminutas marcas rojas, que radiaban de la comisura izquierda - de sus labios v le cruzaban la mejilla hasta el oído.

-¡ No le costé nada a la Iglestal - gruñó Hal -, Mary y yo llevábamos casados nueve años, pero no tuvimos hijos. Las pruebas demostraron que ninguno de nosotros era físicamente estéril, por tanto, uno o ambos no pensaba en la fertilidad. Solicité el divorcio, aun cuando sabía que podría terminar en el H. ¿ Por qué no insistió usted en nuestro divorcio, como le exigía su deber, en lugar de boicotear mi petición-?

Porsen expelió el humo con desaire, pero dejó caer un humo más que el otro como si algo vacilase en su interior. Yarrow, al advertirlo, supo que tenía a su *gapt* a la defensiva.

Cuando me di cuenta por primera vez que viajas en el *Gabriel* - dijo Porsen -, estaba seguro de que no te encontrabas en él por un deseo de servir a la Iglestal. Yo (bocanada) pensé en aquel momento que habías firmado contrato por un motivo. Y ahora soy *shib* hasta el hueso de que tu motivo fue tu perverso deseo de escapar de tu esposa; y puesto que el adulterio, la esterilidad y el viaje interestelar son los únicos terrenos legales para el divorcio, y el adulterio significa ir al H., tú (bocanada), aprovechaste la única salida. Te convertiste en legalmente muerto al formar parte de la tripulación del *Gabriel.* Tú ...

-A mí no me hable de nada legal - gritó Hal. Temblaba de rabia y al mismo tiempo se odiaba a sí mismo porque no podía esconder sus emociones.

-¡ Sabe usted que no llevaba a cabo sus funciones de *gapt* cuando traspapeló mi petición! Tuve que firmar ...

-¡ Ah, me lo imaginé! - le interrumpió Porsen. Sonrió v lanzó otra bocanada de humo antes de decir -: La rechacé porque creí que sería irreal. Mira, tuve un sueño, un sueño muy vivido, en el que vi a Mary llevando tu hijo al fin de dos años. No fue un falso sueño, sino que tenía los signos inconfundibles de una revelación enviada por el Predecesor. Supe después de aquel sueño que tu deseo para el divorcio era deseo de un pseudofuturo. Supe que el verdadero futuro estaba en mis manos, que sólo guiando tu conducta podría llevarte hasta él. Grabé este sueño el día después de tenerlo, que fue sólo una semana más tarde de haber revisado tu petición y ...

-¡ Y usted demostró que se veía traicionado por un sueño enviado por el Retrógrado y no vio una revelación enviada por el Predecesor! - volvió a gritar Hal -. ¡Porsen, voy a denunciar esto! ¡Por su propia boca se ha condenado!

Porsen palideció; las mandíbulas se le abrieron tanto que el cigarrillo se le cayó al suelo; sus quijadas temblaron de miedo.

-¡Qué ... qué quieres decir ...

-¿Cómo podía ella tener un hijo mío al fin de dos años, cuando yo no estoy en la Tierra para ser su padre? ¡ Así que lo que usted *dice* que soñó, no puede ser posible ni conveniente en un verdadero futuro Por tanto, usted se permitió dejarse engañar por el Retrógrado. ¡Y ya sabe lo que eso significa! ¡Que es usted un candidato para el H!.

El *gapt* se puso rígido. Su hombro izquierdo alcanzó el nivel del otro. Su mano derecha salió disparada hacia el mango del látigo, se cerró en torno a *cru ansata* de su extremo y lo sacó del cinturón. Lo hizo en restallar en el aire a pocos centímetros de la cara de Hal.

-¿Ves esto? - gritó Porsen -. ¡Siete colas¡ ¡Una por cada una de las siete mortíferas Irrealidades! ¡Las has padecido antes; volverás a sentirlas otra vez!

-¡Cállese! - le ordenó con aspereza Hal.

De nuevo Porsen se quedó boquiabierto. Chirriando dijo:

-¿Cómo, cómo te atreves? ¡ Yo, tu bien amado *gapt!* Estupi ...

-¡Le dije que se callase! - repitió Hal, con voz menos alta pero igual de mordiente -. Estoy harto de sus chirridos. Me dan asco desde hace años ... desde toda mi vida.

Mientras hablaba, vio cómo Fobo caminaba hacia ellos. Detrás de Fobo el antílope yacía muerto en la carretera.

El *animal está muerto. Yo creí que había logrado escapar. Esos ojos que me miraban a través del arbusto. ¿Ojos de antílope? Pero si el animal está muerto, ¿de quién eran los ojos que vi?*

La voz de Porsen hizo que Hal volviese a la realidad.

- Creo, hijo mío, que hemos hablado a impulsos de la cólera, no por mal premeditado. Perdonémonos uno a otro y no digas nada a los Uzzites cuando volvamos al navío.

- Por mi *shib,* si usted hace lo mismo - contestó Hal.

Hal no se sorprendió al ver asomarse lágrimas en los ojos de Porsen. Incluso mas sorprendido quedó, casi impresionado, cuando Porsen hizo un intento de colocar su brazo en torno al hombro de Hal.

- Hal, hijo mío, si al menos supieses cuánto te he amado, cuánto me ha dolido cada vez que tuve que castigarte.

- Encuentro esto bastante duro de creer - contestó Hal. Se separó de Porsen y se dirigió hacia Fobo.

Fobo también tenía lágrimas en sus grandes y redondos ojos inhumanos. Pero eran por otra causa lloraba no por simpatía hacia la bestia y por el accidente. Sin embargo, a cada paso que daba hacia Hal, su expresión se hizo menos apenada y las lágrimas se secaron. Describió un círculo con su índice derecho por encima de sí mismo.

Era, Hal lo sabía, un signo religioso que los wogs utilizaban en muchas situaciones diferentes. Ahora, Fobo parecía emplearlo para aliviar su pesar. De pronto, se sonrió, con la fantasmal sonrisa de V dentro de V de un wogglebug. Y se mostró de buen humor. Aunque supersensitivo su sistema nervioso era mutable. Se carga y se descargaba con la misma facilidad.

Fobo se detuvo ante ellos y dijo:

- ¿Un choque de personalidades, señores, un desacuerdo, una discusión, una disputa?

- No replicó Hal -. Sólo estábamos un poco impresionados. Dime, ¿ tendremos que caminar para llegar a esas ruinas humanoides?; tu coche está roto. Dile a Zugu que lo siento.

- No preocupéis vuestras cabezas. Zugu estaba preparado para construir un vehículo nuevo y mejor. En cuanto a caminar, será agradable y estimulante. Está solo a un ... kilómetro. Poco más o menos.

Hal arrojó su máscara y gafas dentro del coche, en donde los ozagenianos habían puesto las suyas. Cogió su maleta del suelo del compartimento posterior del asiento trasero. Dejó la del *gapt* en el piso No sin una ligera punzada de culpa, sin embargo, porque sabía que, como pupilo de Porsen, debía ofrecerse a llevarla.

- Al H. con él - murmuró. Dijo a Fobo -: ¿ No tenéis miedo de que os roben las ropas de conducir?

-¿Perdón? - preguntó Fogo, ansioso de aprender una nueva palabra -. ¿ Qué significa roben?

- Tomar un artículo de propiedad de alguien furtivamente, sin su permiso, y guardado para sí. Es un crimen, punido por la Ley.

-¿ Crimen?

Hal desistió y comenzó a caminar rápidamente por la carretera. Tras el *gapt,* furioso porque había sido despreciado y porque su pupilo rompía la etiqueta al obligarle a llevar su propia maleta, gritó

- ¡No presumas demasiado, tú ... tú jetco!

Hal no se volvió, sino que continuó adelante. La colérica respuesta que había estado fraseando en voz baja se esfumó. Por el rabillo del ojo tuvo el vistazo de una piel Manca entre el verde follaje.

Fue sólo un fogonazo, que se esfumó tan rápidamente como vino. Y no podía estar seguro de que no era el ala blanca de un pájaro. Sí. Sí podía serlo. Lo malo es que no habían pájaros en el Ozagen.

VII

-Soo Yarrow, soo Yarrow, Wuhfvayjoo, soo Yarrow.

Hal despertó. Durante un momento, tuvo dificultades en situarse; luego, al despertarse todavía más, recordó que estaba durmiendo en una de las habitaciones de mármol de las ruinas de los humanoides mamíferos. La luz de la luna, más brillante que la Tierra, se vertía a través del umbral. Brillaba sobre una forma pequeña que estaba colgada de arriba abajo en el arco de la puerta. Relucía brevemente sobre un insecto volador que pasó por debajo de la forma. Algo largo y delgado destelló descendiendo, captó al volador y lo metió en una boca súbitamente abierta.

El lagarto prestado por los custodios de las ruinas estaba haciendo bien el trabajo dé impedir el paso de los insectos,

Hal volvió la cabeza para mirar a la ventana abierta que quedaba a un palmo por encima suyo. El cazamoscas de allí también estaba atareado limpiando con la lengua la zona de todas posibles mosquitos.

La voz le había parecido venir de más allá del rectángulo estrecho lavado por la luna. Esforzó los oídos para ver si podía perforar el silencio y captar de nuevo la voz. Pero sólo hubo más silencio. Luego, saltó y giró en redondo cuando un chasquido y un olisquear se produjo a su espalda. Una cosa del tamaño de un apache estaba plantado en el umbral. Era uno de esos casi insectos, llamados gusanos pulmonados, que acechaban en el bosque de noche. Representaban una evolución de artrópodos que no se encontraban en la Tierra. La diferencia de sus primos terráqueos no dependían solamente de tráqueas o de tubos respiratorios para captar el oxígeno. Un par de sacos distensibles, como los de la rana, se hinchaban y deshinchaban detrás de la boca. Fue esto lo que hizo el sonido de olisquear.

Aunque el insecto tenía forma de una mantis religiosa siniestra, Hal no se preocupó. Fobo le había dicho que no eran peligrosos para el hombre.

Un agudo sonido corno el de un reloj despertador sonó de pronto la habitación. Porsen se sentó en el camastro que estaba contra la pared; al ver el insecto, gritó. El animal huyó. El ruido, que había venido del mecanismo colocado en la muñeca de Porsen, cesó.

Porsen volvió a acostarse. Gruñó.

- Esta es la sexta vez que esos cochinos gusanos ...

- Corte el timbre de alarma de su muñeca - dijo Hal.

-¿Para que tú puedas escabullirte de la habitación y derramar tus semillas por el suelo? - preguntó Porsen.

- No tiene usted derecho de acusarme de tal conducta irreal - Dijo Hal. Habló mecánicamente, sin cólera profunda. Estaba pensando en la voz.

- El propio Predecesor dijo que no había nadie libre de reproche - murmuró Porsen. Suspiró v roncó un poco antes de dormirse -. Me pregunto si el rumor es cierto ... que el propio Predecesor esté en este planeta ... Vigilándonos ... Predijo ... ah ... -

Hal permaneció sentado en su camastro y vigiló a Porsen hasta que comenzó a roncar. Los propios párpados de Hal le pesaban. Seguro de que había soñado en aquella voz que le hablaba en una lengua que no era ni terrestre ni ozageniana. Debió soñar, porque si hubiese sido humana, tenía que pertenecer a uno de ellos, puesto que *gapt* y él eran los únicos especímenes de *homo sapiens* en trescientos cincuenta kilómetros a la redonda.

Ha sido la voz de una mujer. ¡Predecesor. Oír otra vez a una mujer ¡ No, Mary! El nunca quiso oír la voz de Mary ni siquiera tener noticias de ella. Era la única mujer que había tenido ... se atrevió decir para sí ... *tenido.* Esto fue una lástima, una prueba humillante y desagradable. Pero no tomó por deseo ... Se alegró de que el Predecesor no estuviese allí para leerle la mente ... y pensó en encontrar otra mujer que pudiese darle este éxtasis del que él no sabía nada excepto derramar sus semillas. ¡Que el Predecesor le ayudase! ... y que era, estaba seguro, sólo una cosa pálida y hueca comparada con lo que aguardaba ...

-"Soo Yarrow, Wuhfayvoo. Sa rnfa, zlz'nel tastinak. R'gateh wa f'net."

Lentamente Hal se levantó del camastro. Tenía el cuello helado. El susurro venía de la ventana. Miró hacia allí. La silueta de la cabeza de una mujer se recortó en la sólida cara de luz lunar que era la ventana. La sólida caja se convirtió en cascada. La luz de la luna fluyó sobre unos hombros blancos. La blancura de un dedo cruzó la negrura de una boca.

"Poo wanioo tu baw choo. Etooteh. Seelalis. Fvooheh. Fvit, seetf vooplehIr"

Atontado, pero obedeciendo como si hubiera recibido una inyección llena de hypno-lipno, comenzó a caminar hacia la puerta. Sin embargo, no estaba impresionado para no darse cuenta de cerciorarse primero de que Porsen seguía dormido.

Durante un segundo, sus reflejos casi le dominaron obligándole a despertar al *gapt.* Pero retiró la mano extendida hacia Porsen. Tenía que correr el riesgo. La urgencia y el miedo en la voz de la mujer le decían qué estaba desesperada y que le necesitaba. Y era evidente que no quería que despertase a Porsen.

¿ Qué diría Porsen, qué haría si se enteraba que había una mujer fuera de aquella mismísima habitación?

¿Mujer? ¿Cómo podía haber aquí una mujer?

Las palabras de ella habían despertado un eco familiar. Tuvo la sensación extraña v huidiza de que debía conocer el lenguaje. Pero no lo conocía.

Se detuvo. ¿En qué estaba pensando? Si Porsen se despertaba y miraba hacia el camastro para asegurarse de que su pupilo seguía en él ... Regresó hasta el catre y colocó la maleta debajo de la sábana que el custodio le había proporcionado. Enrolló la chaqueta y la colocó cerca de la maleta. Un extremo de la prenda salió de la sábana y yacía sobre la almohada. Quizá si Porsen estaba muy adormilado, confundiría la masa oscura de la almohada y el bulto de debajo de la sábana por la cabeza y cuerpo de su pupilo.

Con suavidad, descalzo, volvió a caminar hacia la puerta. Antes de llegar hasta ella, se detuvo. Un cilindro del tamaño de una lata de carne de las de plástico estaba de vigilancia. Si cualquier objeto de una masa mayor que la de un ratón Se acercaba a dos palmos del campo que irradiaba del cilindro, originaria una señal transmitida a la cajita montada en el brazalete de plata que rodeaba la muñeca de Porsen. La cajita lanzaría un chirrido ... como ocurrió cuando apareció el insecto ... y despertaría a Porsen arrancándole del más profundo de sus sueños.

El aparato de alarma tenía como propósito no sólo impedir el paso a los invasores, sino también para asegurarse de que Hal no abandonaría la habitación sin que lo supiese su *gapt.*

Como las ruinas carecían de desagües, la única excusa que tenía Hal para salir al exterior era para hacer sus necesidades. El *gapt* iría también para ver que no intentase hacer cualquier otra cosa.

Hal cogió una pala matamoscas. Tenía un mango de unos tres palmos de longitud y estaba hecha de madera flexible. Su masa no bastaría para disparar la alarma. Con mano temblorosa, suavemente empujó el cilindro a un lado con el extremo del mango. Tenía que tener mucho cuidado de no volarlo, porque al oscilar dispararía el mecanismo. Por fortuna, el suelo había tenido antes escombros y tierra que se aplicaron sobre él durante siglos, y al limpiar la losa, quedó suave, pulida, quizá por generaciones de pies. Una vez fuera, Hal volvió a extender el brazo y colocó el cilindro en su posición primitiva. Luego, con el corazón latiendo bajo la doble tensión de manipular el aparato de alarma *v* el ir al encuentro de una mujer desconocida, dobló la esquina.

La mujer se había trasladado de la ventana a la sombra de una diosa arrodillada a unos cuarenta metros. Comenzó a dirigirse hacia ella, luego vio por qué se escondía. Fobo marchaba hacia él. Hal caminó más deprisa. Quería interceptar al wog antes de que se fijase en la chica y también para que Fobo no estuviese tan cerca de sus voces pudieran despertar a Porsen.

- Shalom, aloha, buenos sueños. Sigmen te ame - dijo Fobo -. Pareces nervioso. ¿ Es el incidente de esta tarde?

- No, es que no tengo sueño. V quería admirar estas ruinas a la luz de la luna.

- Grandes, hermosas, fantasmales y algo tristes dijo Fobo -. Pienso que estas personas, en las muchas generaciones que aquí vivieron, nacieron, jugaron, rieron, lloraron, sufrieron; parieron y murieron. Y todo, todo, convirtiéndose en polvo, cada muerto convirtiéndose en polvo. Ah, Hal, eso asoma lágrimas a mis ojos una premonición de mi propia muerte.

Fobo sacó un pañuelo del bolsillo de su pantalón y se sonó.

Hal miró a Fobo. ¡ Qué humano, en ciertos aspectos era este monstruo o este nativo de Ozagen! Un extraño hombre con su historia. ¿ Cuál era la historia? Que el descubridor de este planeta, al ver los primeros nativos, exclamó «¡ Oz otra vez!»

Resultaba natural. Los aborígenes se parecían al profesor Wogglebug de Frank Banum. Sus cuerpos eran bastante redondos y sus miembros escuálidos en proporción. Sus bocas tenía la forma de dos amplias y redondeadas V, una puesta dentro de la otra. Los labios eran gruesos y carnosos. En la actualidad, el Wogglebug tenía cuatro labios; cada parte de las dos V estaba separada por una profunda costura en la conexión. Una vez, muy atrás en el camino de la evolución, esos labios habían sido brazos modificados. Aún eran miembros rudimentarios, tan disfrazados como verdaderas partes labiales y tan funcionales, que nadie podía haberse imaginado su origen. Cuando la amplia V dentro de la V de las bocas se abría en una risa, asombraban a los terráqueos.

No tenían dientes, sino bordes aserrados en el hueso maxilar. Un pliegue de piel colgába del techo del paladar. Antaño, una especie de epifaringe, era ahora una lengua vestigial superior. Este Organo era el que daba el acento subyacente a tantos sonidos ozagenianos e impedía a los seres humanos reproducirlos con verdadera propiedad.

Sus pieles estabaii tan poco pigmentadas como la complexión rojiza de la de Hal. Pero allá en donde la epidermis del terrestre había color rojo, la de los nativos tenía un débil tinte gris. Cobre, no hierro, era lo que transportaba el oxígeno en sus cédulas sanguíneas.

Fobo se había quitado la gorra craneal con sus dos antenas artificiales, indicación de que era un miembro del clan de los Saltamontes. Pero aun cuando esto disminuía su parecido con el profesor Wogglebug, su calva frente y el mechón rubio y ensortijado que crecía de los laterales, la reafirmaban. Y la cómica nariz larga, sin puente, que salía recta de la cara, aumentaba el parecido. Ocultas en sus longitudes cartilaginosa, habían dos antenas; los

órganos del olfato.

El terrestre que los vio por primera vez estaba justificado en su observación, si es que la hizo. Pero era dudoso que la hiciese. En primer lugar, la lengua vocal utilizaba la palabra *Ozagen* indicando madre Tierra. En segundo lugar, aun cuando un hombre de la primera expedición hubiera pensado esto, no se habrían atrevido a murmurarlo. Los libros Oz estaban prohibidos en la nación Haijac; no podía haberlos leído a menos que hubiese corrido el riesgo de comprarlos a un contrabandista de libros; era posible que esto hubiera sucedido; de hecho, resultaba la única explicación. De otro modo, ¿ cómo pudo el hombre espacial que contó a Hal la historia, haberse enterado? Al creador de esta historia quizá no le importó si las autoridades le descubrían que estaba leyendo libros condenados. Los hombres del espacio eran famosos, o infames, por su desprecio del peligro y por la laxitud de su conducta por seguir sus preceptos de la Iglestal, cuando no se encontraban en la Tierra.

Halse dio cuenta de que Fobo le estaba hablando. - Este *jetco* que el señor Porsen le llamó a usted cuando estaba tan enfadado furioso ¿ qué significa?

- Significa - contestó, que e~ una persona no especialista en ninguna de las ciencia ... pero que conoce mucho de todas ellas. En realidad yo soy un oficial de enlace entre varios científicos - empleados del gobierno. Mi trabajo es hacer un sumario e integrar los informes científicos corrientes, luego presentarlos a la jerarquía.

Miró de reojo a la estatua. La muchacha no estaba a la vista.

- La ciencia - continuó -, se ha hecho tan especializada, que las comunicaciones inteligibles, incluso entre científicos del mismo campo, son muy difíciles. Cada científico tiene un profundo conocimiento vertical de su propia zona, pero no demasiado conocimiento horizontal. Cuanto más sabe de' su materia, menos cuenta se da de lo que los demás, en materias parecidas, están haciendo. Es que no tiene tiempo para leer ni siquiera una fracción de la abrumadora masa de artículos. La cosa es tan grave que, por ejemplo, dos médicos especializados en las malas funciones de la nariz, habrá uno que tratará de la parte izquierda del tabique nasal y el otro se ocupará de la de la derecha.

Fobo alzó los brazos horrorizado.

-¡Pero entonces la ciencia llegará a un punto muerto! ¡Seguro que usted exagera!

- Sobre los médicos, sí - contestó Hal, logrando sonreír un poco -. Pero no exagero demasiado. Es verdad que la ciencia no avanza en la progresión geométrica que antaño lo hizo. Hay falta de tiempo para un científico y escasísima comunicación. No puede recibir ayuda en su propia investigación por los descubrimientos hechos en otro campo, porque precisamente le falta enterarse de ellos.

Hal vio cómo una cabeza asomaba por la base de la estatua y luego se retiraba. Comenzó a sudar. Fobo preguntaba a Hal sobre la religión del Predecesor. Hal se mostró tan taciturno como le fue posible e ignoró por completo algunas preguntas, aunque se sintió embarazado al hacerlo así. El wog no buscaba nada sino la lógica y esta lógica era la luz que Hal jamás rechazó cuando así se le enseñó por parte de los Urielites.

Por último, dijo:

- Todo lo que puedo contarte es que esto es absolutamente cierto y que la mayor parte de los hombres pueden viajar subjetivamente en el tiempo, pero que el Predecesor, su discípulo diabólico, el Retrógrado, y la esposa del Retrógrado, son las únicas personas que pueden viajar en el tiempo objetivamente. Sé que esto es cierto, porque el Predecesor predijo lo que ocurriría en el futuro y todas sus predicciones se cumplieron. Y ...

-¿Todas?

- Bueno, todas excepto una. Pero esa resultó ser tan irreal, un seudofuturo inserto de alguna manera por el Retrógrado en "*Talmud Occidental".*

-¿ Cómo sabe usted que estas predicciones que no se han cumplido, son falsas inserciones?

- Bueno ... , lo ignoramos. La única manera de saberlo es esperar a que llegue el tiempo en que deberán cumplirse. Entonces ...

Fobo sonrió y dijo:

- Entonces ustedes saben que esa predicción particular fue escrita e inserta por el Retrógrado.

- Claro. Pero los Urielites han estado trabajando durante algunos años en un método que dice que demostrará, por evidencia interna, si los acontecimientos futuros son verdaderos futuros o falsos. Cuando abandonamos la Tierra esperábamos oír en cualquier momento que había sido descubierto un método infalible. Ahora no lo sabremos hasta que regresemos a nuestro planeta.

- Me doy cuenta de que esta conversación le pone nervioso - dijo Fobo -. Quizá podamos proseguirla en cualquier otro momento. Digamos, ¿qué le parecen las ruinas?

- Muy interesantes ... claro, tengo un interés casi personal en este pueblo desaparecido porque eran mamíferos, como nosotros los terrestres. Lo que no puedo imaginarme es cómo aquellos que antaño poblaron este enorme continente, pudieron morir por entero. Si eran como nosotros, debían haber sobrevivido. Si no habrían sido capaces de derrotar, por lo menos sí que pudieron resistir en este continente y rechazar.

- Deben haber unos cuantos en el interior de los bosques y selvas. Pero que nosotros sepamos, todos murieron en las guerras contra nosotros. Ganamos porque nos mostramos unidos. Ellos luchaban entre sí aun mientras guerreaban contra nosotros. Hicimos ofertas de paz muchas veces, pero todas las rechazaron. Nos vimos obligados a barrerles del Universo. Eran muy decadentes, una casta perniciosa, peleona, codiciosa.

Humanos, sin duda, *pensó Hal Yarrow. Se reservé el criterio acerca de lo correcto de la versión de Fobo de aquella guerra tan triste. Los conquistadores escriben los libros de historia.*

- En cualquier otro momento le diré cómo declinaron y cayeron los primeros habitantes - dijo Fobo -. En muchos aspectos, es una historia fantástica. Ahora, creo que yo me iré a la cama.

- Yo no tengo sueño; sino le importa, seguiré husmeando por aquí. Estas ruinas son muy hermosas bajo la luz de la brillante luna.

- Me recuerda un poema de nuestro gran bardo Shamero. Si pudiese recordarlo con exactitud y traducírselo afectivamente al americano, se lo haría.

Los labios en forma de doble Y de Fobo se abrieron.

- Creo que me iré a la cama, me retiraré, me entregaré a brazos de Morfeo. Sin embargo, primero, ¿ tiene usted algunas armas de fuego para defenderse de las cosas que acechan en la noche?

- Se me permite llevar un cuchillo en la funda de mi bota - afirmó Hal.

Fobo buscó bajo su capa y sacó una' pistola. Se la entregó a Hal y dijo:

-¡Tome! Espero que no tenga que usarla, pero nunca se sabe. Vivimos en un mundo de salvaje amenaza, amigo mío, especialmente aquí, en el campo.

Hal contempló con curiosidad el arma, semejante a aquellas que habla visto en Siddo. Era tosca comparada con las pequeñas automáticas del *Gabriel,* pero tenía toda el aura y la fascinación de un arma extraña. Mas el hecho de que se parecía muchísimo a las primeras pistolas de acero de la Tierra. Su cañón hexagonal no tenía en total tres decímetros de longitud. El calibre parecía de unos 0,50. Una cámara giratoria contenía cinco cartuchos de latón. Estaban cargados con pólvora negra, balas de plomo y percutores conteniendo,

imaginó, fulminantes de mercurio. Cosa extraña, la pistola no tenía gatillo; un fuerte muelle tiraba del martillo atrayéndolo contra el cartucho cuando el dedo lo soltaba.

A Hal le hubiese gustado ver el mecanismo que accionaba la cámara giratoria de los cartuchos cuando el martillo era echado hacia atrás. Pero no quiso entretener a Fobo más tiempo del mínimo necesario.

No obstante, no pudo contenerse y preguntarle por qué en Siddo no utilizaban gatillo. Fobo mostró sorpresa ante la pregunta. Al oír la explicación de Hal, parpadeó sus grandes ojos redondos (una escena fantasmal al principio y enervante, porque era el párpado inferior el que efectuaba el movimiento), y dijo

-¡Jamás pensé en eso! Me parece más eficiente y menos cansado que tirar del mango de la pistola, ¿Verdad?

- Para mí resulta evidente - dijo Hal -. Pero entonces es que yo soy terrestre y pienso como tal. He advertido el hecho, no sorprendente de que vosotros los ozagenianos no siempre piensan como nosotros.

Devolvió la pistola a Fobo y declaró

- Lo siento, pero no puedo tomarla. Tengo prohibido llevar armas de fuego.

Fobo pareció turbado, pero evidentemente no creyó político preguntar las razones o quizás es que estaba demasiado cansado.

- Muy bien - dijo -. Shalom, aloha, buenos sueños, que Sigmen le visite.

- Shalom a ti también - contestó Hal. Vio cómo la amplia espalda de wog desaparecía en las sombras y notó una cálida acusación de cariño hacia la criatura. A pesar de su apariencia inhumana y profundamente extraña, Fobo atraía a Hal.

Hal dio media vuelta y caminó hacia la estatua de la Gran Madre. Cuando llegó a las sombras de su base, vio a la mujer escabulléndose en la oscuridad arrojada por un montón de escombros de tres pisos de altura. La siguió hasta los escombros, sólo para verla a varios tiros de piedras por delante. Apoyada junto a un monolito. Más allá estaba el lago, plateado y negro, a la luz de la luna.

Hal caminó hacia ella y estaba a unos cinco metros cuando la mujer le habló con una voz bajo y gutural.

- *Baw sfa soo Yarrow.*

- *Bait' sfa* - repitió él, suponiendo que debía ser en el idioma de ella una especie de saludo.

- *Baw* sla - repitió la mujer y luego, evidentemente traduciendo la frase, dijo en siddo -: "*A bhu' u rnaigeitsii".*

Lo que significaba poco más o menos «Buenas noches».

Hal se quedó boquiabierto.

VIII

¡ Pues claro!, Ahora sabía por qué las palabras le sonaban vagamente familiares y el ritmo del habla de ella le recordó una experiencia no demasiado antigua. Algo se agitó en su mente despertando el recuerdo de su investigación en la diminuta comunidad de los últimos habitantes de habla francesa de la Reserva de la Bahía de Hudson.

«Baw sfa». «BCLW sja» era «*Bon soir».*

Aun cuando él lenguaje de ella era, lingüísticamente considerado, una forma muy degenerada, no podía ocultar sus antecedentes. *«Baiv sfa».* Y aquellas otras palabras que oyó por la ventana. *«Wuhfvtryfoo».* Eso significarla *«leve vous»,* la frase francesa que quería decir «levántate».

«Soo, Yarrazt», podría ser, debía ser: «monsieur Yarrow». La inicial *m,* desaparecida del diptongo francés *eu* evolucionado a algo parecido al sonido americano de *u.* Tenía que ser así. Y había otros cambios en ese francés degenerado. El desarrollo de la aspiración, el abandono de la nasalización, el cambio de vocales, la sustitución de la *k* ante una vocal por una parada glótica, el cambio de la *d* a la t; el de la 1 por la w; f convertida en un sonido entre la w y la f w la cambiada a la *F.* ¿Y qué más? Debió también haber una transmutación en el significado de ciertas palabras y aparecieron nuevos vocablos sustituyendo a los antiguos.

Sin embargo, a pesar de su poco familiaridad, era un sutil francés.

- *«Batu sfa»* - repitió Hal.

Y pensó: ¡ Qué inadecuado este saludo! Eran dos seres humanos reuniéndose a cuarenta y pico años luz de la Tierra. Un hombre que no habla visto a una mujer durante un año subjetivo, una mujer evidentemente escondiéndose y con gran miedo. Quizá la única mujer que quedaba en este planeta. Y se limitaba a decirla: «Buenas noches».

Se acercó más. Y se ruborizó con el calor del embarazo. Casi estuvo a punto de dar media vuelta y correr. La piel blanca de ella quedaba únicamente cubierta por dos estrechas tiras negras de tela, una cruzándole los senos, la otra en diagonal en torno a las caderas. Fue tal visión algo que nunca había visto en su vida, excepto en una fotografía prohibida.

El embarazo quedó olvidado casi de inmediato cuando vio que ella llevaba los labios pintados. Carraspeó y sintió un ramalazo de miedo. Los labios de la mujer eran tan escarlata como los de la monstruosa esposa del Retrógrado.

Se obligó a dejar de temblar. Tenía que pensar racionalmente. Esta mujer bien podía ser Anna Changer, venida del lejano pasado a este planeta para seducirle, para volverle contra la verdadera religión. Ella no hablaría este francés degradado si fuese Anna Changer. Ni aparecería a una persona tan insignificante como Hal. Habría ido directamente al Jefe Urielite, Macneff.

Su mente dio al problema del lápiz de labios un rápido vistazo y consideró su otro aspecto ... '<os cosméticos habían desaparecido al venir el Predecesor. Ninguna mujer se atrevía, bueno.. eso no era verdad ... ocurría sólo en la Unión Haijac, en donde no se empleaban los cosméticos. Las mujeres israelíes, malayas y bantús, usaban el rojo. Pero eso todo el mundo sabían qué clase de mujeres eran ellas.

- Otro paso y estuvo bastante cerca para determinar que la escarlata era natural, no pintada. Sintió un inmenso alivio. No podía ser la esposa del Retrógrado.

- Ni siquiera podía ser terrestre. Tenía que ser una humanoide de Ozagen. Los murales en las paredes de las ruinas mostraban mujeres con labios rojos y Fobo le habla dicho que hablan utilizado un pigmento para pintar así los labios.

La respuesta a una pregunta trajo otra. ¿ Por qué hablaban un lenguaje terrestre o, mejor dicho, un lenguaje descendiente de uno de sus planetas? Esta lengua, estaba seguro, ya no existía en la Tierra.

Al instante se olvidó de sus preguntas. Ella se le colgaba del cuello y él la rodeaba con los brazos, tratando torpemente de consolarla. La mujer lloraba y murmuraba palabras, una tan deprisa después de la otra, que aun cuando Hal sabía que provenían del francés, sólo pudo distinguir un vocablo de vez en cuando.

Halla pidió que hablase más despacio y repitiese cuanto habla dicho. Ella hizo una pausa, su cabeza ligeramente inclinada hacia la izquierda, luego se echó hacia atrás el pelo. Fue un gesto que más tarde encontró característico en la mujer, especialmente cuando se encontraba pensando.

Ella comenzó a repetirlo todo muy despacio. Pero, mientras proseguía, aumentó su velocidad, sus labios carnosos funcionando como dos criaturas independientes del resto del

rostro, dotados de su propia vida y de sus propios propósitos.

Fascinado, Hal los miró.

Avergonzado, apartó la vista, trató de mirar a los amplios ojos oscuros de ella. No pudo soportarlos y miró a un lado de su cabeza.

La mujer le contó su historia de manera inconexa y con muchas repeticiones y vueltas atrás. La mayor parte de sus palabras no las pudo entender, y tuvo que intuir el significado valiéndose del sentido general de las frases. Pero comprendió que su nombre era Jeannette Rastignac, que venía de una plataforma en las montañas tropicales de este continente, que ella y sus tres hermanas eran, por lo que sabía, las únicas supervivientes de su especie. Que la capturó un grupo explorador de wogs y la llevó a Siddo. Que hacía muy poco que se había escapado y estaba escondida en las ruinas y en el bosque circundante. Que tenía miedo a causa de las cosas terribles que acechaban en el bosque durante la noche. Que vivía de frutas silvestres y bayas o de la carne y los alimentos que robaba de las granjas Wow. Que había visto a Hal con su vehículo chocar contra el antílope. Sí, fueron sus ojos los que él confundió con el antílope.

-¿Cómo sabes mi nombre? - preguntó Hal.

- Te seguí y te escuché mientras hablaba. No podía comprenderte. Pero al cabo de un rato, oí que respondías al nombre de Hal Yarrow. Aprender tu nombre no fue nada en absoluto. Lo que realmente me turbaba era que tú y el otro hombre os parecíais a mi padre, debían ser seres humanos. Sin embargo, al no hablar el lenguaje de mi padre, no podíais ser de su planeta.

«¡entonces, pensé, claro mi padre me dijo antaño que su pueblo había venido a *Wuhbopfey* desde otro mundo. Así que era cosa lógica. Tú deberías ser de allí, del mundo original de los seres humanos.

- No entiendo nada en absoluto - dijo Hal -. ¿Los antecesores de tu padre vinieron a este planeta, a Ozagen? ¡ Pero ... no hay constancia de eso! Fobo me dijo ...

-¡ No, no, tú no comprendes; sí, mi padre, Jean Jacques Rastignac, nació en otro planeta. Vino a éste desde aquél. Sus congéneres fueron a ese otro planeta que gira en torno a tina estrella muy lejos de aquí y llegaron a ella desde otro astro mucho más distante.

- Oh, entonces, deben de haber sido colonos procedentes de la Tierra, pero no hay constancia de eso. Por lo menos, ninguna que yo sepa. Debieron ser franceses. Pero si eso es cierto, abandonaron la Tierra y fueron a ese otro sistema hace doscientos años. Y no pudieron ser francocanadienses porque habían muy pocos supervivientes de la Guerra Apocalíptica. Quizá fueran franceses europeos. Pero los últimos que hablaban francés en Europa murieron hace dos siglos y medio. Así ...

- Esto es muy confuso, *nespfa?* Todo lo que sé es lo que mi padre me dijo. Afirmó que él y otro de *Wukbopfey* encontraron Ozagen durante una exploración Aterrizaron en este continente, sus camaradas fueron asesinados, encontró a mi madre ...

¿Tu madre? ¡Peor que peor! - exclamó Hal con un gemido.

Ella era indígena. Su gente siempre estuvo aquí. Construyeron esta ciudad. Ellos ...

-¿Y tu padre era terrestre? ¿Y tú naciste de su unión con una ozagen humanoide? ¡Imposible! ¡Los cromosomas de tu padre y los de tu madre no pudieron posiblemente haber coincidido y fructificado!

-¡No me importan esos cromosomas! - exclamó Jeannette con voz temblorosa -. Me avisan de ti, ¿verdad? Existo, ¿ verdad? Mi padre se acostó con mi madre y aquí estoy. ¡ Niéguemelo si puede!

- No quería decir ... me refiero ... parecía ... - murmuró Hal.

Se detuvo y la miró sin saber qué decir.

De pronto, ella empezó a llorar. Apretó sus bracitos en torno a él y las manos de Hal se apretaron contra los finos hombros. Eran suaves y lisos y sus senos los notaba apretándole las costillas.

- Sálveme - dijo ella entre sollozos -. No puedo soportar esto por más tiempo. Debes llevarme contigo. Tienes que salvarme.

- Yarrow pensó con rapidez. Tenía que regresar a la habitación de las ruinas antes de que Porsen despertase. Y mañana no podría verla, porque una chalupa del navío recogería a primera hora a los dos Haijacs. Lo que tuviese que hacer tendría que explicárselo a ella en los siguientes pocos minutos. De pronto concibió un plan. Germino de otra idea. Una que hacia mucho tiempo que la llevaba quemándole el cerebro. Sus semillas estaban en él incluso antes de que el navío abandonase la Tierra. Pero no tuvo valor para llevarla a cabo. Ahora, esta muchacha había aparecido y era lo que él necesitaba para acuciar su valor, para hacerle adentrarse en un sendero en el que nunca podría retroceder.

- Jeannette - dijo con fiereza -, escúchame. Tendrás que esperar aquí cada noche. No importa cuantas cosas acechen en la oscuridad. Tendrás que estar aquí. No puedo decirte cuándo podré coger una chalupa y volar hasta aquí. En algún momento dentro de las siguientes tres semanas, supongo. Si no estoy aquí entonces, sigue esperando. ¡ *Sigue esperando!* ¡ Estaré aquí! Y cuando venga, ambos nos consideraremos a salvo, por lo menos durante una temporada. ¿ Puedes hacerle? ¿ Puedes esconderte aquí? ¿ Y esperar?

Ella asintió con la cabeza y dijo:

- Sí.

IX

Dos semanas más tarde, Yarrow voló de la espacionave *Gabriel* a las ruinas. Su chalupa, puntiaguda, relució bajo la gran luna mientras flotaba por encima del edificio de mármol blanco y se detenía. La ciudad yacía silenciosa y fantasmal, grandes cubos de piedra y hexágonos y cilindros y pirámides y estatuas como juguetes desparramados por un niño gigantesco que se hubiese ido a la cama por siempre.

Hal descendió, miró a derecha e izquierda y luego caminó hasta un enorme arco. Su linterna hurgó en la oscuridad; su voz se fraccionó en ecos desde el tejado distante y las paredes.

-! Jeannette¡ Sais sfa.! Fo tarni, Hal Yarrow *¡Jeannette! ¿ou eh tu?* Soy yo. Tu amigo. ¿Dónde estás?

- Descendió por la amplia escalinata de cincuenta metros que conducía hasta las criptas de los reyes. El rayo de su luz rebotó en los escalones y de pronto salpicó a la figura blanca y negra de la chica.

-¡Hal! - gritó ella, mirándole -. ¡Gracias a la Gran Piedra Madre! ¡Te esperé cada noche! Sabia que vendrías.

Las lágrimas humedecían sus largas pestañas; la boca escarlata temblaba como si la joven hiciese máximos esfuerzos por no sollozar. Quiso tomarla entre los brazos y consolarla, pero era una cosa terrible incluso mirar a una mujer sin vestir. Abrazarla sería inimaginable. No obstante, es lo que él pensaba.

Al minuto siguiente, como si adivinase la causa de su parálisis, ella avanzó hacia Hal y apoyó su cabeza en el pecho. Los hombros femeninos se inclinaron hacia adelante mientras la joven trató de enterrarse dentro del varón. El encontró que sus brazos la rodeaban. Sus músculos se le pusieron tensos y la sangre le subió a los riñones.

La soltó y apartó la vista.

- Hablaremos más tarde. No tenemos tiempo que perder. Ven.

En silencio ella le siguió hasta llegar a la chalupa. Luego dudó junto a la puerta. Halle hizo un gesto impaciente para que subiese y se sentase a su lado.

- Creerás que soy cobarde - dijo ella -. Pero jamás estuve en una máquina voladora. Abandonar el suelo ...

Sorprendido, se la quedó mirando.

Resultaba difícil para él comprender la actitud de una persona absolutamente desacostumbrada al viaje aéreo.

- Sube - le ordenó.

Obediente, ella entró y se sentó en el asiento del copiloto. Sin embargo, no dejó de temblar y de mirar con sus enormes ojos pardos los instrumentos que tenía a su alrededor.

Hal consultó su reloj.

- Diez minutos para llegar a mi apartamento en la ciudad. Un minuto para dejarte allí Y medio minuto para regresar al navío. Quince minutos para informar sobre mi espionaje sobre los wogs. Treinta segundos para regresar al apartamento. En total, no llega a una hora. Me apresé que no está mal. - Soltó una carcajada -. Hubiese podido estar aquí hace dos días, pero tuve que esperar hasta que las chalupas con dispositivo automático estuviesen asequibles. Luego, fingir que tenía prisa, que me había olvidado algunas notas y que necesitaba regresar a mi apartamento para recogerlas. Así que tomé prestada una de las chalupas manualmente contratadas utilizadas para exploración al exterior de la ciudad. Nunca hubiese conseguido permiso del O.D. para eso si él no se hubiese abrumado por esto.

Hal acarició una gran insignia dorada que llevaba en costado del pecho. Representaba una L hebrea.

- Esto significa que soy uno de los Escogidos. Pasé el «Meter».

Jeannette, que en apariencia olvidó su terror, había estado mirando el rostro de Hal al resplandor de la luz del tablero de instrumentos.

-¡ Hal Yarrow! - exclamó con un gritito -. ¿ Qué te han hecho? - sus dedos le tocaron la cara.

Una púrpura profunda anillaba sus ojos Tenía las mejillas hundidas y un músculo sufría contracciones; en la frente aparecía un arañazo; las señales del látigo destacaban contra la piel pálida.

- Cualquiera diría que fui loco al hacerlo - contestó él -. Metí la cabeza en la boca del león, y no me la cortó de cuajo. En su lugar, yo le mordí la lengua.

-¿ Qué quieres decir?

- Escucha, ¿ no te parece extraño que Porsen no me acompañe esta noche, y esté encima de mí, respirando prácticamente en mi cuello su hediondo aliento? Bueno, no nos conoces. Había sólo un medio de poder obtener permiso para abandonar mis habitaciones en el navío y conseguir un apartamento en Siddo. Es decir, sin tener un *gapt* viviendo conmigo para vigilarme cada movimiento, y sin tener que dejarte aquí en el bosque. Como comprenderás, esto último no podía hacerlo.

Ella pasó su dedo por la línea de la nariz masculina hasta llegar a la comisura de los labios. Ordinariamente él se hubiese apartado del contacto, porque odiaba la proximidad inmediata de cualquiera.

Ahora no se movió.

- Hal murmuró ella en voz baja -. «*Man' shch» ...*

El se sintió feliz. *Qtteúdo. Bit cno, ¿por qué no?* Para disipar la turbación que le producía

su contraste, Hal dijo:

... Sólo había una cosa que hacer: presentarse voluntario para «Meter».

¿«Wuh Met». Es'ase'asah?

- Es la única cosa que puede libertarte de la sombra constante de un *gapt,* una vez que lo has pasado. Eres puro, por encima de toda sospecha, por lo menos teóricamente. Mi petición pilló desprevenida a la jerarquía. Ellos esperaban que ninguno de los científicos, y menos yo, se ofreciese voluntario. Los Urielites y Uzzites han de aceptarlo si quieren avanzar en la jerarquía ...

-¿Urielites, Uzzites?

- Traduciéndolo a la terminología antigua, sacerdotes y policías. El Predecesor adoptó estos términos, nombres de ángeles, para uso gubernamental religioso, sacándolo del Talmud ... ¿ Comprendes?

- No.

- Yo te lo aclararé más tarde. De todas maneras, sólo los más celosos piden enfrentarse al ¡ Meter! Es verdad que mucha gente lo hace, pero sólo porque se ve obligada. Los Urielites se mostraban pesimistas acerca de mis posibilidades, pero la ley les obligó a dejarme probar. Además, estaban aburridos y querían algo de entretenimiento ... a su manera cruel.

Frunció el ceño al acordarse.

- Un día más tarde se me dijo que podía presentarme al laboratorio síquico a las 23-00 T.N ... es decir, Tiempo del Navío. Entré en mi camarote. Porsen había salido ... Abrí mi laboratorio portátil y saqué una botella etiquetada «Prophetsfood». La botella contenía un polvo que cuya base es peyote. Es una droga que se utilizó antaño por los brujos de los indios americanos.

-¿Kfe?

- Escucha simplemente. Iré a lo importante. La «Prophetsfood» la toma cualquiera durante el Período de Purificación. Son dos días de encerrarte en una celda, de azotarte, de rezar, de ser flagelado por látigos eléctricos y ver visiones inducidas por el hambre y por el «Prophetsfood». También es el viaje subjetivo en el tiempo.

-¿KJe?

- No sigas diciendo «por qué», no tengo tiempo de explicártelo.., Me llevó diez años de duro estudio comprenderlo junto con sus matemáticas. Incluso entonces, hubo muchas preguntas que me hice. No las formulé en voz alta, podía pensarse que dudaba.

«De todas maneras, mi frasco no contenía "Prophetsfood"; en su lugar había un sustituto que yo mismo preparé poco antes de que el navío partiese de la tierra. Ese polvo era la razón por la que me atreví a "Meter", y el motivo por el que no estaba tan aterrorizado como debía haberlo estado ... aunque sí que tenía miedo, créeme.

- Te creo, eres valiente. Te sobrepusiste al miedo.

Hal se sintió ruborizar. Era la primera vez en su vida que se le alababa.

- Un mes antes de que la expedición partiese de Ozagen, me fijé, en uno de los muchos diarios científicos que debía revisar, en un anuncio que comunicaba haber sintetizado cierta droga. Su eficacia residía en destruir el virus de la viruela mal llamada Marciana. Lo que me interesaba era una nota al pie, impresa en letra pequeña y en hebreo, lo que demostraba que el bioquímico debía de haberse dado cuenta de su importancia.

-¿Pookfe?

-¿Por qué? Bueno, me imagino que estaba en hebreo con el fin de impedir que cualquier

leguleyo lo comprendiese. Un secreto como ese, si se supiese ampliamente ...

«La nota comentaba que se había descubierto que un hombre que sufriese la "viruela" era inmune temporalmente a los efectos del hypno-lipno, y que los Urielites deberían tener cuidado, durante cualquier sesión "Meter", de que su sujeto se sintiese sano.»

- Aún encuentro dificultades en comprenderte - murmuró ella.

- Iré más despacio. El Hypno-lipno es la droga ampliamente usada y conocida por el nombre de Droga de la Verdad. En seguida comprendí las explicaciones de la nota. El principio del artículo describía como la «viruela» marciana se inducía narcóticamente para propósitos experimentales. No se citaba la droga empleada, pero no me costó mucho tiempo averiguarlo y saber su forma de fabricación, sacándola de otras revistas. Pensé que si la verdadera «viruela» hacía que un hombre quedase inmune al Hypno-lipno, ¿ por qué no la artificial?

«Pensado y hecho. Preparé un cultivo, inserté una cinta de preguntas sobre mí vida personal en un sicotester, me inyecté la droga de la "viruela", me inyecté la Droga de la Verdad y juré que mentiría al aparato a cerca de mí vida. ¡ Y *pude* mentir, aunque me di una inyección máxima de Hypno-lipno!»

- Eres muy listo al pensar en eso - murmuró ella.

Le acarició los bíceps. El los endureció. Era una tonta vanidad, pero deseaba que ella pensase que tenía a su lado un hombre fuerte.

-¡Tonterías! - exclamó -. Hasta lo habría visto un ciego. De hecho, no me sorprendería si los Uzzites hubiesen arrestado al químico y dado órdenes para que se utilizase cualquier otra droga de la Verdad. Si lo hicieron, ya fue demasiado tarde. Nuestra nave partió antes que cualquier noticia de esta clase nos llegase.

«De todos modos, el primer día con "Meter" no fue nada para preocuparse. Empleé veinticuatro horas en un ejercicio oral y escrito sobre el realismo, es decir, las teorías de Dunne a cerca del tiempo y las ampliaciones de Sigmen sobre eso. He soportado la misma prueba durante años. Es fácil, pero fatigosa.

»Al día siguiente me levanté temprano, me bañé y comí lo que se suponía que era "Prophesfood" sin desayunar, entré en la Celda de Purificación. Sólo yací dos días en un camastro; de vez en cuando tomaba un vaso de agua o una inyección de la falsa diosa. De vez en cuando oprimía el botón que ponía el funcionamiento al flagelador mecánico contra mí. Cuanto más mortificaciones, ya sabes, mayor es tu crédito.

»No vi ninguna visión. Acabé teniendo la "viruela". Eso no me preocupó. Si alguien entraba en sospechas, explicaría que tenía alergia al Prophetsfood. Hay personas que sufren lo mismo. »

Miró hacia abajo el bosque bañado, por la luna y algún ocasional cuadrado o hexagonal de luz procedente de cualquier granja. Delante estaba la cordillera que amparaba a Siddo.

- Así - continuó hablando cada vez más deprisa al acercarse a las colinas -, al fin de mi purificación me levanté, me vestí y consumí la cena ceremonial de saltamontes y miel.

-¡ Ugh!

- Los saltamontes no son tan malos si te acostumbras a comerlos desde la niñez.

- Los saltamontes son deliciosos - contestó ella -. Los he comido muchas veces. Lo que me da asco es su combinación con la miel.

Hal se encogió de hombros y continuó:

- Voy a apagar las luces de la cabina. Acuéstate en el suelo. Y ponte esa capa y esa máscara nocturna: te haré pasar por un wog.

Obedeciendo, ella se deslizó del asiento. Antes de apagar las luces, la miró. Ella se inclinaba mientras recogía la capa y no pudo evitar dar un vistazo a sus bellos senos. Los pezones eran tan escarlata como los labios. Aunque apartó de inmediato la cabeza, conservó la imagen en la mente. Se sentía profundamente excitado. La vergüenza, se dio cuenta vendría más tarde.

Continuó inseguro:

- Luego entró la jerarquía. Macneff, el Sandalphon. Tras él los teólogos y los especialistas de la batería: los paralelistas psiconeurales, los intervencionistas, los subestratomistas, los cronentopistas, los sendotemporalitas, los cosmoservistas ...

»Yo estaba sentado en una silla. Tenía cables sujetos a mi cuerpo. Agujas clavadas en brazos y espalda. Se me inyectó Hypno-lipno. Las luces se apagaron. Se murmuraron plegarias, capítulos del "Talmud Occidental" y se cantaron las *"Escrituras Revisadas'>.* Luego, un reflector brilló desde el techo enfocando el Elohímetro. >)

-¿"Es'ase'asah"?

- Elohim es la palabra hebrea que significa Dios. Un meter es ... - señaló al panel de instrumentos -. El Elohímetro es enorme y su aguja parece tan larga como mi brazo, está colocada vertical; la circunferencia del dial va marcada con letras hebreas, que se supone no significan nada a los que sufren la prueba.

«Mucha gente ignora lo que indica. Pero yo soy un *jetco.* He tenido acceso a los libros que describen la prueba. »

- Entonces, conocías las respuestas, *¿nespfa?*

- *Sí.* Aunque eso no significa nada, porque el Hypno-lipno te saca la verdad, la realidad ... A menos, claro, que padezcas la "viruela" iliarciana, natural o artificial.

Su carcajada resulté dura e implacable.

- Bajo la droga, Jeannette, todo lo sucio u oscuro que uno ha hecho y pensado, todos los odios que tuvo hacia sus superiores, todas las dudas a cerca de la realidad de las doctrinas del Predecesor ... , salen de los niveles bajos de las mentes como el jabón soltado en el fondo de una sucia bañera. Asciende, rápido e irresistiblemente boyante y cubierto de capas de porquería.

«Pero yo permanecí sentado vigilando la aguja. Es como mirar el rostro de Dios, Jeannette ... No se puede soportar ... y mentí. Oh, no se me fue la mano. No permití ser increíblemente puro y fiel. Confesé irrealidades menores. Luego la aguja parpadeaba y volvía dando la vuelta a la circunferencia a unas cuantas letras cuadradas, en las cosas grandes, respondí como si mi vida dependiese de ello. Lo que era verdad.

»Les hablé de mis sueños ... y mi viaje subjetivo por el tiempo.»

-¿Sn bjcctuf?

- *Sí.* Todo el mundo viaja en el tiempo subjetivamente. Pero el Predecesor es el único hombre, excepto el primer discípulo y su esposa, v unos cuantos de los profetas de las escrituras, que han viajado objetivamente.

«De todos modos, mis sueños fueron hermosos, hablando arquitectónicamente; justo lo que deseaba oír. Mi creación cumbre, mí mentira, ... fue una en la que el propio Predecesor se aparecía en Ozagen y hablaba a Sandalphon, Macneff. Se suponía que el acontecimiento tendrá lugar dentro de un año.>)

- Oh, Hal - suspiró ella -. ¿ Por qué les dijiste eso?

- Porque ahora, ma *sheh,* la expedición no abandonará Ozagen hasta que no haya pasado un año. No podrán irse sin renunciar a la posibilidad de ver a Sigmen en carne y hueso

mientras viaja arriba y abajo por el torrente del tiempo. No podrán irse sin convertirme en un embustero. V cuanto a mí, no tiene importancia. Así que esa colosal mentira fue para asegurarme de que, por lo menos, podamos estar un año juntos.

-¿Y luego?

- Ya pensaremos cualquier otra cosa.

La voz gutural de ella murmuré en la oscuridad junto al asiento. - y has hecho todo esto por mí ...

Hal no contestó. Estaba demasiado atareado manteniendo a la chalupa cerca del nivel del tejado. Masas de edificios, ampliamente separadas por bosques, pasaron raudas, tan deprisa que por poco deja atrás la casa castillo de Fobo. De tres pisos de alto, de apariencia medieval, con sus torres alienadas y cabezas de gárgola en forma de bestia de piedra e insectos asomando desde muchos sitios, no estaba más cerca de otro edificio que cien metros. Los wogs construían ciudades con abundante espacio vital.

Jeannette se puso la máscara nocturna de largo morro, la puerta de la chalupa se abrió, cruzaron la acera v entraron en el edificio. Después de que atravesara el vestíbulo y subir hasta el segundo piso, tuvieron que detenerse mientras Hal buscaba la llave. Había hecho que un herrero wog le pusiese la cerradura y que un carpintero wog terminara la instalación. No se fié de ninguno de los artesanos del navío, porque había mucha posibilidad de que hubiesen duplicado las llaves.

Finalmente encontré el llavín, pero tuvo dificultades en introducirlo en el ojo de la cerradura. Para cuando lo logró, respiraba entrecortadamente. Abrió la puerta y casi empujé a Jeannette para que lo cruzase. Ella se había quitado la máscara.

- Espera, Hal - dijo descargando su peso contra él -. ¿ No te has olvidado de algo?

-¡Oh, *Predecesor,* ¿qué puede ser? ¿Algo grave?

- No. Sólo pensé ... - sonrió y bajó los párpados -, ya era costumbre terrestre que los hombres llevasen en brazos a sus novias para cruzar el umbral. Eso es lo que mi padre me dijo.

Se quedó boquiabierto. ¡Novia! ¡ La chica daba muchas cosas por asentadas!

No pudo perder el tiempo discutiendo. Sin decir palabra, la cogió en los brazos y la transporté al interior del apartamento. Luego la puso en el suelo y dijo:

- Volveré lo antes posible. Sí alguien llama o trata de entrar, escóndete en este armario especial del que te hablé. No hagas el menor ruido y no salgas hasta que estés segura de que soy yo.

Ella, de pronto, le rodeó con los brazos y le besé.

- Maw sheh, rnaw gwah, man' fooh.

Las cosas iban demasiado deprisa. No dijo palabra ni siquiera la devolvió el beso. Vagamente sintió que sus frases, aplicadas a él, eran vítores en cierto modo. Si traducía correctamente en francés, ella le acababa de llamarlo querido, su gran hombre fuerte.

Dando media vuelta cerré la puerta, pero no tan rápidamente como para no ver a la luz del vestíbulo un rostro blanco enmarcado por la negrura de una capucha, una boca roja destacando en la blancura.

Se estremeció. Tuvo la sensación de que Jeannette no iba a ser la frígida compañera tan admirada, oficialmente, por la Iglestal

X

Hal se retrasé una hora en regresar a casa desde el *Gabriel,* porque el Sandalphon le pidió

más detalles sobre la profecía que hizo referente a Sigmen. Luego, Hal tuvo que dictar su informe sobre el espionaje del día. Después, ordené a un marino que botase su chalupa de regreso al apartamento. Mientras caminaba hacia la pista de lanzamiento, se tropezó con Porsen.

- *Shalom, abba* - dijo Hal.

Sonrió v se froté los nudillos acariciando de paso el *Lamech* de su escudo.

El hombre izquierdo del *gapt,* siempre bajo, se hundió todavía más, como si fuese una bandera indicando su rendición. Si había que dar a algunos latigazos, seria Yarrow quien los propinara.

Sacó el pecho y comenzó a seguir caminando, pero Porsen le dijo:

- Espera un momento, hijo. ¿Vas a volver a la ciudad?

- *Shib.*

- *Shib.* Volveré contigo. Tengo un apartamento en el mismo edificio. En el tercer piso, frente al de Fobo.

Hal abrió la boca para protestar. Luego la cerró. Le tocó a Porsen el turno de sonreír. Se volvió y abrió la marcha. Hal le siguió con los labios apretados. Acaso le había seguido el *gapt* y presenció su encuentro con Jeannette? No. De haberlo hecho, hubiera mandado arrestar a Hal de inmediato.

El *gapt* tenía una característica distinta: un cerebro pequeño. Conocía que su presencia enojaría a Hal y que vivir en el mismo edificio sería como veneno para la alegría de Hal al verse libre de toda vigilancia.

En voz baja, Hal citó un viejo proverbio:

- Un *gapt* jamás suelta un bocado.

El marino estaba aguardando junto a la chalupa. Entraron todos y se zambulleron silenciosamente en la noche.

En el edificio de apartamentos, Hal entró por delante de Porsen.

Sintió la ligera satisfacción al romper así la etiqueta y demostrar así su desdén hacia sir acompañante.

Antes de abrir la puerta de su cuarto, se detuvo. El ángel guardián pasó en silencio tras él. Hal expresó un diabólico pensamiento que se le acababa de ocurrir y comenzó llamando:

- *Abba.*

Porsen se volvió.

-¿Qué?

-¿ Querrías inspeccionar mis habitaciones y ver si escondo aquí alguna mujer?

El hombrecillo se puso rojo púrpura. Cerró los ojos y se tambaleó, atontado de pura furia. Cuando abrió los párpados gritó:

-¡ Yarrow! ¡ Si alguna vez vi una personalidad irreal, esa eres tú! ¡ Y no me importa cómo lograste alcanzar la jerarquía! ¡Creo que eres ... que eres ... simplemente no *shib! ¡*Has cambiado!. Solías ser tan humilde, tan obediente ... Ahora eres arrogante.

- No fue hace mucho que me describiste corno ingobernable desde el día que nací - contestó Hal, con suavidad en principio. Su voz iba creciendo mientras continuaba -. De pronto, parece ser que soy un ejemplo de espléndida conducta, uno de los miembros destacados de la Iglestal ... Perdona por el tópico; un orgullo de la institución. Te sugiero que yo siempre me comporté tan bien como podía esperarse. Te sugiero que eras y eres un

entrometido, malicioso, odioso, un granito de pus en las nalgas de la Iglestal y que se debería apretar hasta que reventase.

Hal dejó de gritar porque se sofocaba al respirar.

El corazón le latía con fuerza; sus oídos, atronaban; su vista, disminuía.

Porsen retrocedió con las manos extendidas como para protegerse.

-¡Hal Yarrow! ¡Hal Yarrow, contrólate! ¡Predecesor, cuánto debes odiar! ¡Y todos estos años, yo pensé que me amabas, que yo era tu bien amado *gapt* v tú mi bien amado pupilo! Pero me odias ... ¿ Por qué?

El rugido desapareció. Hal comenzó a ver las cosas con más claridad.

-¿Lo dices en serio? - preguntó.

- ¡Pues claro! Yo nunca soñé. ¡Cuanto hice fue por ti; cuando yo te castigaba, se me destrozaba el corazón! ¡Debía recordármelo a mí mismo que era por tu propio bien!

Hal comenzó a reír. Rió v rió mientras Porsen corrió pasillo abajo y desaparecía en su apartamento con un rostro en exceso pálido.

Débil, tembloroso, Hal se apoyó en el umbral. Esta era la cosa más inesperada de todas. Estaba absolutamente seguro de que Porsen le odiaba y le consideraba como un monstruo contrario e innatural y que experimentaba una amarga delicia en humillarle y azotarle.

Sacudió la cabeza. Seguramente el *gapt* estaba asustado y trataba de justificarse.

Abrió la puerta y entró, Dando la vuelta en su cabeza estaba el pensamiento de que su valor para hablar con el Porsen había venido de Jeannette. Sin ella, Hal no era nada a no ser un conejo rencoroso pero atemorizado. Unas pocas horas en compañía de ella le habían hecho capaz de sobreponerse a muchos años de rígida disciplina.

Encendió las luces de la habitación delantera. Mirando hacia el comedor pudo ver cerrada la puerta de la cocina. El sonar de cacharros le llegó hasta él. Olisqueó profundamente.

¡ Asado!

El placer quedó sustituido por un ceño. Le habla dicho que se escondiese hasta que regresase. ¿Qué habla pasado si hubiese entrado un wog o un Uzzite?

Cuando abrió la puerta, los goznes chirriaron. Jeannette le daba la espalda. Al principio, apenas oyó la protesta del hierro sin aceitar y giró en redondo. Se le cayó la espátula que tenía en la mano; con la otra se tapó la boca abierta.

Las palabras furiosas murieron en los labios de Hal.

Si se le reñía, ahora probablemente se pondría a llorar.

- ¡Maw choo! Me asustaste.

Hal gruñó y pasó junto a ella para destapar los pucheros.

- Mira - dijo Jeannette con voz temblorosa, como si adivinase su cólera y tratase de defenderse -. He vivido una vida atroz, temiendo que me pillasen; por eso, cualquier cosa imprevista me asusta. Siempre estoy preparada para correr.

-¡Cómo me engañaron esos wogs - exclamó Hal sombrío -. Creí que eran amables y gentiles y ahora descubro que te tuvieron prisionera durante dos años.

Ella le miró de reojo por debajo de sus largas pestañas. Había recobrado él color; sus labios rojos sonreían.

- Oh, no fueron tan malos. En realidad, se mostraron amables. Me dieron todo lo que quería, excepto mi libertad. Temían que regresase con mis hermanas.

-¿Por qué lo temían?

- Oh, pensaron que quizá hubiese algunos cuantos machos de mi raza en la jungla y que yo podía darles hijos. Tiene un miedo terrible a mi raza, porque no desean que sea numerosa y fuerte otra vez y les haga la guerra. No les gusta guerrear.

- Son seres extraños - dijo Hal -. Pero no podemos esperar comprender a aquellos que no conocen la realidad del Predecesor. Además, están más cerca de los insectos que del hombre.

- El ser un hombre no significa ser un ente mejor - contestó Jeannette con una pizca de aspereza.

- Todas las criaturas de Dios tienen su lugar adecuado en el Universo - respondió él -. Pero el sitio del hombre es en todas partes y en todo tiempo. Puedo ocupar cualquier posición en el espacio y puedo viajar en cualquier dirección dentro del tiempo. Y si despojo una criatura para ocupar su lugar y su tiempo, hace sólo lo que tiene derecho.

-¿Citando al Predecesor?

- Claro.

- Quizá tenga razón. Quizás ... ¿ Pero qué es el hombre? El hombre es un ser racional. Un wog es un ser racional. Por lo tanto, un wog es un hombre. *¿Nespfa?*

- *Shib* o *shib,* no discutamos. ¿ Por qué no comemos?

- Yo no discutía.

Ella sonrió y dijo:

- Pondré la mesa. Ahora sabré si sé o no cocinar. Me parece que en esto no habrá discusión.

Después de colocar los platos sobre la mesa, los dos se sentaron. Hal unió las manos, las puso sobre la mesa inclinó la cabeza y rezó:

- Isaac Sigmen, Regidor, Predecesor del hombre, Real sea tu Nombre, te damos gracias por hacer cierto este bendito presente, una vez fue futuro inseguro. Te damos gracias por este alimento que ha autorizado desde la potencialidad. Esperamos y sabemos que matarás al Retrógrado, que prevendrás sus intentos perversos de conmover el pasado y alterar el futuro. Haz este universo sólido y real y omite la fluidez del tiempo. Los reunidos en esta mesa te dan las gracias. Así sea.

Desplegó las manos y miró a Jeannette. Ella le contempló con fijeza.

- Puedes rezar si quieres - dijo obedeciendo a un impulso.

-¿Y no consideras irreal mi plegaria?

El dudó antes de contestar.

- Sí. No sé por qué te lo pedí. Ciertamente, no le pediría a un israelí bantú que orase. No comería en la misma mesa. Pero tú ... tú eres especial ... quizá porque estás sin clasificar ... no lo sé.

- Gracias - contestó ella.

Describió un triángulo en el aire, con el dedo medio de su mano derecha. Mirando hacia lo alto, dijo:

- Gran Madre, Gran Padre, gracias.

Hal se contuvo para no mostrar la extraña sensación, que le producía oír a una infiel. Abrió el cajón de debajo de la mesa y sacó dos objetos. Uno se lo entregó a Jeannette. El otro se lo puso sobre la cabeza.

Era una gorra con un borde amplio del que pendía un largo velo. El velo, al caer, cubría

por entero su rostro.

- Póntelo - dijo a Jeannette.

- ¿Por qué?

- Para que podamos comer y no vernos uno a otro, claro - contestó con impaciencia -. Hay bastante espacio entre el velo y tu cara para que manipules tu cuchara.

-¿Pero por qué?

- Ya te lo dije. Para no vernos uno a otro.

-¿Te daría asco verme comer? - dijo ella con una inflexión creciente ...

- Naturalmente.

- ¿Naturalmente? ¿ Por qué naturalmente?

Porque comer ... es ... tan ... ejem ... animalista.

-¿Y tu pueblo siempre ha hecho esto? ¿ O comenzaron a hacerlo cuando descubrieron que eran animales?

- Antes de la venida del Predecesor, comían desnudos y sin vergüenza. Pero es que entonces se encontraban en un estado de ignorancia.

-¿ Los israelíes y bantúes se esconden las caras cuando comen?

- No.

Jeannette se levantó de la mesa.

- No puedo comer con esto sobre la cara. Me sentiría avergonzada.

- Pero ... yo lo necesito para comer. Sin llevar mi gorra - dijo con voz temblorosa - no podría tragar la comida.

Ella le largó una frase en un idioma que él ignoraba. Pero la infamiliaridad no ocultó el azoramiento y el dolor.

- Lo siento - dijo Hal -. Pero así tiene que ser. Así espero que sea.

Lentamente, ella se sentó. Se puso la gorra.

- Muy bien, Hal. Pero creo que más debemos hablar de eso. Me hace sentir como si estuviese aislada de ti. No hay proximidad, no hay el compartir de las cosas buenas que la vida nos da.

- Por favor, no hagas ruidos mientras comes - dijo Hal -. Si tienes que hablar, trágate primero el bocado. Tenía que volver la cara cuando un wog comía ante mí, pero no puedo cerrar los oídos.

- Trataré de no darte asco - dijo ella -. Sólo una pregunta: ¿ Cómo mantenéis quietos a vuestros hijos cuando comen?

- Jamás lo hacen delante de los adultos. Los únicos adultos en sus mesas son *gapts* y pronto les enseñan a comportarse adecuadamente.

- Ah.

La comida transcurrió en silencio, excepto los inevitables sonidos de los cubiertos en el plato. Cuando Hal terminó, se quitó la gorra.

- Ah, Jeannette, eres una rara cocinera. La comida era tan buena que casi sentí pecado al disfrutar tanto. La sopa fue lo mejor que probé jamás. El pan estaba delicioso. La ensalada soberbia. El asado perfecto.

Jeannette se había quitado primero la gorra. Apenas había tocado su comida. No obstante

sonrió.

- Mis guías me adiestraron bien. Entre mi pueblo, la hembra aprende en su temprana edad todo lo que complacerá al hombre. Todo - repitió.

Hal rió nervioso y, al recobrar toda su intranquilidad encendió un cigarrillo.

Jeannette preguntó si podía fumar también.

- Puesto que me estoy quemando en el fuego del infierno, igual dará que fume y eche humo - dijo soltando una risita.

Hal no estaba seguro de lo que habla querido decir, pero rió para demostrar que no estaba furioso después del incidente de las gorras de comer.

Jeannette encendió si' propio cigarrillo, aspiró y tosió y se precipitó al fregadero en busca de un vaso de agua. Regresó con los ojos llenos de lágrimas, pero de inmediato tomó el cigarrillo y fumó de nuevo. Al poco tiempo fumaba como si siempre lo hubiera hecho.

- Posees facultades sorprendentes de imitación dijo Hal -. Te he visto copiar mis movimientos, te he oído renegar en mi forma de hablar. ¿ Sabes que pronuncias el americano tan bien como yo?

- Enséñame algo y raras veces tendrás que repetírmelo - replicó Jeannette -. Sin embargo, no pretendo tener una inteligencia superior. Como dijiste, poseo un buen instinto de imitación. No es que no sea capaz de un pensamiento original de vez en cuando. Comenzó a contar, ligera y divertida, la vida de su padre, hermana y tías. Su buen humor parecía sincero; en apariencia, no hablaba sólo para ocultar la depresión causada por el incidente de la comida. Tenía la facultad de alzar graciosamente las cejas cuando reía. Las cejas eran algo fascinante, casi en forma de paréntesis. Una fina línea de vello negro se alzaba desde el puente de su nariz y giraba en ángulos rectos y se curvaba ligeramente mientras rebordeaba las órbitas oculares y luego formaban un ganchito pequeño en los extremos.

La preguntó si la forma de sus cejas era un rasgo de la raza materna. Ella rió y respondió que lo había heredado de su padre, el terrestre.

La risa era clara y musical. No le puso nervioso, como le ocurría con la de su esposa. Alegrado por ella, se sintió satisfecho. Y cada vez que pensaba cómo podría terminar esta situación y su espíritu decaía, volvía a recuperar el buen humor por algo divertido que ella dijese. Jeannette parecía capaz de anticiparse exactamente a lo que él le gritaba para borrar cualquier tristeza o agradecer cualquier alegría.

- Al cabo de una hora, Hal se levantó para ir a la cocina. Al pasar junto a Jeannette, impulsivamente - hundió sus dedos en la espesa y negra cabellera.

Ella levantó la cara y cerró los ojos, como si esperase que la besara. Pero, de algún modo no pudo hacerlo. Deseaba besarla, pero no pudo decidirse a hacer el primer movimiento.

- Hay que lavar los platos - dijo -. No seria nada bueno que en un instante un visitante inesperados entrase y viese una mesa puesta para dos. Tendremos que vigilar esas cosas. Mantén los cigarrillos escondidos y ventila con frecuencia las habitaciones.

Ahora que he sufrido "Meter", se supone que he renunciado a irrealidades menores, como el fumar.

Si Jeannette estaba desencantada, no lo demostró. De inmediato se atareó en la limpieza. El fumó y calculó las posibilidades de conseguir tabaco. A ella le gustaban tanto los cigarrillos, que no podrían soportar la idea de que le faltasen. Uno de los vigilantes que había tenido buenas relaciones no fumaba, sino que vendía sus raciones a sus compañeros. Quizás un wog pudiese actuar de intermediario, pero comprándolos al marinero y entregándoselos a Hal. Fobo podía hacerlo ... pero no podía hacerlo ... pero la transacción tendría que celebrarse con el máximo cuidado ... quizá valdría la pena el riesgo.

Hal suspiró; tener a Jeannette era maravilloso, pero comenzaba a complicarle la vida. Estaba contemplando un acto criminal como si fuese la cosa más normal del mundo.

Ella estaba plantada ante él, las manos en las caderas, los ojos brillantes.

- Ahora, Hal, *maw namoo,* si al menos tuviésemos algo que beber, la velada seria perfecta.

Hal se puso en pie.

- Lo siento. Me olvidé de que no sabrías cómo hacer café.

- No, no. Me refería a licor. Alcohol, no café.

-¿ Alcohol? ¡Gran Sigmen, muchacha, nosotros no *bebemos.* Eso seria lo más ...

Se interrumpió. Ella se mostraba ofendida Logró dominarse. Después de todo, la muchacha no podía evitarlo. Venía de un lugar diferente. Ni siquiera, estrictamente hablando, era del todo humana.

- Lo siento - dijo él -. Es cuestión religiosa. Prohibido - añadió.

Las lágrimas llenaron sus ojos. Los hombros comenzaron a temblar. Colocó la cabeza entre las manos y comenzó a florar.

- Tú no lo comprendes. Lo necesito, es preciso.

-¿ Pero por qué?

Ella habló sin quitarse los dedos de la cara.

- Porque durante mi encarcelamiento tenía poco que hacer excepto tratar de entretenerme. Mis captores me daban licor; me ayudaban a pasar el tiempo y a olvidar la profunda nostalgia que sentía. Antes de que me diese cuenta, me había convertido en ... en una alcohólica.

Hal crispó los puños y gruñó:

- ¡Esos hijos de ... gusanos!

- Así que ya lo ves. Necesito beber para sentirme mejor. Por lo menos, por un rato. Y más tarde, quizá más tarde, pueda tratar de sobreponerme al vicio. Sé que lo lograré si tú me ayudas.

Hal hizo un gesto de desaliento.

- Pero ... ¿ pero dónde conseguiré yo alcohol? - su estómago se removía ante la idea de traficar en licor. Pero si ella lo necesitaba, haría cuanto pudiese por conseguírselo.

- Quizá Fobo podría darte un poco - contestó Jeannette rápidamente.

- ¡Pero Fobo fue uno de tus captores! ¿ No sospecharía algo si me acercase para pedirle alcohol?

- Creería que es para ti.

- De acuerdo - dijo por último Hal, en cierto modo malhumorado, y al mismo tiempo con un sentimiento de culpabilidad por este mal humor -. Pero me sabría muy mal que alguien creyese que *yo* bebo ... Aun cuando ese alguien fuese un simple gusano.

Ella se le acercó y pareció fluir contra su cuerpo. Sus labios le apretaron suavemente. Su figura trató de pasar a través de la del varón. Hal la abrazó durante un minuto y luego apartó la boca.

- Tengo que dejarte - susurró -. ¿ No podrías prescindir del licor? Sólo por esta noche, mañana ya te traeré.

La voz de ella se quebró.

- *Oh, maw namoo,* ojalá pudiera. ¡Cuánto deseo poder sobreponerme a ese vicio! Pero no

puedo, no puedo Créeme.

- Te creo.

La soltó y se dirigió hacia la habitación delantera, en donde de un armario sacó una capucha, una capa y una máscara nocturna. Tenía la cabeza inclinada; los hombros caldos. Todo se estropearía. No podría acercarse a ella; no, oliéndole el aliento a alcohol. Ella probablemente se preguntaría por qué se mostraba tan frío y no tendría valor para decirla lo repugnante que ella era, porque eso heriría sus sentimientos. Para empeorar las cosas, quedaría ofendida de todos modos, si no la ofrecía explicación.

Antes de salir ella, le volvió a besar. Ahora el beso cavó sobre sus labios fríos y desilusionados.

- ¡ Deprisa! Estaré esperando.

- Sí.

XI

Hal Yarrow llamó suavemente en la puerta del apartamento de Fobo, contiguo al suyo. La puerta no se abrió de inmediato. No le extrañaba, había mucho ruido en el interior. Hal golpeó con más fuerza, aunque de mala gana, porque no quería llamar la atención de Porsen. El *gapt* vivía enfrente de Fobo, cruzando el pasillo, y podría abrir su puerta para ver lo que ocurría. Esta noche era un buen momento para que Porsen le viese visitar al empatista. Incluso aun cuando Hal tuviese todo el derecho del mundo de entrar en casa del wog sin ser acompañado por un *gapt,* se sentía intranquilo a causa de Jeannette. No invitaría al gapt a entrar en su apartamento, en el *puka* de Hal, mientras estuviese la muchacha allí. También si Porsen le veía visitar a un nativo, aunque fuese con la excusa de efectuar un poco de espionaje extraoficial, quizá sintiera curiosidad por examinar el apartamento de Hal. Y si Porsen hacia esto, tendría a Hal a su merced: todo quedaría descubierto.

Pero Hal se consoló con la idea de que Porsen no era un hombre muy valiente. Si tomaba la libertad de entrar en el apartamento de Hal, también correría el riesgo de ser descubierto. Y Hal, como lamechiano, podría ejercer tal presión como para que Porsen no sólo fuese degradado y caería en desgracia, sino que lo presentasen incluso candidato al H.

En cualquier caso, antes de salir Hal ordenó a Jeannette que se escondiese en el interior del doble armario que un carpintero wog construyera por encargo suyo. La puerta del diminuto recinto secreto se confundía estrechamente con la pared posterior del armario principal y sólo un examen muy minucioso la descubriría.

Con fuerza e impaciencia, Hal volvió a llamar a la puerta. Esta vez se abrió. Abasa, la esposa de Fobo, apareció sonriente.

- ¡Hal Yarrow! - dijo en siddo -. ¡ Bienvenido! ¿ Por qué no entró sin llamar?

Hal mostró sorpresa.

-¡ No podía hacerlo! - exclamó.

- Porque no es vuestra costumbre.

Abasa se encogió de hombros, pero era demasiado educada para hacer el menor comentario. Aun sonriendo, dijo:

- Entre, no muerdo.

Hal entró y cerró la puerta tras de sí, aunque no sin mirar de reojo al apartamento de Porsen. Estaba cerrado.

Dentro los gritos de doce niños wog jugando rebotaban en las paredes de una habitación tan grande como un campo de baloncesto. Abasa guió a Hal a través de un suelo sin alfombras hasta el extremo opuesto en donde se iniciaba un pasillo. Cruzaron por una esquina en donde tres hembras wog, evidentemente visitantes de Abasa, se sentaban a una mesa. Estas, ocupadas en coser, bebiendo de cuando en cuando de copas altas que tenían ante sí y charlando. Hal no pudo comprender las pocas palabras que captó; las hembras wog, cuando hablaban entre sí, utilizaban un vocabulario restringido a su sexo. Esta costumbre, sin embargo, según tenía entendido Hal, decaía rápidamente bajo el impacto de la creciente urbanización. Las hijas de Abasa ni siquiera aprendían el idioma de las mujeres.

Abasa condujo a Hal hasta el extremo del pasillo, abrió una puerta y dijo:

-¡ Fobo, querido! ¡ Hal Yarrow, el Chato, está aquí!

Hal, oyéndose describir así, sonrió. La primera vez que se tropezó con esta frase se sintió ofendido, pero supo que los wog no querían insultarle. Y el propio Fobo jamás se le hubiese ocurrido utilizar la frase en presencia de Hal.

Fobo llegó hasta la puerta. Vestía simplemente un faldellín escarlata. Y Hal no pudo evitar, por centésima vez, pensar qué extraño era el torso ozagen con su pecho sin tetillas y la curiosa construcción de los omoplatos, sujetos a la columna central. (No podía llamarse columna vertebral ni dorsal porque estaba precisamente en la parte delantera del individuo, en la zona opuesta a la que la poseen los terrestres).

- Sea usted muy bienvenido, Hal - le saludó Fobo en siddo. Rápidamente cambió al americano -: Shalom. ¿Qué feliz ocasión le ha traído aquí? Siéntese ... La ofrecería una bebida, pero se me han acabado.

Hal no creyó que su desaliento se le reflejase en el rostro, pero Fobo debió darse cuenta.

- ¿Algo va mal? - preguntó.

Hal decidió no perder tiempo.

-¿ Dónde podría conseguir un cuarto de licor?

-¿Es que necesita? *Shib.* Saldré con usted. La taberna más próxima es un cuchitril de ínfima categoría; eso le dará oportunidad de ver de cerca un aspecto de la sociedad de Siddo que indudablemente desconoce.

El wog se acercó al armario y volvió con un puñado de ropas. Puso un amplio cinturón de cuero a su gordo estómago y sujetó a él una vaina conteniendo una breve espada. Luego se metió una pistola en el cinto. Por encima de los hombros se colocó una gran capa verde con muchos encajes negros. En la cabeza se puso una boina verde oscuro, con dos antenas artificiales. Ese tocado de cabeza era el símbolo del Clan de los Saltamontes. Antaño habría sido importante para un wog de ese Clan llevar siempre la insignia fuera de su casa, ahora, el sistema de clases habla degenerado hasta el punto en que representaba una función social menor, aunque de considerable influencia política.

- Necesita una bebida, una bebida alcohólica - dijo Fobo -. Mire, como empatólogo profesional, me tropiezo con casos muy enervantes. Proporciono terapia a muchos neuróticos y psicóticos. Debo colocarme en situación, experimentar sus emociones tal y como ellos las sienten. Luego he de salir de su punto de vista y mirar de manera objetiva sus problemas. Utilizando esto - se dio una palmadita a la cabeza -, y esto - se tocó la nariz -, me conviene en ellos, luego vuelvo a ser yo mismo y así, a veces, soy capaz de hacerles curar.

Hal sabía que cuando Fobo señalaba su nariz, se refería a las dos antenas extrasensitivas situadas dentro de la trompa en forma de proyectil, y que podían detectar el tiempo y el influjo de las emociones de sus pacientes. El hedor del sudor de un wog decía incluso más que la expresión de su cara.

Fobo condujo a Hal pasillo abajo hasta la gran habitación en donde dijo a Abasa que iba a salir y afectuosamente frotó su nariz con la de ella.

Después, Fobo entregó a Hal una máscara, conformada según la cara de un wog y se puso la propia. Hal no preguntó para qué era; sabia que era costumbre de todo Siddo usar máscaras nocturnas. Tenían un propósito utilitario, porque impedían la picadura de muchos insectos. Fobo explicó su función social.

- Nosotros, las clases superiores de Siddo, las llevamos puestas, cuando vamos ... ¿cuál es la palabra americana?

-¿De juerga? - aclaró Hal -. Cuando una persona de alta clase va para divertirse a un lugar de clase inferior, va de juerga.

- Si, de juerga - asintió Fobo -. De ordinario, cuando entro en un lugar de esos, de baja categoría, no conservo la máscara puesta, ya que voy allí con el propósito de divertirme con la gente, no de reírme de ellos. Pero como esta noche, dado de que sé que es usted un ... me sabe mal decirlo ... un Chato ... creo que sería mucho más seguro si usted mantuviera puesta la máscara.

Cuando hubieron salido del edificio Hal dijo:

-¿Y para qué la pistola y la espada?

- Oh, no hay mucho peligro en este ... barrio boscoso ... pero es mejor tener cuidado. ¿ Recuerda lo que le dije en las ruinas? Los insectos de mi planeta se han desarrollado y se han especializado mucho más que los de su mundo. Por lo que usted me ha contado, ¿ conoce usted a unos parásitos que infectan las colonias de hormigas? ¿Los escarabajos que parecen hormigas y que engañan a dichos insectos a causa de ese parecido? ¿ Las hormigas pigmeas y otras criaturas que viven en las paredes de las colonias y se alimentan con los huevos de sus inquilinos y de criaturas jóvenes?

«Tenemos cosas análogas a esa, pero que nos acechan a nosotros. Cosas que se esconden en las alcantarillas, setos, o huecos de árboles, o agujeros en el suelo y se deslizan por la 'ciudad durante la noche. Nuestras calles están bien iluminadas y vigiladas, pero a menudo las casas se encuentran separadas de una de otras por zonas de bosque ... »

Cruzaban un parque por un sendero iluminado por altas farolas de gas. Siddo estaba todavía en la transición entre la electricidad y las formas más antiguas de energía; no era extraño un tramo iluminado por lámparas eléctricas y el siguiente por mecheros de gas. Saliendo del parque y entrando en una amplia calle, Hal vio otras evidencias de la cultura Ozagen, lo viejo y lo nuevo lado por lado. Coches de tracción animal y vehículos accionados por vapor. Los animales y los coches pasaban por una avenida cubierta con una dura hierba de hojas cortas que resistía todos los esfuerzos del desgaste.

Los edificios estaban tan ampliamente separados, que era difícil imaginarse que formaban parte de una metrópolis. Cosa mala, pensó Hal, los wogs tenían más que suficiente espacio vital. Pero su población creciente haría inevitable que los amplios espacios tuvieran que llenarse con casas y edificios; algún día Ozagen estaría tan atestado como la Tierra.

Entonces se corrigió a sí mismo: atestado, si, pero no de wogglebugs. Si el *Gabriel* llevaba a cabo la función planeada, los seres humanos de la Unión Haijac sustituirían a los nativos.

Sintió una punzada de dolor al pensar en esto, y casi tuvo la idea, irrealista, claro, de que ese acontecimiento seria horriblemente equivoco. ¿Qué derechos tenían los seres venidos de otro planeta de asesinar arteramente a todos los habitantes de este mundo?

Tenían derecho, porque el Predecesor así lo dijo.

- Ah, ya estamos - indicó Fobo.

Se dirigió a un edificio que tenían delante. Tenía tres pisos de altura, con forma parecida a

un zigurat y grandes arcos que empezaban en los pisos superiores y llegaban hasta el suelo. Estos arcos o portales tenían escalones por los que los residentes de los pisos superiores circulaban. Como la mayor parte de las antiguas construcciones de Siddo, carecía de escaleras internas; los residentes iban directamente del exterior a sus apartamentos.

Sin embargo, aunque vieja, la taberna en el primer piso tenía un gran letrero eléctrico, luminoso, encendido encima de la puerta principal.

- El Happy Vale, de Dudoku - dijo Fobo leyendo los ideogramas del anuncio.

El bar se encontraba en los sótanos. Hal, después de reprimir un escalofrío ante los fuertes vapores de licor que ascendían por los escalones, siguió al wog. A la entrada se detuvo.

Un aroma fortísimo de alcohol se mezclaba con los altos compases de una música extraña y de una conversación todavía más alta. Los wogs atestaban las mesas hexagonales y se inclinaban sobre grandes jarros o recipientes de estaño, gritándose uno a otro en la misma cara. Alguien agitó las manos de manera falta de coordinación y volcó uno de los jarros de estaño. Vino corriendo una camarera con un paño para limpiar lo sucio. Cuando se inclinó, un jovial wogglebug muy gordo, de rostro de verdoso, le propinó una palmada en las nalgas. Sus compañeros de mesa rieron estrepitosamente, abriendo sus amplios labios en forma de doble V; la camarera también río y dijo algo al gordo, que debió tener mucha chispa porque hasta los vecinos se carcajearon.

En un extremo a la otra parte de la estancia, un quinteto aporreaba y emitía rápidas y fantasmales notas. Hal vio tres instrumentos de aspecto terrestre. Un arpa, una trompeta y un tambor. Un cuarto músico, sin embargo, no emitía por si mismo ningún sonido, sino que de vez en cuando hurgaba con un palo largo a un crustáceo del tamaño de un conejo que se encontraba en una jaula. Cuando así se le apremiaba, el insecto frotaba sus alas posteriores sobre las patas traseras y producía cuatro largos chasquidos seguidos de un largo chirrido escalofriante.

El quinto músico manejaba unos fuelles conectados con una bolsa de la que salían tres tubos breves y estrechos. El sonido que producía este instrumento era una especie de largo gemido.

- No crea que ese ruido es nuestra música típica gritó Fobo -. Es género barato y popular. La llevaré a un concierto sinfónico uno de estos días y entonces sabrá lo que es nuestra verdadera música grande.

El wog condujo a Hal a uno de los reservados acortinados que recorrían las paredes. Se sentaron. Se les acercó una camarera. El sudor le corría por la frente y le bajaba por la nariz tubular.

- Conserve la máscara hasta que nos hayan traído las bebidas - dijo Fobo -. Luego correremos las cortinas.

La camarera dijo algo a Fobo. Fobo lo repitió en americano en beneficio de Hal.

- Cerveza o jugo de escarabajo. Yo por mi parte, ni pensar en lo primero. Son para mujeres y niños.

Hal no quiso quedarse atrás. Dijo, con una valentía que no sentía

- También tomaré de lo último, claro. Fobo alzó dos dedos. La camarera regresó rápidamente con dos grandes jarras de estaño. El wog colocó su nariz en los vapores y respiró profundamente. Cerró los ojos con éxtasis, alzó el jarro y bebió un largo trago. Depositó sobre la mesa el recipiente, eructó con fuerza y luego chasqueó los labios.

- Sabe tan bien al subir como al bajar - bramó.

Hal se sintió inquieto. La habían abofeteado muchas veces de niño por sus eructos mal educados.

- ¡Pero Hal, usted no bebe! - protestó Fobo. Yarrow contestó con voz débil.

- "Damif'ino" - frase en Siddo que quería decir -: «Espero que no haga daño», y bebió.

El fuego le bajó por la garganta como la lava desciende por la ladera de un volcán. Y como un volcán, Hal eructó, tosió y se ahogó; el licor le salpicó de la boca; cerró los ojos y reprimió grandes lagrimones.

- Muy bueno, ¿ verdad? - dijo Fobo tranquilo.

- Si, muy bueno - graznó Yarrow con una garganta que le pareció que estaba completamente abrasada. Aunque había escupido la mayor parte del licor, algo debía haber caldo derecho en sus intestinos, porque sentía allí una marea cálida ascendiendo y descendiendo con rapidez, como impulsada por alguna luna invisible orbitando en torno a su cabeza. Una gran luna llena, que repercutía en el interior de su cráneo, creciendo y creciendo hasta a punto de hacerlo estallar.

- Tome otro.

La segunda bebida le sentó mejor. Exteriormente, por lo menos, porque ni tosió ni escupió. Pero interiormente no se mostraba tan indiferente. Su panza se le agitaba. Estaba seguro de que acabaría deshonrándose. Después de unas cuantas profundas bocanadas, creyó que podría conservar el licor en el estómago. Entonces eructó. La lava llegó tan lejos como a la altura de su garganta, antes de que lograse contenerse.

- Perdóneme - dijo, ruborizándose.

-¿Por qué? - preguntó Fobo.

Hal pensó que esa era una de las respuestas más chuscas que jamás oyera. Rió con fuerza y dio un sorbo del jarro. Si podía vaciarlo rápidamente y luego comprar un cuarto para Jeannette, regresaría a su casa antes de que la noche se hubiese perdido por completo.

Cuando el licor llegaba ya solo a mitad del jarro de estaño, Hal oyó a Fobo débil y lejano, como si estuviese en el extremo de un largo túnel, preguntarle si deseaba ver cómo fabricaban el alcohol.

- *Shib* - contestó Hal.

Se levantó, pero tuvo que poner la mano sobre la mesa para no caer. El wog le aconsejó que se pusiese la máscara.

- Los terrestres siguen siendo objeto de curiosidad. No queremos pasar toda la noche respondiendo preguntas ... o aceptando invitaciones casi obligatorias de la gente.

Marcharon a través de la ruidosa multitud hasta una especie de trastienda. Allí Fobo hizo un gesto y dijo:

- ¡Cuidado! ¡El *kesarubu!*

Hal miró. Si parte de sus inhibiciones no hubiesen quedado disipadas en la inundación alcohólica, quizá hubiera sentido una abrumadora repulsión. Pero en este caso, se mostró curioso.

La cosa sentada en una silla, junto a una mesa, podía a primera vista, ser tomada por un wogglebug. Tenía la mata de pelo rubio, la zona calva y la nariz y la boca en forma de Y. También poseía el cuerpo redondo y la enorme panza de algunos de los ozagen.

Pero un segundo vistazo, iluminado el lugar por la brillante luz de la bombilla sin pantalla que colgaba de lo alto, mostró a una criatura cuyo cuerpo estaba envainado en una funda de quitina de un color verde claro. Y aunque llevaba capa larga, las piernas y brazos estaban desnudos. No tenía la piel suave, sino estaban anillados, segmentados con los bordes de secciones de armadura, como si fuesen cañerías, conductos o chimeneas de una estufa antigua de carbón o leña.

Fobo habló a la cosa. Yarrow comprendió algunas de las palabras; las otras tuvo que decirlas.

- Ducko, éste es el señor Yarrow. Di hola al señor Yarrow.

Los grandes ojos azules miraron a Hal. No habla nada en ellos que los distinguiese de un wog; sin embargo, parecían inhumanos, completamente de artrópodo

- Hola señor Yarrow.- dijo Ducko con una voz de periquito.

- Dile algo al señor Yarrow.

- Hace una buena noche, señor Yarrow.

- Dile que Ducko es feliz al verle.

- Ducko es feliz al verle.

- Y al servirle.

- Y al servirle.

- Enséñale al señor Yarrow cómo haces jugo de escarabajos.

Un wog plantado junto a la mesa consultó su reloj de pulsera. Habló con rapidez palabras ozagen. Fobo tradujo.

- Dice que el Ducko comió hace media hora. Ya debería estar preparado para servir. Estas criaturas consumen una comilona cada media hora y luego ... ¡Fíjese!

Ducko puso sobre la mesa un enorme recipiente de barro. Ducko se inclinó sobre él hasta que un largo tubo de unos cinco centímetros de diámetro sobresaliendo de su pecho, quedó por encima del borde de la jofaina. Esa proyección, pensó Hal, era probablemente una apertura traqueal modificada. Del tubo cayó en el recipiente un liquido claro que estuvo manando hasta llegar casi al borde. Ducko cogió la jofaina y se la llevó. Vino un ozagen de la cocina con un plato de lo que Hal más tarde descubrió que eran fideos muy azucarados ... Lo puso delante y Ducko comenzó a comer con un gran cucharón.

Para entonces, el cerebro de Hal no funcionaba muy deprisa, pero comenzó a comprender lo que ocurría. Frenéticamente, miró a su alrededor, preguntándose dónde vomitar. Fobo le colocó bajo las narices una bebida. Al no tener nada mejor que hacer, tragó un poco de liquido. O todo o nada, se dijo. Sorprendente, el fuerte licor se aposentó en su estómago. O quizá abrasó la creciente marea.

- Exactamente - replicó Fobo ante la estrangulada pregunta de Hal. Esas criaturas son un soberbio ejemplo de mimetismo parasitario. Que son casi insectos se le parecen mucho. Viven entre nosotros y se ganan el sustento proporcionándonos una bebida alcohólica buena y barata. ¿ Se fijó usted en la enorme panza, *shib?* Es ahí dentro donde rápidamente manufacturan el alcohol y con tanta facilidad lo expulsan. Simple y natural, ¿verdad? Dudoku tiene otros dos que trabajan para él, pero ésta es su noche libre, pero seguramente se encontrarán en alguna taberna de la vecindad emborrachándose. Ya se sabe, el cartero cuando hace fiesta ... pasa su, tiempo libre dando un paseo ...

Hal irrumpió:

-¿ No podríamos comprar un cuarto y marcharnos? Me siento enfermo. Debe ser lo enrarecido del ambiente.

- Algo, probablemente - murmuró Fobo.

Envió a una camarera por dos cuartos. Mientras aguardaban su regreso, vieron a un wog bajito con máscara y capa azul que entraba en el establecimiento. El recién llegado se plantaba en el umbral, las negras botas despatarradas y la larga proyección tubular de la máscara apuntando hacia allí y pareciendo el periscopio de un submarino acechando su presa.

- ¡Porsen! - dijo Hal, carraspeando -. ¡Por debajo de la capa le veo el uniforme!

- *shib* - replicó Fobo -. El hombro caído y las negras botas también le traicionan. ¿A quién se creerá que va a engañar?

Hal miró a su alrededor frenético.

- ¡Tengo que salir de aquí!

La camarera regresó con las botellas. Fobo la pagó y entregó una a Hal, que automáticamente la guardó en el bolsillo interior de su capa.

El *gapt* les vio desde el umbral, pero no debió de haberles reconocido. Yarrow llevaba puesta la máscara mientras que el empatista probablemente le parecía a Porsen cualquier otro wog. Tan metódico como de costumbre, Porsen evidentemente decidió iniciar una cuidadosa búsqueda. Alzó el hombro caído en un súbito gesto y comenzó a separar las cortinas de los reservados que bordeaban las paredes. Cuando veía a un wog con la máscara puesta, alzaba la grotesca cubierta y miraba al rostro.

Fobo soltó una risita y dijo en americano:

- No seguirá con esta táctica mucho rato. ¿Qué se cree que somos los siddo? ¿Una bandada de ratones? Lo que se esperaba, ocurrió. Un corpulento wog se puso de pronto en pie cuando Porsen trató de quitarle la mascara y en su lugar alzó la del gapt. La sorpresa los rasgos, no ozagenianos dejó inmóvil al wog durante un segundo. Luego, lanzó un grito, bramó algo y dio un puñetazo al terrestre en la nariz.

De inmediato se produjo el caos. Porsen cayó hacia atrás, tambaleándose, tropezó con una mesa, la derribó y vertió el contenido de sus jarras de estaño, cayendo todos al suelo. Dos wogs saltaron sobre él. Otro pegó a un cuarto. El cuarto devolvió el golpe. Dudoku, empuñando una corta maza, acudió a la carrera y comenzó a aporrear a sus belicosos clientes en la espalda y en las patas. Alguien le tiró a la cara jugo de escarabajo.

Y, en aquel momento, Fobo accionó el interruptor que sumió en la taberna en la más absoluta oscuridad.

Hal se quedó plantado, azorado. Una mano cogió la suya.

- ¡Sígame! - la mano tiró. Hal dio la vuelta y se dejó llevar, tambaleándose, hacia lo que pensó sería la puerta posterior.

Bastantes otras personas debieron tener la misma idea. Hal fue derribado y pisoteado. La mano de Fobo se separó de la suya. Yarrow gritó llamando al wog, pero cualquier posible respuesta quedó apagada en un coro de ¡*A por* él! ¡*Quítate de mi espalda, estúpido hijo de gusano! ¡Gran Larva, nos hemos amontonado en el umbral!*

Fuertes detonaciones se unieron al ruido. Un hedor repugnante ahogó a Hal mientras los wogs, bajo la tensión nerviosa soltaban el gas que llevaban en sus «sacos rotos». Jadeando, Hal se abrió paso hacia la puerta; segundos más tarde, su frenesí sobre los cuerpos retorcidos le ganaban la libertad. Se lanzó por un callejón. Una vez en la calle, corrió lo más deprisa que pudo. No sabia dónde iba. Su único pensamiento era colocar la máxima distancia posible entre su persona y Porsen.

Las luces de las altas y esbeltas farolas de hierro parecían pasar junto a él a gran velocidad. Corrió rozando casi con el hombro las paredes del edificio. Quería permanecer en las sombras proyectadas por las muchas terrazas y galerías que sobresalían en lo alto. Al cabo de un minuto, disminuyó la marcha al llegar a un pasadizo estrecho. Una mirada le mostró que no era un callejón sin salida. Corrió por él hasta llegar junto a una gran lata cuadrada, que por su hedor debía utilizarse como depósito de basuras. Se agazapó tras ellas, trató de recobrar el aliento.' Al poco sus pulmones recobraban el equilibrio. Ya no tenía aquella ansia de aire. Podía escuchar sin que se lo impidiesen sus fuertes latidos de su corazón, atronando oídos.

No oyó persecución; al cabo de un rato decidió que salir. Palpó la botella del bolsillo de la capa. Milagrosamente no se había roto. Jeannette tendría su licor. ¡Qué historia la contaría! Después de todo, lo aguantó por la chica, seguro que recibiría una justa recompensa ...

Se estremeció poniéndosele la carne de gallina ante la idea y comenzó a caminar con ánimos calle abajo. No tenía idea de dónde estaba, pero llevaba consigo un mapa de la ciudad que guardaba en el bolsillo. Fue impreso en el navío y tenía los hombres de las calles ozagen, con la traducción americana e islandesa debajo. Todo lo que tenía que hacer era leer el cartel de la calle en cuestión situado en las farolas, orientarse en el mapa y regresar a casa. En cuanto a Porsen, el individuo no tenía ninguna prueba contra él y no podría acusarle hasta que la consiguiese. La posesión de *lamech* dorado de Hal le ponía por encima de toda sospecha. Porsen ...

XII

¡Porsen! Apenas había recordado su nombre cuando apareció en carne y hueso. Se oyó el repicar de duros tacones de bota tras él. Giró en redondo. Una figura bajita y encapuchada bajaba por el callejón. El resplandor de una lámpara recortó la silueta del hombro caldo y le hizo brillar las negras botas de cuero. Se había quitado la máscara.

-¡Yarrow! - gritó triunfante el *gapt* -. ¡Es inútil correr! ¡Te vi en esa taberna! ¡Ahora no podrás salvarte!

Corrió hasta su pupilo, que le esperaba rígido.

-¡Sabía que estabas bebiendo!

- Sí - gruñó Hal -. ¿Y qué más?

-¿ Es que no basta? - gritó el gapt ¿O es que escondes algo en tu apartamento? ¡Quizá sí! Quizá lo tienes lleno de botellas. ¡Vamos! Regresaremos a tu casa y registraremos el apartamento para ver lo que encontramos. No me sorprendería hallar toda clase de pruebas de tu forma irreal de pensar.

Hal dejó caer los hombros y crispó los puños, pero nada dijo. Cuando el gapt le ordenó que le precediese se regreso al edificio de Fobo, caminó sin mostrar la menor resistencia. Como conquistador y conquistado, marcharon saliendo de la calleja a la avenida. Yarrow, embargo, estropeó la imagen vacilando un poco y tendiendo la mano para apoyarse en la pared y no caer.

- ¡Borracho del infierno! - exclamó Porsen - ¡me revuelves el estómago!

Hal señaló hacia adelante.

- Yo no soy el único que está así. Mira a ese individuo.

No le interesaba en realidad, pero tenía una frenética esperanza de que cualquier cosa que dijese o hiciese, por muy trivial que fuera, podría aplazar el momento en que regresarían al apartamento. Señalaba a un wogglebug grande y evidentemente ebrio, agarrado a una farola para no caer de bruces. La imagen podría parecer arrancada de algún dibujo del siglo IXX ó XX. Un borracho completo, con su sombrero de copa, capa y farola. De vez en cuando, la criatura gemía como si se sintiese profundamente conturbada.

-¿ No será mejor que veamos si está herido? - preguntó Hal.

Tenía que decir algo, cualquier cosa que retrasase a Porsen.

Antes de que su captor pudiese protestar, se acercó al wog. Puso la mano en el brazo libre. El otro rodeaba la farola para sujetarse, y habló en siddo.

- ¿Podemos ayudarte?

El gran wog miró. Parecía como si él también hubiese estado en la pelea. La capa, con los costados rasgados en la espalda, estaba salpicada de seca sangre verde.

Porsen le tiró del brazo.

- Vamos, Yarrow, ya se pondrá bien. ¿Crees que vale la pena molestarse por un gusano enfermo?

- Si - asintió Hal sin tono alguno en la voz. Dejó que su mano cayese y comenzó a caminar. Porsen detrás, dio un paso y luego tropezó en Hal cuando éste se detuvo.

-¿Por qué te paras, Yarrow? - la voz del *gapt* se mostró súbitamente aprensiva y entonces gritó con agonía.

Hal giró en redondo ... para ver con ceñuda actualidad qué lo que le había cruzado como un relámpago por la mente y le hizo detenerse sorprendido, era un hecho real. Al poner la mano en el brazo del wog, no sintió la cálida piel, sino una quitina dura y fría. Durante pocos segundos el significado del acto no logró abrirse paso en el panel de control de su cerebro. Luego penetró y Hal recordó su conversación con Fobo camino de la taberna y porque el nativo llevaba espada. Demasiado tarde giró para avisar a Porsen. Ahora el *gapt* se llevaba ambas manos a los ojos y gritaba. La gran cosa que había estado apoyada contra la farola avanzaba hacia Hal. Su cuerpo parecía crecer a cada paso. Un saco que cruzaba su pecho se hinchaba hasta parecer un balón gris palpitante y un sonido sibilante acompañó su deshincharse. El horrible rostro de insecto, con dos brazos rudimentarios agitándose a cada lado de la boca, y la trompa en forma de chimenea debajo de las fauces, le apuntaban. Era la trompa lo que Hal erróneamente creyó que era la nariz de un wog. En realidad, la cosa debía respirar con tráqueas y dos rendijas debajo de los dos enormes ojos. Normalmente, su aliento salió ruidoso por las ranuras, pero debió reprimirlo con el fin de que el sonido no previniese a sus víctimas.

Hal gritó de miedo. Al mismo tiempo, empuñó la capa y la levantó delante de su rostro. La máscara podía haberle salvado, pero no quiso correr el riesgo.

Algo le quemó el dorso de la mano. Gritó de dolor, pero saltó hacia delante. Antes de que la cosa pudiese aspirar el aire para vaciar el saco, llenarlo y expeler el lado otra vez, Hal le dio un cabezazo en la panza.

- La cosa dijo:

- ¡Of! - y cayó hacia atrás, quedando de espaldas y agitando los brazos y piernas como un gigantesco y venenoso gusano ... que eso es lo que era. Luego, mientras se recuperaba de la sorpresa y giraba y trataba de ponerse en pie, Hal le pateó con fuerza. La punta de la bota de cuero perforó con un crujido la fina quitina.

Apartó el pie; sangre, oscura a la luz de la farola, manó; Hal repitió la patada en el lugar abierto. La cosa gritó y trató de arrastrarse a cuatro patas. El terrestre saltó sobre ella con ambos pies y la derribó sobre el cemento. Apretó el tacón contra el cuello y empujó la pierna con todas sus fuerzas. El cuello se quebró y la cosa yació inmóvil. Su mandíbula inferior quedó abierta, descubriendo dos filas de diminutos dientes como agujas. Los brazos rudimentarios bucales se agitaron débilmente durante un rato y luego quedaron inmóviles.

El pecho de Hal se agitaba en agonía. No podía respirar bastante aire. Se le revolvieron las tripas y amenazaron con abrirse paso hacia su garganta.

Entonces lo hicieron y Hal se inclinó para vomitar.

De inmediato se sintió sobrio. Para entonces Porsen había dejado de gritar. Yacía de costado en la cuneta. Hal le dio la vuelta y le sacudió, estremeciéndose al verle. Tenía el rostro en parte quemado y los ojos grises con grandes zonas comidas. La lengua,

sobresaliendo de la boca, estaba hinchada y reseca. Evidentemente, Porsen había tragado parte del veneno.

Hal se incorporó y se alejó. Una patrulla wog encontraría el cuerpo del *gapt* y lo entregaría a los terrestres. Que la jerarquía imaginase lo que había pasado. Porsen estaba muerto y ahora Yarrow reconoció lo que nunca hubiese admitido antes de este momento: había odiado a Porsen ... Y se alegraba de su muerte. Que Porsen hubiese sufrido mucho, no le importaba. Sus dolores fueron breves, pero la pena que causó a Hal tuvo una duración de casi treinta años.

Un sonido tras él le hizo girar en redondo.

-¿Fobo? - preguntó.

Hubo un gemido seguido por unas palabras confusas y desfiguradas por el dolor.

- ¡Porsen! No puede ser ... estás ... muerto.

Pero Porsen estaba vivo. Se había levantado, tambaleándose.

Extendió las manos ante él para tentar el camino y dio unos cuantos pasos explorativos.

Durante un momento, Hal tuvo tanto pánico, que pensó en huir. Pero con un esfuerzo se quedó como clavado y empezó a pensar de manera racional. Si los wogs encontraban a Porsen, le entregarían a los médicos del *Gabriel.* Los doctores pondrían a Porsen nuevos ojos del banco de recambios y le inyectarían regenerativos. Dentro de semanas, la lengua de Porsen volvería a crecer. ¡Predecesor, y cómo hablaría!

¿Dos semanas? ¡Vaya! No había nada que impidiese a Porsen escribir.

Porsen gruñó de dolor físico. Hal hizo lo propio, pero de sufrimiento mental.

Sólo había una cosa que hacer.

Fue hasta Porsen y le cogió de la mano. EJ gapt se estremeció y dijo algo inteligible.

-¡Soy Hal! - exclamó Yarrow.

- Porsen extendió la mano libre y sacó del bolsillo una libretita de notas y un lápiz. Hal le soltó la otra mano. Porsen escribió en el papel y se lo entregó a Hal.

La luna era lo bastante brillante para permitirle leer. El manuscrito era desaliñado, pero, aun ciego, Porsen era capaz de escribir algo legible.

«Llévame al Gabriel, hijo. Juro por el Predecesor que no diré una palabra sobre el licor a nadie. Te estaré eternamente agradecido, pero no me dejes a merced de los monstruos- Te amo.»

Hal dio una palmadita a Porsen en el hombro y dijo:

- Toma mi mano. Te guiaré.

Al mismo tiempo oyó ruido desde la calle. Un grupo de ruidosos Wogs se dirigían hacia allí. Empujó a Porsen hacia un parque próximo, guiándole entorno a los árboles y arbustos para que no tropezase. Después de recorrer un centenar de metros, se detuvieron ante un grupo de árboles. Hal hizo una pausa. Sonidos poco familiares venían del centro de seto ... unos sonidos como de silbidos y chasquidos.

Miró en torno a uno de los árboles y vio el origen del ruido. La brillante luna caía sobre el cadáver de un wog o, mejor, lo que quedaba de él. La parte superior estaba desnuda de carne. En torno a ella había muchos insectos de un blanco plateado. Se parecían a hormigas, pero tenían por lo menos más de un palmo de longitud. El chasquido metálico salió de sus mandíbulas al trabajar sobre el cadáver. Los silbidos lo producían el aire de sus cabezas expirando y aspirando.

- Hal creyó estar escondido, pero debieron detectarle. De pronto desaparecieron en las sombras de los árboles de lado del seto opuesto al suyo.

Dudó. Luego supuso que eran insectos basureros - y no causarían la menor dificultad a una persona sana. Probablemente el wog era un borracho que se desmayó y las hormigas le mataron.

Guió a Porsen hasta el cadáver y lo examinó. Hasta ahora los hombres del *Gabriel* no habían tenido ocasión de observar la anatomía interna de los wogs. Sus peticiones a las autoridades ozagen para que les proporcionaran cadáveres, fueron rechazados. No se dieron razones específicas de su negativa; sólo la afirmación que la entrega de cadáveres resultaba imposible. Sin embargo, les proporcionaron muestras de sangre wog para que las estudiaran los biólogos humanos. Como eso era lo que se quería, los Haijacs no hicieron intentos peligrosos de raptar ningún cuerpo.

Hal se inclinó con curiosidad sobre el medio esqueleto, porque ésta era la primera ocasión de estudiar la estructura ósea de los indígenas. La columna vertebral de los wogs estaba localizada en la parte delantera del torso. Se alzaba desde las caderas, de conformación inhumana, en una curva que era la imagen invertida de la curva de la espina del hombre. Sin embargo, dos sacos de paquetes intestinales yacían a cada lado de la columna, por delante de las caderas. Formaban un estómago con un hueco en el centro. El estómago de un wog vivo ocultaba la depresión, porque la piel se extendía tensa sobre él.

Tal construcción interna podía esperarse en un ser que se desarrolló partiendo de antecesores similares a los insectos. Cientos de millones de años atrás los antecesores de los wogs había sido preartrópodos gusanoides, sin especialización. Pero la evolución consiguió convertir a un gusano en un ser racional y compartiendo las limitaciones de los verdaderos artrópodos, la evolución hizo que el enésimo tatarabuelo de los wogs se dividiese del tronco de los artrópodos. Cuando los crustáceos, arácnidos e insectos se formaron esqueletos externos y muchas patas, el abuelo wog enésimo no se llevó nada de eso consigo. Se negó a abrumar su delicada piel cutidica convirtiéndola en quitina. En su lugar, creó un esqueleto interno en su carne. Pero su sistema central nervioso seguía siendo ventral y el hecho de trasladar los nervios espinales y la propia columna vertebral de atrás adelante, quedaba más allá de sus alcances, así que formó un rosario vertebral donde no tenía más remedio que hacerlo. El resto de su esqueleto fue concorde. Las partes internas de un wog son inconfundiblemente distintas a las de un mamífero. Pero si la forma resultaba diferente, la función era similar.

Hal hubiese preferido investigar más, pero tenía mucho trabajo que hacer.

Un trabajo que odiaba.

Porsen escribió algo en la libreta y se lo entregó a Hal.

«Hijo, tengo un dolor terrible. No dudes en llevarme al navío. No te traicionaré. ¿Alguna vez rompí una promesa que te hiciese?, te amo.»

Hal pensó: *La única promesa que alguna vez hiciste fue la de azotarme.*

Miró las sombras entre los árboles. Las pálidas sombras de las hormigas eran como un bosque de setas. Esperarán hasta que se fuesen.

Porsen murmuró algo y se sentó en la hierba. Dejó caer la cabeza.

-¿Por qué tengo que hacer esto? - murmuró Hal.

Pensó: *No tengo que hacerlo. Jeannette y yo Podríamos confiarnos a merced de los wogs. Fobo seria capaz de ayudarnos. Los wogs nos esconderían. ¿Pero lo harían? Si pudiese estar seguro ... Pero no puedo. Quizá nos entregasen a los Uzzites.*

- Es inútil aplazarlo - murmuro. Gimió y dijo:

-¿Por qué debo hacerlo? ¿ Por qué no se murió allá mismo?

Sacó un largo cuchillo de la vaina de su bota.

En aquel momento, Porsen alzó la cabeza y miró hada arriba con sus ojos ciegos. Sus manos buscaron a Hal. Una fantasmal y caricaturesca sonrisa se tomó en sus quemados labios.

Hal alzó el cuchillo hasta que su punta estuvo a pulgadas de la garganta de Porsen.

-¡Jeannette, hago esto por ti! - exclamó Hal voz alta. Pero el cuchillo no se movió y al cabo pocos segundos bajó.

- No puedo - exclamó Hal -. No puedo. - Y sin embargo, era preciso que hiciese algo. O bien impidiese que Porsen informase sobre él o que apartase a Jeannette y a su persona de la escena del peligro.

Además, tenía que procurar que Porsen recibiese atenciones médicas. El sufrimiento del hombre le ponía enfermo, haciendo que se retorciese de compasión. Si él pudiese haber matado a Porsen, habría acabado con el sufrimiento del *gapt.* Pero no podía hacerlo.

Porsen, murmurando con los labios quedos, dio unos cuantos pasos adelante, las manos extendidas a nivel del pecho y girando como si buscara a Hal. Hal se apartó a un lado. Pensaba con gran celeridad - Tenía sólo un camino, conseguir a Jeannette y tratar de huir. Su primera idea de que un wog se llevase a Porsen al navío, quedó descarta. Porsen deberla sufrir su agonía durante un rato. Hal necesitaba cada segundo del tiempo que pudiese obtener y tratar de aliviar rápidamente la pena del *gapt* seria traicionero para Jeannette ... por no mencionarse así mismo.

Porsen había estado caminando lentamente hacia adelante, explorando el aire con sus manos, arrastrando los pies sobre la hierba para no tropezar con ningún obstáculo. Al poco, su pie entró en estrecho contacto con los pies del nativo. Se detuvo y se agachó para palpar. Cuando cerró las manos en torno a las costillas y en torno a la pelvis, quedó petrificado. Durante varios segundos, permanecía inmóvil. Luego comenzó a palpar la longitud del esqueleto. Sus dedos tocaron el cráneo, lo rodearon, exploraron los fragmentos de carne a él aferrados.

Brusco, en apariencia aterrorizado, violentamente quizá, dándose cuenta de que lo que había arrancado la carne al wog podía estar cerca y el se encontraba desamparado, se incorporé y echó a correr hacia adelante. Un grito sofocado salió de su boca mientras cruzaba el claro. Pero el sonido terminó de manera repentina. Había chocado con el tronco de un árbol y cayó de espaldas.

Antes de que pudiera levantarse se vio abrumado por una sibilante horda de cuerpos blancos, parecidos a las setas.

Hal no pensó en el hecho de que no se comportaba de manera racional. En su lugar, emitió un grito y corrió hacia las hormigas. Cuando estaba a mitad de cruzar el claro, Hal las vio desaparecer en las sombras, pero no muy lejos, de modo que pudo distinguir su blancura masiva.

Llegando hasta Porsen, Hal puso la rodilla en tierra y le examino.

En aquellos pocos momentos, la ropa del *gapt* había sido hecha jirones y su carne mordida en diversos lugares.

Sus ojos miraban fijos hacia arriba; la vena yugular había sido cortada.

Hal, gimiendo, se levantó y se alejó rápidamente. Tras él hubo el agitarse y el sibiliar de las hormigas al regresar de la protección de los árboles. Hal no se volvió para mirarlas.

Y cuando avanzó bajo la luz de la farola, la presión interior de su cuerpo encontró desagüe. Las lágrimas corrieron por sus mejillas, sus hombros temblaron de sollozos. Se tambaleó como un borracho. Notaba como si los intestinos se rompiesen en mil pedazos.

No sabía si era pena o era odio al hallar que la causa de su rencor contra el *gapt* había sido bastante injusta. Quizás fue tanto pena como odio. Fuera lo que fuese, se le escapaba del cuerpo como un verano; su organismo lo expulsaba, pero, al mismo tiempo, le hacía revivir hirviendo.

Sin embargo, el alivio venía. Aunque notaba que se moría, cuando entró en su casa estaba libre de venenos. La fatiga abrumaba a sus brazos y piernas y apenas podía encontrar energías para subir el tramo de escaleras hasta la puerta principal del edificio.

Al mismo tiempo sentía una ligereza grande en el corazón. Se notaba fuerte, como si la mano que le oprimió tantos años acabara de soltar su presa.

XIII

Una especie de fantasmón alto, envuelto en jirones pálidos, esperaba al terrestre. Era Fobo, el empatista, plantado en medio de la arcada hexagonal que conducía a su edificio. Se echó atrás la capucha y mostró una cara con cierto arañazo en la mejilla Y el derecho ennegrecido.

- Algún hijo de gusano me arrancó la máscara y clavó bien las uñas - dijo con una risita - Pero fue divertido. Ayuda a desahogar el vapor del sistema nervioso de vez en cuando. ¿Cómo salió? Temí que le pescase la policía. Normalmente, eso no me preocuparía, pero sé que sus colegas en el navío fruncirían ceño al enterarse de tales actividades.

Hal dibujó una desvaída sonrisa.

- Del sueño a su actitud real hay un abismo. Se preguntó cómo sabia Fobo cuáles iban a ser reacciones de la jerarquía. ¿Cuánto sabían de los terrestres estos wogs? ¿Conocían el juego de los Haijak y aguardaban el momento adecuado para contraatacar? Si es así, ¿con qué? Su tecnología, por lo podía deducirse, estaba muy atrasada con respecto a la terrestre. Cierto que parecían conocer más de funciones síquicas que los terrestres, pero eso era comprensible. La Iglestal dictó desde hacía mucho tiempo que la adecuada sicología había alcanzado la perfección y que más investigaciones resultaban innecesarias. El resultado fue llegar a un punto muerto en las ciencias síquicas.

Se encogió de hombros. Estaba demasiado cansado para pensar en tales cosas; todo cuanto deseaba era irse a la cama.

- Ya te contaré más tarde lo que pasó - dijo.

- Me lo imagino - replicó Fobo -. Su mano ... Será mejor que le cure esa quemadura. Los noctívidos tienen un veneno muy malo - replicó Fobo.

Como una criatura, Hal siguió a Fobo hasta su apartamento y se dejó poner un bálsamo refrescante.

- *Shib* como *shib* - dijo Fobo - Váyase a la cama, mañana me lo contará todo.

Hal le dio las gracias v se fue a su piso. Con la mano sana buscó la llave. Por último, después de invocar en vano el nombre de Sigmen, logró meterla en la cerradura. Una vez hubo entrado y dado vueltas a la llave, llamó a Jeannette. La chica debería estar escondida en el doble armario del dormitorio, porque oyó el sonido de dos puertas. Al cabo de un momento corría hacia él. Le rodeó con los brazos.

-¡Oh, *maw num, maze' num*! ¿Qué ha pasado? ¡ Estaba tan preocupada! Creí que no volverlas.

Aunque lamentaba haberla causado pena, no pudo evitar un sentimiento de placer porque ella se preocupaba tanto por su regreso. Mary, quizá, hubiera demostrado simpatía, pero habría considerado su deber reprimirla y sermonearle a cerca de su manera de pensar de irreal.

- Hubo una pelea - dijo. Había decidido no contar nada de lo del gapt o del noctívido. Más tarde, cuando la tensión hubiese pasado, hablaría.

Ella le quitó la capa, la capucha y la máscara. Lo colgó todo en el armario de la habitación delantera y él se dejó caer en una silla y cerró los ojos.

Un momento más tarde los abrió al sonido de un liquido vertiéndose en un vaso. Ella estaba plantada delante suyo, llenando de la botella una alta copa. El olor del jugo de escarabajo comenzó a revolverle el estómago y la imagen de la chica hermosa a punto de beber aquel líquido nauseabundo comenzó a girar a su alrededor.

Ella le miró. Los delicados paréntesis de sus cejas se alzaron.

- ¿Kyetil?

-¡Nada, absolutamente nada! - gimió él -. Me encuentro bien.

Ella dejó la copa, le cogió la mano y le llevó hasta dormitorio. Allí le obligó a sentarse, le empujó por hombro hasta que se acostó y luego le quitó los zapatos. Hal no se resistió. Después le desabrochó la camisa y le acarició el pelo.

- ¿Estás bien?

- Shib. Podría derrotar al mundo con una mano a la espalda.

- Bueno.

La cama crujió mientras ella se levantaba y salía la habitación. El comenzó a dormirse, pero el regreso de Jeannette le despertó. De nuevo abrió los ojos. Ella estaba allí plantada con la copa en la mano.

- ¿Quieres tomar un sorbito ahora, Hal? - preguntó la joven.

- ¡Gran Sigmen, chica! ¿No lo entiendes? - la furia creció en su pecho -.. ¿Por qué crees me puse enfermo? ¡No puedo soportar ese liquido¡ ¡No puedo soportar verte beberlo! ¡Tú me das asco! ¿Qué te pasa? ¿Es que eres estúpida?

Los ojos de Jeannette se desorbitaron. Se quedó pálida y sólo el pigmento de sus labios formaba una luna carmesí dentro de un blanco alado. Le tembló la mano tanto que derramó el licor.

- Oh ... oh ... - jadeo -, pensé que te había oído que te encontrabas bien. Creí que lo estabas. Me imaginé que querías acostarte conmigo.

Yarrow gimió. Cerró los ojos y se volvió a acostar. Emplear sarcasmos con ella era perder el tiempo. Insistía en tomárselo todo literalmente; sería preciso reeducarla. Si no estuviese tan cansado, la proposición de ella le habría sorprendido ... tanto como ocurría con la Mujer Escarlata en el *"Talmud Occidental" cuan*do trató de seducir al Predecesor.

Pero él quedaba más allá de cualquier impresión. Además una voz en el umbral de su conciencia le decía que la joven acaba de formular en palabras incalificables lo que él tenía planeado durante todo el tiempo en su corazón. ¡Pero es que cuando se decían esas frases ... !

El estrépito del cristal al romperse le cortó casi los pensamientos. Se incorporó de repente. Allí estaba ella plantada, el rostro desencajado, la adorable boca roja temblando y las lágrimas manando. Tenía la mano vacía. Una gran mancha húmeda contra la pared, aún goteando, indicaba lo que había sido de la copa.

- ¡Creí que me amabas! - gritó ella.

Incapaz de ocurrírsele algo que decir, la miró con fijeza. Ella dio media vuelta y se alejó. Oyó como entraba en la habitación delantera y empezaba a sollozar con fuerza. Incapaz de soportar tal sonido, saltó de la cama y fue rápidamente tras la mujer. Se suponían que aquellas habitaciones eran a prueba de sonido, pero uno no podía fiarse. ¿ Qué pasaría si la oían?

De cualquier forma, ella agitaba algo en el interior de él una cosa que necesitaba aclarar.

Cuando entró en la habitación delantera, la vio con la vista baja. Durante un rato permaneció en silencio, queriendo decir algo pero incapaz de hacerlo, porque jamás se había visto obligado a resolver esta clase de problemas. Las mujeres de Haijac no lloraban a menudo. O si lo hacían, era en la intimidad.

Se sentó junto a ella y puso su mano en el suave hombro. -

- Jeannette.

Ella se volvió rápidamente y apoyó su pelo negro contra el pecho varonil. Entre sollozos dijo

- Pensé que quizá no me amabas. Y no pude soportarlo. ¡No después de cuanto he pasado!

- Bueno, Jeannette, bueno, yo ... quiero decir ... no era ...

Se interrumpió. No tenía intención de decir que la amaba. Jamás diría a ninguna mujer que la amaba, ni siquiera se lo había dicho a Mary. Ni tampoco las mujeres se lo indicaron a él. Y aquí estaba aquella muchacha en un planeta lejano, semihumana en realidad, dando por garantizado que él era suyo, en cuerpo y alma.

Comenzó a hablar con voz baja. Las palabras le fluyeron fácilmente, porque citaba él Sermón Mora, AT-16:

-« ... todos los seres con el corazón en su sitio, son hermanos ... Hombre o mujer, son hermano y hermana ... - El amor está por todas partes pero amar debería ocupar un plano más alto.. hombre y mujer deberían considerar el acto bestial como algo procedente de la Gran Mente, el Observador Cósmico, que todavía no ha sido eliminado en el desarrollo evolucionario del hombre ... Llegará un tiempo en que los niños se producirán de otro modo. Mientras, debemos reconocer al sexo como pasado de moda y necesariamente útil para un sólo motivo: los hijos ... »

¡Plaf! Sonó su cabeza, y puntos de fuego giraron la negrura ante sus ojos

Pasó un momento antes de darse cuenta de que Jannette se había puesto en pie y le habla abofeteado la cara. La vio plantado sobre él con los ojos contraidos y la boca roja abierta formando una mueca agresiva.

Luego giró en redondo y corrió al dormitorio. El se levantó y la siguió. La encontró tumbada en la cama, llorando.

- Jeannette, no lo entiendes.

- Fva tuh!

Cuando comprendió eso, se ruborizó. Luego se puso furioso. La cogió por los hombros y la hizo volverse para le mirase.

De pronto se encaró diciendo:

- Pero te amo, Jeannette, *te amo.*

Le sonó extraño, incluso para sí mismo. El conflicto amor, tal y como ella lo concebía, resultaba extraño para él ... Enmohecido, quizá, si es que podía expresarse de esta manera. Se necesitaría pulirlo mucho, lograría pulirlo, eso lo sabía perfectamente. Aquí en sus brazos había una persona cuya mismísima naturaleza e instinto y educación señalaban hacia el amor. Aquella noche pensó que se habla visto libre de pena, pero ahora, mientras olvidaba su resolución o contarle lo que pasó y narraba ce por be lo acontecido en la velada larga y terrible, las lágrimas corrieron por su cara. Treinta años producían un pozo muy hondo; le costó largo rato desahogarse por completo de tantas lágrimas contenidas.

Jeannette, también lloró y dijo que lamentaba haberse enfadado con él. Prometió no

repetirlo jamás. Hal la consoló diciendo que le parecía perfecto. Se besaron una y mil veces, como dos niños que se han aliviado sus penas y que se aman salidos de la frustración y de la furia. Luego se durmieron.

XIV

A las 09,00 Hora del Navío, Yarrow entró en el *Gabriel,* experimentando todavía el placer del aroma de la hierba perlada por el rocío matutino. Como tenía algo de tiempo antes de la conferencia, buscó a Turnboy, el *jetco* historiador. Con displicencia preguntó a Turnbhoy si sabía algo de la emigración espacial de Francia después de la Guerra Apocalíptica. Turnboy se mostró encantado en escribir sus conocimientos. Sí, los restos de la nación Gala se reunieron en la región del Loira después de la Guerra Apocalíptica y formaron el núcleo de lo que pudo haber sido una nueva Francia.

Pero las colonias rápidamente crecientes enviadas desde Islandia a la parte Norte de Francia, y desde Israel a la parte sur, rodearon el Loira. Nueva Francia se encontró aplastada económica y religiosamente. Los discípulos de Sigmen invadieron el territorio católico en oleadas de misioneros y los altos aranceles estrangularon el comercio del pequeño estado. Por último un grupo de franceses, viendo que su estado se abocaba inevitablemente a la absorción o a la conquista, y no queriendo perder religión y lengua, partió en seis naves para encontrar otro planeta que girase en de cualquier estrella distante. Nadie sabía dónde tomaron tierra.

Hal dio las gracias a Turnboy y caminó hasta la sala de conferencias. Habló con mucha gente. La mitad de las personas, como él, tenían en sus rasgos líneas mongólicas. Eran descendientes de habla inglesa de supervivientes de hawaianos y australianos de la misma guerra que diezmó Francia. Los tatarabuelos de sus tatarabuelos repoblaron Australia, Las Américas, Japón y China.

Casi la mitad de la tripulación hablaba islandés. Sus antecesores zarparon de la pobre isla para extenderse por el norte de Europa, Siberia y Manchuria.

Unos dieciséis tripulantes conocían el georgiano corno lengua natal. Sus padres bajaron de las montañas de Cáucaso y se instalaron en las llanuras despobladas del sur de Rusia, Bulgaria, norte del Irán y Afganistán.

La conferencia resultó memorable. Primero, se trasladó desde el vigésimo lugar a la izquierda del Archiurielite, al sexto de su derecha. La *Lamech* en su pecho fue la causa de esta diferencia. Segundo, hubo pocas dificultades en lo concerniente a la muerte de Porsen. El *gapt* fue considerado como una baja de guerra, y todo el mundo fue prevenido sobre los noctívidos y otros animales que a veces acechaban en Siddo después de oscurecer. Sin embargo, no se sugirió que los Haijacs abandonasen su espionaje nocturno.

Macneff ordenó a Hal, como hijo espiritual del *gapt* muerto, que dispusiera del funeral para el día siguiente. Luego bajó un enorme mapa que estaba enroscado sobre la pared. Esta es la representación de la Tierra que proporcionaría a los wogs.

Era un buen ejemplo de la sutileza de los Haijacs y de su manera de pensar. Los dos hemisferios de la tierra estaban marcados en el mapa con fronteras de color y separados políticamente a los estados. La cosa quedaba correcta en cuanto se refería a los estados Malayo y Bantú. Pero las posiciones de las naciones Israelí y Haijacs habían sido invertidas. La leyenda inferior del mapa indicaba que el verde era el color de los estados del Predecesor y el amarillo de los hebreos. La gran porción verde, sin embargo, formaba una línea en torno al Mediterráneo y una amplia zona que cubría Arabia, la mitad inferior sur de Asia Menor y Norte de la India. En otras palabras, si, por una inconcebible casualidad, los ozagen lograban capturar al Ga*briel* y construían otras naves tomándola como modelo y utilizaban los datos de navegación para encontrar el Sol, atacarían a un país equívoco. Industrialmente, no se molestarían en poner en contacto con la gente de la Tierra, porque querrían emplear el elemento de la sorpresa. Así, los israelíes nunca tendrían la menor posibilidad de explicarse antes de que les cayeran las bombas. Y la Unión Haijac, prevenida, lanzaría su flota espacial

de combate contra los invasores.

- Sin embargo - dijo Macneff -, no creo que ese seudofuturo que acabo de sugerir pueda convertirse en realidad. No a menos de que el Retrógrado sea más poderoso de lo que imagino. Claro, uno debe tomar la actitud más conveniente para que su curso dé el mejor resultado. ¿ Y qué mejor forma podría tomar el futuro que barrer a los enemigos irrealistas mediante estos seres no humanos?

«Pero, como todos vosotros sabéis, nuestra nave está bien protegida contra cualquier ataque, tanto abierto como furtivo. Nuestro radar y las pantallas de infrarrojos están funcionando constantemente tenemos las armas preparadas. Los wogs son inferiores en tecnología; no tienen ningún poder contra nosotros que resulte difícil de contrarrestar.

No obstante, si el Retrógrado les inspirase una malicia sobrehumana, y entrasen en la nave, fracasarían. Si los wogs llegasen a cierto punto del navío, uno de los dos oficiales siempre de servicio en el puente, oprimirá un botón y borrará todos los datos de navegación en los bancos de memoria; los wogs jamás podrían localizar al Sol.

»Y si los wogs, Sigmen no lo quiera, llegasen al puente, el oficial allí de servicio oprimiría otro botón.»

Macneff hizo una pausa y miró a los que le rodeaba en Ja mesa de conferencia. La mayor parte de ellos estaban pálidos, porque sabían lo que iba a decir.

- Una bomba H destruirá por completo la nave. También aniquilará la ciudad de Siddo. Y, aún más importante, disparará diez bombas de cobalto. La radiación de esto matará posiblemente la mayoría de la vida de Ozagen; por lo menos, toda la vida racional desaparecerá. Así, cuando llegue la siguiente expedición, no encontrará resistencia. Y nosotros quedaremos honrados para siempre a los ojos del Predecesor y de la Iglestal.

»Naturalmente, todos preferiremos que esto no ocurra. No sólo por motivos personales, sino porque pasarían siglos, quizás un milenio, antes de que la vegetación pudiese cubrir Ozagen, antes de que pudiéramos colonizarlo.

«No obstante, os recuerdo esta posibilidad. Yo desearía poder advertir a Siddo para que no se atreviesen a atacar. Sin embargo, el hacerlo estropearía nuestras actuales buenas relaciones con ellos y daría como resultado el tener que precipitar el proyecto Ozagenocidio antes de estar nosotros realmente dispuestos.

Después de la conferencia, Hal dio órdenes para que se hicieran los preparativos para el funeral. Esto le mantuvo ocupado hasta el oscurecer, cuando regresó a casa.

Al cerrar Hal la puerta tras de sí, oyó funcionar la ducha. Colgó su chaqueta en el armario; el agua dejó de sonar. Mientras se dirigía hacia la puerta del dormitorio, Jeannette salió del cuarto de baño. Se estaba secando el pelo con una gran toalla. Iba desnuda.

- *Baw yoo,* Hal - dijo y entró en el dormitorio con tal indiferencia. Hal respondió con voz débil. Se volvió y regresó a la habitación principal. Se sentía ridículo a causa de su timidez y, al mismo tiempo, rudamente malicioso, irreal, a causa del latir de su corazón, de su estentórea respiración, del calor y de los dedos fluidos que se cernían medio dolorosos, medio deliciosos, en torno a sus riñones.

Ella salió vistiendo una bata verde pálido que él la compró y que la joven recorto y recosió para que se adaptase a su silueta. Su gran mata de pelo negro la tenía apilada en la cabeza en un moño. Le besó y le preguntó si quería entrar en la cocina mientras ella preparaba la cena. Hal contestó que sería estupendo.

Jeannette comenzó a preparar una especie de fideos. El la pidió que le contase su vida. Una vez comenzó, no la resultó difícil seguir adelante.

- ... y así la gente de mi padre encontró un planeta como la Tierra y se instaló en él. Era un

mundo hermoso; por eso le llamaban "*Wuhbowpfey",* la tierra hermosa.

«Según mi padre, hay unos treinta millones viviendo en un continente. Mi padre, no se contentó con vivir como lo hiciera su abuelo y sus antepasados, trabajando el suelo o dirigiendo una tienda y criando muchos hijos. Junto con otros jóvenes de iguales ambiciones, tomaron la única espacionave que les quedaba de las seis originales con que llegaron a ese mundo y partieron hacia las estrellas. Vinieron a Ozagen. Se estrellaron ... No me extraña, la nave era muy vieja.«

- Era un anticuado motor a rayo iónico. ¿Todavía están los restos por aquí?

- *Fi.* Cerca de donde mis hermanas, tíos y primos viven.

- ¿Ha muerto tu madre? Ella dudó, luego asintió.

- Sí, murió al darme a luz. Y mis hermanas. Mi padre murió después. Mejor dicho, creemos que murió. Se fue a cazar y jamás volvió.

Hal frunció el ceño y dijo

- Me has contado que tus padres y tus tíos fueron los últimos seres humanos de Ozagen. Y dijiste una vez antes que Rastignac era al único terrestre que salió vivo de la catástrofe. Naturalmente, era el marido de tu madre ... Y por increíble que suene, su unión ... la de un terrestre y la de una extraterrestre, resultó fértil. Eso sólo haría perder la cabeza a mis colegas. Es por completo contrario a la ciencia aceptada de que la química del cuerpo y los cromosomas han de coincidir. Pero ... a donde voy es que la hermana de tu madre tuvo también hijos. Si el macho humano, ozageniano, murió años antes de que el Rastignac llegase, ¿quién fue su padre?

- El mío, Jean Rastignac: Era el marido de mi madre y de mis tres tías. Todas dijeron que era un amante soberbio, muy experimentado, muy viril.

- ¡Oh! - exclamó Hal.

Hasta que ella no tuvo preparados los fideos y la ensalada, la contempló en silencio. Para entonces había recobrado parte de su perspectiva. Después de todo, el francés no era mucho peor que el mismo, quizá no tan malo. Soltó una risita. ¡Qué fácil era condenar a alguien por ceder a la tentación hasta que uno mismo se veía enfrentado al mismo caso! Se preguntó lo que hubiera hecho Porsen si Jeannette hubiese establecido contacto con él, y así fue fácil escapar de los wogs - dijo ella -. No me vigilaban muy estrechamente y habían acabado de examinarme. *Maw tyuh,* las pruebas, preguntas. Ese Fobo me hizo toda clase de preguntas. Quería descubrir mi inteligencia, mi personalidad, mi etcétera. Me colocó bajo toda dase de máquinas. El y sus compañeros me volvieron al revés. Literalmente, querido. Tomaron fotos de mis entrañas. Me mostraron mi esqueleto y los órganos y ... todo, todo. Dijeron que era muy interesante, imagínatelo. Me vi examinada como ninguna mujer ha sido jamás examinada v para ellos simplemente les resulté muy interesante. ¡ Vaya!

- Bueno - dijo Hal -. No podías esperar que tuvieran el mismo punto de vista que un mamífero macho hacía una mamífera hembra ... es decir.

Ella le miró con malicia.

- ¿Y soy yo una mamífera hembra?

- Evidente, inequívoca, indiscutible y entusiásticamente.

- Por eso te has ganado un beso.

Ella se inclinó y colocó su boca sobre la de él. Hal se puso rígido, reaccionando como lo hacía cuando su ex esposa se ofrecía a besarle. Pero Jeannette se había anticipado a esta forma de conducta, porque dijo:

- Eres un hombre, no una columna de piedra. Y yo soy una mujer que te amo. Devuélveme

el beso; no te limites a aceptar los míos.

- No tan duro - murmuró ella -, no tan duro. Bésame. No trates de clavar tus labios en los míos. Sé suave, fúndete, derrítete, une tu boca con la mía. ¿Ves? ...

Ella hizo que le diera la punta de la lengua contra la de Hal. Luego se echó atrás, sonriendo, los ojos entrecerrados, los labios rojos húmedos. El temblaba respiraba con dificultades.

- ¿Acaso tu pueblo cree que la lengua sólo sirve hablar? ¿ O creen que lo que yo hice es perverso o irreal?

- No lo sé. Nadie discutió eso jamás.

- Te gustó, me he dado cuenta. Sin embargo, es la misma boca con la que como, la que tengo que ocultar detrás de un velo cuando me siento en la mesa contigo.

- No te pongas la gorra - balbuceó él -. He estado pensando en ese detalle. No hay motivo racional de que nos cubramos la cara cuando comemos, la única razón es la que nos enseñaron que resulta asqueroso. El perro de Pavlov emitía saliva cuando oía la campana; a mi me da asco ver cómo la comida entra en una boca descubierta.

- Comamos. Luego beberemos y hablaremos de nosotros y más tarde haremos lo que nos venga en gana.

Hal aprendía deprisa. Ni siquiera se ruborizo.

XV

Después de la comida, Jeannette diluyó un jarro de jugo de escarabajo con agua, preparando un líquido purpúreo que hizo que la bebida oliese a olivas y dejó caer gotitas de una planta parecida a la naranja en la superficie. Colocando todo dentro del vaso con un poco de hielo, resultaba refrescante e incluso con buen gusto. Pero lo más sorprendente para él es que no le mareó en absoluto.

-¿ Por qué me elegiste a mí en vez de a Porsen? -preguntó.

Ella se le sentó en las rodillas. Con un brazo le rodeó el cuello, el otro sobre la mesa, la bebida en la mano.

- Oh, Porsen era tan feo y tú tan guapo. Además, pude *sentir* que inspirabas confianza. Me daba cuenta de que tenía que ser cuidadosa. Mi padre me había hablado de los terrestres. Dijo que no eran de fiar.

- Es cierto. Pero debes poseer intuición para saber cuál es el hombre adecuado, Jeannette. Si tuvieses antenas, diría que podrías detectar las emanaciones nerviosas. Mira, veamos - le pasó los dedos por el pelo, pero ella esquivó la cabeza y rió.

Hal la acompañó en su risa y su mano cayó hasta el hombro, acariciándole la fina piel.

- Probablemente yo era la única persona en el navío que no te habría traicionado. Pero ahora me encuentro en apuros, tu presencia aquí despierta al Retrógrado. Me coloca en grave peligro, pero un peligro que no me perdería por nada en el mundo.

- Pero sin embargo, lo que me dijiste de las máquinas de rayos X me preocupa. Hasta ahora, no hemos visto ninguna. ¿ Acaso los wogs las esconden? Y si es así, ¿por qué?

«Sabemos que poseen electricidad y que teóricamente son capaces de inventar las máquinas de rayos X. Quizás, las esconden sólo porque son indicios de una tecnología mucho más desarrollada.

«Pero eso no parece razonable. Y, después de todo, desconocemos muchísimo acerca de la cultura Siddo; no llevamos el tiempo suficiente aquí; ni siquiera tenemos bastantes hombres para efectuar una investigación extensa.

«Quizá me estoy poniendo algo receloso. Es lo más probable. No obstante, deberla informar a Macneff. Pero no puedo decirle cómo lo descubrí. Ni siquiera me atrevería a inventar una mentira acerca de mi fuente de información. Me encuentro prácticamente entre los cuernos del dilema.

- ¿Un dilema? Jamás oí hablar de ese bicho.

El la acarició y dijo

- Ojalá nunca lo oigas.

- Escucha - exclamó la joven, mirándole ansiosa con sus enormes ojos pardos -, ¿por qué molestarte en decírselo a Macneff? Si los siddos quieren atacar a los haijacs, si como tú dices preparan alguna traición ... y los derrotan, ¿ qué nos importa? ¿No podríamos dirigirnos a mi país natal y vivir allí?

Hal se mostró sorprendido.

- Esos del navío son mis paisanos, mis compañeros. ¡ Ellos ... nosotros somos sigmenitas! ¡No podría traicionarles!

- Ahora ya lo estás haciendo, manteniéndome aquí - dijo ella muy seria.

- Lo sé - contestó Hal, despacio -. Pero no es una gran traición, no una verdadera traición, en absoluto. ¿ Cómo voy a perjudicarles teniéndote a ti?

- A mí no me preocupa en absoluto lo que les puedas hacer - dijo ella -. Yo me preocupo porque lo que puedas hacer tú mismo.

- ¿Yo mismo? ¡Hago lo mejor que hice jamás!

Ella rió encantada y le dio un beso ligero en los labios.

Pero él frunció el ceño y dijo:

- Jeannette, esto es grave; tarde o temprano, probablemente temprano, tendremos que hacer algo definitivo. Por eso pretendo encontrar un escondite subterráneo profundo. Más tarde, cuando todo haya pasado, podremos salir. Y nos quedarán, por lo menos, para nosotros ochenta años, que es más que suficiente. Porque todo eso tardará el *Gabriel* en llegar a la tierra y en que vengan los navíos colonizadores. Viviremos como Adán y Eva. Nosotros dos y las bestias.

- ¿Qué quieres decir? - preguntó ella con los ojos muy abiertos.

Esto. Nuestros especialistas trabajan día y noche con muestras de sangre de wogglebug, Esperan comprobar un semivirus artificial que se adherirá al cobre de las células de sangre verde de los wogs y combinará las propiedades electrofonéticas de estas células.

- ¿*Awa?*

- Trataré de explicártelo aunque use una mezcla de americano, francés y siddo para hacerte comprender los conceptos:

«Una forma de este semivirus artificial es lo que mató a la mayor parte de la gente terrestre durante la Guerra Apocalíptica. No me meteré en detalles históricos acerca de cómo comenzó. Baste decir que el virus fue diseminado en secreto desde el exterior de la esfera terrestre por navíos de los colonos marcianos. Los descendientes de los terrestres en Marte, que consideraban verdaderos marcianos, era conducidos por Sigfrid Russ, el hombre más malo que jamás viviese, según dicen los libros de historia. »

- No sé de lo que me hablas - le interrumpió ella. Su cara estaba seria, los ojos fijos en el

rostro de él.

- Ya captarás el significado - continuó Hal -. Los cuatro navíos marcianos, fingiendo ser naves mercantes orbitales, antes de entrar dejaron caer millones estos virus. Porciones invisibles de moléculas de proteínas que vagaron por la atmósfera. Extendiéndose todo el mundo, cubriéndolo de una tenuísima bruma. Esas moléculas, una vez penetraron en la piel del ser humano, encerraban a la hemoglobina de las células rojas de la sangre y les daba una carga positiva. Esa carga hacía que un extremo de una molécula hemoglobina se adhiriese al extremo de la otra y la molécula entraba en una especie da cristalización. Eso convertía a las células en forma de coco en cimitarras y causaba de esa manera una anemia artificial por enfermedad celular.

«La anemia creada en el laboratorio era mucho más rápida y segura, porque cada célula de sangre en el cuerpo quedaba afectada y no sólo un pequeño porcentaje. Cada célula no tardaba en romperse. Ningún oxígeno era transportado por el organismo humano el cuerpo moría.

«El cuerpo murió. Jeannette ... el cuerpo de la humanidad. Casi todo un planeta de seres humanos pereció por falta de oxígeno»

- Me parece que comprendo la mayor parte de lo que me has dicho - apuntó Jeannette -. ¿Pero no morirán todos?

- No. Y al principio, los gobiernos de la Tierra descubrieron lo que pasaba. Lanzaron proyectiles dirigidos hacia Marte y estos proyectiles, diseñados para causar terremotos, destruyeron la mayor parte de las colonias subterráneas de Marte.

«En la Tierra, quizá sobrevivió un millón en cada continente. A excepción de ciertas zonas, en donde casi la población entera resulté intoxicada.

- ¿Por qué?

- No lo sabemos en realidad. Pero algo, quizás el viento favorable, alejó la caída del virus hasta que este virus se posó en el suelo. Después de cierto tiempo al exterior del cuerpo humano, el virus moría.

«De todas maneras, de las islas de Hawai a Islandia quedaron con gobiernos organizados y plena población. Israel, también, no sufrió nada, como si la mano de Dios les hubiese estado protegiendo durante la mortal caída de virus. Y Australia y las montañas del Cáucaso también resultaron libres.

«Esos grupos se extendieron después colonizando todo el mundo, absorbiendo los supervivientes en las zonas de las que se apoderaban. En las junglas de Africa y la península malaya, bastantes quedaron vivos para aventurarse a salir y se restablecieron en sus tierras nativas antes que las colonias que procedían de las Islas y de Australia.

«Y lo que ocurrió en la Tierra sucederá también en este planeta. Cuando se dé la orden, los proyectiles dirigidos serán disparados por el *Gabriel;* proyectiles cargados con el mismo cargamento mortífero. Sólo que los virus estarán preparados para las células sanguíneas de los ozagen. Y los proyectiles dirigidos darán vueltas y vueltas y les dejarán caer su invisible lluvia de muerte. Y ... por todas partes.., calaveras ... »

- ¡Chist! - Jeannette le puso los dedos en los labios -. No sé lo que quieres decir por proteínas y moléculas y esas cargas electrofenéticas. Queda todo por encima de mi cabeza. Pero sé cuanto más has estado hablando, más serio te has puesto. Tu voz se hizo más alta y tus ojos se desorbitaban.

«Alguien te asusté en el pasado. ¡No me interrumpas! Te asustaron y has sido lo bastante hombre para esconder la mayor parte de tu miedo. Pero han hecho contigo un trabajo muy eficiente. Horriblemente eficiente, del que no has podido recuperarte. »

- Bueno ... - ella aplicó sus suaves labios al oído de Hal y murmuré -: voy a acabar con ese

miedo, voy a sacarte del valle del temor.., No. ¡No protestes! Ya sé que daño tu ego, que una mujer pueda darse cuenta de que tienes miedo, pero para mí no desmerecerás. Te admiro aún más, porque has vencido tan buena porción de temor. Sé cuanto coraje fue necesario enfrentar al "Meter", sé que lo hiciste por mí. Estoy orgullosa por eso. Te amo. Y sé el valor que se necesita para mantenerme aquí; en cualquier momento, un descuido terminaría contigo, siendo deshonrado y muriendo. Ya sé lo que todo eso significa. Es mi naturaleza, y mi instinto, y mi negocio y mi amor, saberlo.

«Ahora, bebe conmigo. No estamos fuera de estas paredes en donde tendríamos que preocuparnos por tales cosas y asustarnos: Nos encontramos aquí dentro, lejos de todo, excepto de nosotros mismos. Bebe. Y ámame. Yo te amaré, Hal, y no veremos el mundo exterior ni nos hará falta. Por el tiempo futuro. Por el olvido a mis brazos.

Se besaron, se acariciaron y se dijeron las cosas que los amantes se han dicho.

Entre besos, Jeannette sirvió más del licor purpúreo y ambos se lo bebieron. Hal no tuvo dificultades en tragarlo. Decidió que eso no era su idea de beber alcohol, como tampoco lo era del hedor que le dio asco. Cuando se engañó su nariz, su estómago también quedó engañado. En cada trago hacía más fácil el camino del siguiente.

Hal apuró tres copas altas y luego se levantó y llevé a Jeannette en sus brazos hasta el dormitorio. Ella iba todo el rato besándole en el cuello y le parecía que una descarga eléctrica pasaba de los labios de la mujer a su piel, subiéndole hasta el cerebro, o bajándole por el pecho y calentándole el estómago e hinchado sus genitales y llegando hasta las plantas de los pies, que, cosa extraña, parecía tener heladas. Con certeza, abrazarla no le hacía querer retirarse como cuando llevaba a cabo sus deberes con Mary a la Iglestal.

Sin embargo, en su éxtasis de anticipación, había una fuerte situación de retirada. Era pequeña, pero allí estaba. Fría en medio del fuego. No pudo olvidarse por completo de sí mismo y dudaba, preguntándose si fracasaría como le pasó muchas veces cuando se metió en la cama en la oscuridad y trató de coger a Mary.

También había una negra semilla de pánico, dejada caer por la duda. Si fracasaba, eso seria matarse. Estaría perdido para siempre.

Sin embargo, se dijo a sí mismo, eso no puede ocurrir, no debe suceder. No cuando tenía sus brazos en torno a ella y los labios de ella en su piel.

La colocó sobre la cama y luego apagó la luz del techo. Pero ella encendió la lámpara de junto a la cabeza.

- ¿Por qué haces *eso?* - preguntó Hal, plantado al pie de la cama, notando cómo le crecía el pánico y decaía su pasión. Al mismo tiempo, se preguntó cómo ella pudo tan rápidamente sin que él la viese, desnudarse por completo.

Jeannette sonrió y dijo:

- ¿Recuerdas lo que me dijiste el otro día? Aquel hermoso pasaje *"Dios dijo: hágase* la *luz".*

- Nosotros no la necesitamos - replicó él.

- Yo, sí. Debo ver en cada momento. La oscuridad me quitaría la mitad del placer. Quiero verte haciéndome el amor.

Ella extendió el brazo y ajusté el ángulo de la lámpara, sus senos alzándose con el movimiento y produciendo en el cuerpo de él una casi intolerable punzada de excitación.

- Mira, ahora podré ver tu cara, especialmente en el instante en que sepa que me has entregado tu amor.

Ella extendió un pie y le tocó la rodilla con la punta. Piel sobre piel ... Eso le impulsé hacia adelante, como si fuese el dedo de un ángel que dirigiese con suavidad al destino. Se arrodillé

sobre la cama y ella retiró la pierna con la punta del pie colocada sobre la pantorrilla masculina, como si hubiese enraizado en su carne y no se la pudiese arrancar.

- Hal, Hal - murmuró ella -. ¿Qué es lo que han hecho? ¿Qué es lo que han hecho a todos vuestros hombres? Sé, por lo que me has dicho, que son como tu. ¿Qué es lo que han hecho? Os han hecho odiar en vez de amar, aunque ellos llaman amor al odio. Os han hecho medio hombres para que volquéis vuestro impulso en vosotros mismos y luego hacia el enemigo. Si es así, os convertiréis en fieros guerreros, pero sois a la vez muy tímidos amantes.

- Eso no es verdad - exclamó él -. No es cierto.

- Te veo a ti; es verdad - insistió.

Ella quitó el pie y lo colocó junto a su rodilla y le dijo:

- Acércate más - y cuando él se hubo acercado, aún de rodillas, extendió el brazo, le bajó la cabeza, aplicándola contra sus senos.

- Pon aquí la boca. Vuelve a ser un niño. Yo te criaré y tú olvidarás tu odio y conocerás sólo el amor. Y te convertirás en hombre.

- Jeannette, Jeannette - exclamó él con aspereza.

Estiró el brazo para tirar del cordón y apagar la lámpara y dijo -: La luz, no.

Pero ella le contuvo la mano y contestó:

- Sí, la luz.

Luego quitó la mano y añadió:

- Está bien, Hal, apágala. Por un ratito. Si quieres volver a la oscuridad, vuelve. Vuelve bien lejos. Y entonces enciende ... aunque sea un poquito, la luz.

- No ¡Qué se quede así! - grité Hal -. No estoy en el seno de mi madre. No quiero volver allí; no lo necesito. Y te tomaré a ti como un ejército toma a una ciudad.

- No seas soldado, sé un amante. Debes amarme, no violarme. Tú no puedes tomarme porque yo me rindo ante ti.

La mano de ella se cerró gentilmente sobre la de Hal y la muchacha arqueó ligeramente la espalda y de pronto él se vio rodeado. Una sacudida le recorrió, comparada con la que sintiera cuando ella le besó en el cuello, pero comparada sólo en la dase, no en la intensidad.

Empezó a enterrar su hombro en el hombro de ella, pero la muchacha puso ambas manos en el pecho de Hal y con una fuerza sorprendente medio lo levantó.

- No ... no.

- Necesito verte la cara, especialmente en el *momento.* Debo verla, porque quiero advertir cómo te pierdes en mi.

Ella mantuvo los ojos muy abiertos como si tratase de impresionar para siempre cada célula del cuerpo de él reflejada en el rostro del amante.

Hal no estaba desconcertado, porque no habría prestado atención ni siquiera al Archiurielite en persona que hubiese llamado a la puerta. Pero advirtió, aunque no pensó en ello, que las pupilas de los ojos de Jeannette se habían contraído hasta formar dos diminutos puntitos como cabezas de alfiler.

XVI

Los alcohólicos de la Unión Haijac no se curaban si no que eran enviados al H. Por tanto,

no se había elaborado ninguna terapia sicologíca o narcótica para los adictos. Hal, frustrado por este hecho en su deseo por acabar con la debilidad de Jeannette, fue a por la medicina a la misma gente que le produjo la enfermedad. Pero fingió que la cura iba destinada a sí mismo.

- Se extiende la costumbre de beber en Ozagen - dijo Fobo -, pero aún es leve. Nuestros pocos alcohólicos vuelven a la normalidad con la ayuda de la medicina. ¿Por qué no me deja que le empatice?

- Lo siento. El gobierno prohibe eso.

Hal había dado a Fobo la misma excusa para no invitarle a entrar en su apartamento.

- Tienen ustedes el gobierno más prohibitivo que existe - contestó Fobo y entró en una de sus largas y ululantes carcajadas. Cuando se recuperé, dijo -:

Tienen prohibido tocar el licor, pero eso de nada le ha servido. Bueno, no vale la pena tratar con la inconsistencia. Sin embargo, en serio tengo lo adecuado para usted. Se llama Easyglow. Lo metemos en la ración diaria de licor aumentando despacio el Easyglow y disminuyendo el alcohol. A las dos o tres semanas, el paciente toma un liquido que contiene el 96 por ciento de Easyglow. El gusto es el mismo; el bebedor rara vez lo sospecha. El continuo tratamiento libra al paciente de su dependencia del alcohol. Hay sólo una pega.

Hizo una pausa y dijo:

-¡EI bebedor se aficiona al Easyglow

Soltó una carcajada, se palmeó el muslo y sacudió la cabeza hasta que su larga nariz cartilaginosa vibró y siguió riendo hasta que brotaron las lágrimas.

Cuando logró dejar de reír y se hubo secado los ojos con un pañuelo en forma de estrella de mar, continuó:

- Realmente, el efecto peculiar del Easyglow es que abre el paciente para la descarga de las tensiones que le han impulsado a beber. Es entonces cuando puede ser empatizado y al mismo tiempo reanimado por el estimulante. Puesto que no tengo oportunidad de entregarle el género en secreto, correré el riesgo de que usted se interese en serio en curarse. Cuando esté listo para la terapia, avíseme.

Hal se llevó el frasco a su apartamento. Cada día vertía su contenido, en silencio y con cuidado, dentro del jugo de escarabajo que había conseguido para Jeannette. Confiaba en ser lo bastante sicólogo para poderla curar una vez el Easyglow hiciese efecto.

Aunque no lo sabía estaba siendo a su vez *curado* por Fobo. Sus charlas casi diarias con el empatista, inspiraban dudas sobre la religión v la ciencia de los Haijacs. Fobo leyó las biografías de Isaac Sigmen y las de *Pre-Torah.* El *Talmud Occidental.* Las *Escrituras Revisadas.* Los *Fundamentos del Serialismo, Tiempo* y *Teología, Psi Yo y la Línea Mundial.* Sentados tranquilamente a su mesa, con un vaso de jugo en sus manos, el wog desafió las matemáticas de los tecnologos. Hal probó, Fobo desaprobó. Destacó que la matemática se basa principalmente de falsas soluciones, que los razonamientos de Dunne y Sigmen estaban equívocos por el empleo de analogías demasiado falsas y de metáforas y de interpretaciones tomadas por los pelos. Quitar el error y caería la estructura.

- Además, y para continuar - dijo Fobo -, permítame que le destaque una vez más una serie de contradicciones entrañadas en su teología. Ustedes, los Sigmenitas, creen que cada persona es responsable de todo acontecimiento que le suceda, que nadie más excepto el yo tiene la culpa. Si usted, Hal Yarrow, tropezase con un juguete que dejase algún niño descuidado, feliz infante sin responsabilidades, y se despellejase el codo, lo habría hecho porque realmente había querido hacerse mal él mismo. Si queda gravemente herido en un accidente, no fue accidente; era que estaba usted de acuerdo en actualizar una potencialidad. Por el contrario, usted pudo estar de acuerdo con su yo en no verse envuelto y así actualizar un futuro diferente.

«Si usted comete un crimen, es porque desea hacerlo. Si lo pillan es porque fue usted estúpido en la comisión del crimen, o porque los Uzzites eran más listos, o porque las circunstancias se aliaron para hacerle caer en las manos de ... ¿ cuál es el vocablo vernacular para designarlos? ¿Los uzz? No, fue porque deseó que le pillasen. Usted de algún modo, controlaba las circunstancias.

«Si usted moría era porque usted quería morir, no a causa de que alguien apuntase una pistola contra su pecho y oprimiera el gatillo. Usted moría porque deseaba interceptar la bala; estaba usted de acuerdo con el asesino para que le pudiese matar.

«Claro, esta filosofía, esta creencia, es muy *shib* para la Iglestal, porque la libra de cualquier culpa si tienen que castigar o ejecutar o poner sobre usted impuestos injustos o cualquier modo de tomarse libertades inciviles con usted. Evidentemente, si usted no deseaba ser castigado o ejecutado o sufrir los impuestos o morir de un modo innoble, usted no lo permitirla.

«Claro, si usted está en desacuerdo con la Iglestal o trata de desafiarla, lo hace porque intenta realizar un seudofuturo condenado por la Iglestal. Usted, el individuo no puede ganar.

«No obstante, oiga y escuche esto: Ustedes también creen que por sí mismo tienen la perfecta y libre voluntad para determinar el futuro. Pero el futuro está ya determinado, porque Sigmen se ha adelantado en el tiempo y lo ha arreglado. El hermano de Sigmen, Jude Changer, puede, temporalmente desarreglar el futuro y el pasado, pero Sigmen eventualmente restaurará el equilibrio deseado.

«Déjeme que le haga una pregunta, ¿cómo pueden determinar el futuro, cuando el futuro ha sido determinado y previsto por Sigmen? Una afirmación o la otra deben de ser correctas, pero no ambas.

- Bueno - exclamó Hal, el rostro colorado, su pecho sintiendo como si tuviese un grave peso, las manos temblando -, ya he pensado en esa mismísima pregunta.

- ¿Se la formuló a alguien?

- No - contestó Hal, sintiéndose atrapado -. Se nos permitía hacer preguntas, claro, a nuestros maestros. Pero esa no estaba en la lista.

- ¿Quiere decir que eran preguntas preparadas para que ustedes eligiesen las que más le gustasen?

- ¡Bueno! ¿Por qué no? - exclamó Hal airado -. Esas preguntas eran para nuestro beneficio. La Iglestal conocía, por su larga experiencia, cuáles eran las preguntas que hacen los estudiantes, así hizo una lista de ellas para que recurriesen a ese servicio los menos brillantes.

- Cierto, los menos brillantes - comentó Fobo -. Y supongo que cualquier pregunta que no estuviese en la lista, era demasiado peligrosa, demasiado conductiva hacia el pensamiento irrealista.

Hal asintió con tristeza.

Fobo continuó con su implacable diserción. Peor, mucho peor de cuanto hubiese dicho fueron sus siguientes frases, porque eran un ataque personal al dios sacrosanto del propio Sigmen.

Dijo que las biologías del Predecesor y los escritos teológicos le revelaban, a un lector objetivo, cómo un hombre sexualmente frígido y misógino, con complejo de mesías y apetencias paranoicas y esquizofrénicas, que irrumpían a través de su cáscara helada de vez en cuando, convirtiéndose en fantasías y frenesís religioso-científicos.

Otros hombres - comentó Fobo -, deben haber estampado sus personalidades e ideas en el tiempo en que vivieron, pero Sigmen tuvo una ventaja sobre aquellos otros grandes líderes que le antecedieron; a causa del suelo rejuvenecedor de la Tierra, vivió lo bastante, no sólo

para instalar su clase de sociedad, sino también para consolidarla y establecer las semillas de fidelidad. No murió hasta que los cimientos de su forma social se habían endurecido.

- Pero el Predecesor no murió - protestó Yarrow -. El se fue en el tiempo, aún está con nosotros viajando por los campos del presente, asomando aquí y allá, ahora en el pasado, ahora en el futuro. Siempre, en donde se necesita dar un giro al seudotiempo para convertirlo en algo real, se halla presente.

- Ah, sí - sonrió Fobo -. Por ese motivo fue a las ruinas, ¿verdad?, para estudiar un mural que diese una pista de que los humanos ozagen habían sido antaño visitados - por un hombre de otra estrella, ¿no? Usted pensó que podía haber sido el Predecesor, ¿verdad?

- Todavía sigo pensándolo - afirmó Hal - Pero mi informe mostraba que, aunque el hombre se parecía de algún modo a Sigmen, la evidencia era demasiado poco consistente. El Predecesor puede o no haber visitado este planeta hace un millar de años.

Admitamos eso; sigo manteniendo que sus tesis son inconsistentes. Ustedes pretenden que sus profecías se realizan Yo diría, primero, ambiguamente formuladas segundo si se han realizado es porque su poderosa iglesia estatal, lo que en contracción llaman ustedes Iglestal, ha hecho esfuerzos enormes por cumplirlas.

«Además, esta sociedad criminal suya, esta administración del ángel guardián, en donde a cada veinticinco familias le destinan un *gapt* para supervisar sus detalles más íntimos impuros, y cada veinticinco *gapts* familiares tienen un *gapt* general a la cabeza y cada veinticinco gapts generales están dirigidos por un *gapt* supervisor, etcétera ... esta sociedad se basa en el miedo, en la ignorancia y la supresión.»

Hal, impresionado, colérico, sorprendido, se levantó para marcharse. Fobo le llamó, y le pidió que demostrase lo contrario de lo que él había dicho. Hal emitió una oleada de juramentos. A veces, después de terminar con argumentos algo más sólidos, debería sentarse y continuar la discusión. En otras discusiones era Fobo quien perdía la compostura, se gritaban e intercambiaban insultos. Dos veces llegaron a los puños; Hal sacó una nariz sangrante y Fobo un ojo negro. Entonces el wog, llorando, abrazó a Hal y le pidió que le perdonase y se sentaron y bebieron un poco más hasta tranquilizar sus nervios. Hal sabía que no debía escuchar a Fobo, que no debía permitirse entrar en una situación en donde podría oír tales irrealismos. Pero le era imposible alejarse. Y aunque odiaba a Fobo por lo que le decía, sacó de la relación mutua una extraña satisfacción y una cierta fascinación. El no podía separarse de aquel ser cuya lengua le cortaba y le flagelaba mucho más penosamente que jamás lo hiciese el látigo de Porsen.

Habló a Jeannette de estos incidentes y ella le animó a contárselo todo una y otra vez, hasta que se le disipó la tensión y la pena, el odio y la duda. Después siempre había amor, tal como él jamás se imaginó posible. Por primera vez se daba cuenta que el hombre y la mujer podían convertirse en una sola carne. Su esposa y él permanecían fuera del círculo de cada cual, pero Jeannette conocía la geometría que le llevaría a él al interior de su círculo y la química que mezclaría su sustancia masculina con la de ella.

Siempre, como también, había la luz y la bebida. Eso no les molestaba. Sin que ella lo supiese, ahora bebía un líquido casi compuesto enteramente por Easyglow. Y él se había acostumbrado a la luz encima de la cama. Era uno de los caprichos de Jeannette. No había tras ello el temor a la oscuridad, porque deseaba la luz únicamente mientras se hacían el amor. Hal no lo comprendía. Quizás quería impresionar la imagen suya en su memoria femenina, siempre para recordarle por si alguna vez le perdía. Si era así, que conservase la luz encendida.

A su fulgor exploró el cuerpo de ella con un interés que era en parte sexual, en parte antropológico. Se mostró encantado y asombrado ante las muchas pequeñas diferencias entre ella y las mujeres terrestres. Había un pequeño apéndice de piel en el paladar de su boca que podía haber sido un rudimento de algún órgano cuya función se perdió mucho tiempo atrás,

en los terrenos de la evolución. Poseía veintiocho dientes; le faltaban las muelas del juicio. Eso podría o no ser característico de la raza de su madre.

Sospechó que o bien ella tenía un juego extra de músculos pectorales o un dispositivo normal extraordinariamente desarrollado. Sus pechos grandes, y en forma de cono, no caían. Se les veía altos y firmes y apuntando ligeramente hacia arriba: El ideal de la belleza femenina, tan a menudo retratado a través de las épocas por los escultores y los pintores y que tan raras veces se ve en la naturaleza.

Ella no era sólo un placer para la vista; era un placer estar a su lado. Por lo menos, una vez a la semana le saluda con un nuevo vestido. Le gustaba coser; de las telas que él la daba, ella se preparaba blusas, faldas e incluso vestidos. Junto con el cambio de vestidos iban los cambios de peinado. Jeannette era siempre nueva y siempre hermosa e hizo que Hal comprendiese por primera vez que una cosa bella era una alegría, sino eterna, por lo menos tan prolongada como fuese su duración.

Su facilidad para imitar era algo que le encantaba. Había cambiado del francés al americano casi de un día a la noche. Al cabo de una semana hablaba más deprisa y más expresivamente que él. También conocía el siddo perfectamente y le pidió que el mejor modo que tenía para aprender era hacerla leer libros wogs. Se acostaba en el diván mientras ella se sentaba en una silla. Su acento y pronunciación, tan correctos, adiestraban su oído. Ella k ahorró tiempo al no tener que mirar en el diccionario cada palabra nueva ... Jeannette se la traducía.

La muchacha gustaba de leerle, pero se aburría con los libros secos y técnicos que él la proporcionaba. Además, aunque tenía un dominio grande del siddo coloquial, desconocía la mayor parte de los términos científicos. Y Hal, viéndola vacilar o tropezar, se ablandaba y le pedía que dejase la lectura. El nunca hizo, por ejemplo, que terminase la monumental obra *«Auge y caída del hombre en Ozagen»* de We'enai's.

Aquella noche, Jeannette comenzó, como siempre, con valentía. Su voz ronca y gutural trató de estimular interés en lo que veían sus ojos. Recorrió el primer capítulo que describía el planeta y los especímenes de la vida. En el segundo capítulo, bostezó abiertamente y miró a Hal. Pero él cerró los ojos y fingió no darse cuenta. Así leyó el auge de los wogs desde que un preartrópodo cambió su cerebro y decidió convertirse en cobarde. We'enai's hacía algunas bromas pesadas sobre las contrariedades de los wogglebogs desde aquel odioso día y luego continuaba en el tercer capítulo la historia de la evolución mamifica en el otro gran continente de Ozagen, que culminó con el hombre.

Ella leyó

- Pero el hombre, como nosotros, tiene sus parásitos. Uno es de una especie distinta al llamado escarabajo de tabernas. En lugar de parecerse a un wog, se parece al hombre. Como su contrapartida, podía engañar a las personas no inteligentes, de su afición al alcohol le hacía muy afectado para el hombre. Este ser, también, acompañaba a su anfitrión desde los tiempos primitivos, llevado por una parte integral de su civilización y por último a la larga causó la caída humana.

«La desaparición de la humanidad de la fauna ozagen es debido no sólo al escarabajo de las tabernas, la criatura esa puede ser controlada. Pero como la mayor parte de las cosas, puede abusar de su propósito distorsionando el aspecto que tenga de amenaza.

«Eso es lo que hizo el hombre.

«Hay que notar que tenía un aliado para ayudarle en el mal uso del insecto. Era ese otro parásito, en cierto modo de clase distinta; uno que, en realidad, era nuestro primo, por hablar así.

«Sin embargo, una cosa lo distingue de nosotros y del hombre y de cualquier otro animal en este planeta con la excepción de especies muy bajas. Es decir, que desde la primera

evidencia fósil que tuvimos, se trata por completo ...

Jeannette bajó el libro.

- No conozco la siguiente palabra, Hal, ¿ Quieres leerlo? Es muy aburrido.

- No. Olvídalo. Léeme una de esas historias que te gustan tanto a ti y a los marinos del *Gabriel.*

Ella sonrió, una visión hermosa y comenzó a leer el volumen 1037, libro 56, de *«Las aventuras de Leif Magnus discípulo del Predecesor cuando él conoció al Horror de Arturo«.*

Escuchó sus esfuerzos por traducir el americano al wog vernacular y llegó un momento que se cansó de las estupideces de la historieta y tiró de ella para que se acostase a su lado.

Siempre, y aquel día no fue excepción, quedó encendida la luz por encima de ellos.

***

No obstante, tenían sus mal entendidos, sus desacuerdos, sus conflictos.

Jeannette no era ni una marioneta ni una esclava. Cuando no le gustaba algo de lo que hacía y decía Hal, se apresuraba a manifestarlo y si él le respondía sarcástica o violentamente, lo más probable es que se encontrase atacado verbalmente.

Poco después de haber escondido a Jeannette en su *puka,* regresó luego de un largo día en el navío con la barba bastante crecida en el rostro.

Jeannette, después de besarle, le hizo una carantoña y dijo

- Eso escuece, es como una lima. Te traeré tu crema y yo misma te quitaré 1a barba.

- No, no lo hagas - contestó él.

- ¿Por qué no? - preguntó la muchacha mientras caminaba hacia el sitio inmencionable -. Me gusta hacerte cositas. Y especialmente me gusta el que estés guapo.

Regresó con el bote de depilatorio en la mano.

- Ahora siéntate y yo haré todo el trabajo. Puedes pensar lo mucho que te amo mientras afeito esos pelos de alambre que tienes en la cara.

- No lo comprendes. Jeannette. No puedo afeitarme ahora soy *lamichano* y los *lamichanos* deben llevar barba. - Ella se detuvo en su caminar hacia el y contestó.

- *¿Debes? ¿* Quieres decir que es la ley y que serás un criminal si no obedeces?

- No; exactamente, no - contestó Hal -. El propio Predecesor jamás dijo una palabra sobre el asunto, ni hay ninguna ley haciendo obligatorio, pero es la costumbre.. y es un signo de honor, porque sólo un hombre digno de llevar un *Lami* tiene permiso para dejarse la barba.

- ¿Qué pasarla si un no *lamichano* se la dejase?

- No lo sé - contestó, con aparente arrojo en la Voz -. No ha pasado nunca. Ningún hombre pensaría en ello a menos que estuviese calificado. Es ... una de las cosas que se dan por admitida. Algo que sólo una vez fuera pensaría.

- Pero la barba es muy fea - contestó ella -. Y me pica en la cara. Antes preferiría besar un montón de espinas.

- Entonces - repuso él furioso -, tendrás que aprender a besar espinas o prescindir de los besos. ¡Porque *tengo* que llevar barba!

Escúchame - dijo ella, acercándose a Hal -. ¡No la *tienes!* ¿ Para qué sirve ser un *Lamichano* si posees menos libertad que antes, si debes de hacer lo que esperas de ti? ¿Por qué no puedes, simplemente, ignorar la costumbre?

Hal comenzó a sentir furia y pánico. Pánico porque podía enfurecería tanto que se

marcharía y porque sabia que si acedía a su voluntad sería mirado con sospecha por los otros *lamichanos* del *Gabriel.*

Como resultado, la acusó de ser una necia estúpida. Ella respondió con igual calor y dureza; la noche había casi transcurrido antes de que ella hiciese el primer movimiento para la reconciliación. Luego, amaneció antes de que lograran demostrar que se amaban uno a otro.

Por la mañana se afeitó. Durante tres días no pasó nada en el *Gabriel,* nadie hizo ninguna observación y él rechazó el sentimiento de culpa y las imaginaciones de las miradas extrañas que le dirigían o que él creería que le dirigían. Por último, empezó a pensar que o bien nadie se habla fijado, o que todos estaban tan atareados con sus obligaciones que no pensaron que la cosa valiese la pena comentarlo. Incluso comenzó a preguntarse si hablan otras dificultades relacionadas con ser un *lamichano* de las que pudiera prescindir.

Luego, a la mañana del cuarto día, fue llamado al despacho de Macneff.

Encontró el Sandalphon sentado en su escritorio y acariciándose su propia barba. Macneff contempló con sus pálidos ojos azules a Hal durante algún tiempo, antes de responder al saludo.

- Quizá, Yarrow - dijo -, ha estado usted tan interesado con sus investigaciones entre los wogs para pensar en otras cosas. Es cierto que vivimos en un medio ambiente anormal y que todos nos concentramos en el día que pondremos en marcha el proyecto.

Se levantó y comenzó a pasear arriba y abajo, delante de Hal.

- Seguramente debe ser que, como *lamichano,* no sólo tiene privilegios, sino también responsabilidades.

- *Shib, abba.*

Macneff miró a Hal y le apuntó con un largo dedo huesudo.

- ¿Entonces, por qué no se deja barba? - dijo en voz alta, fulminándole con la mirada.

Hal sintió un gran frío dentro de su cuerpo, como le ocurría a menudo cuando era niño y su *gapt,* Porsen, le hacia víctima de la misma maniobra. También experimentó la misma confusión mental.

- Oh, yo ... yo ...

- Debemos luchar no sólo por alcanzar la *lamik;* debemos luchar para continuar siendo dignos, de ella. La pureza y la simple pureza hará que triunfemos pero necesitaremos también un esfuerzo infinito para mantenernos puros.

- Perdón, *abba* - contestó Hal, con la voz temblorosa -. Pero yo hago un esfuerzo infinito para mantenerme puro.

Se atrevió a mirar a los ojos del Sandalphon cuando hablaba, aunque jamás supo de dónde sacó el valor.

Para mentir de manera tan descarada, él, que vivía en la irrealidad, para mentir en presencia del gran y puro Sandalphon, se necesitaba mucho aplomo.

- Sin embargo - continuó Hal -, no sé exactamente que el afeitado tenga nada que ver con mi pureza. No hay nada en el *«Talmud Occidental»* ni en ninguno de los libros del Predecesor sobre la realidad o irrealidades de la barba.

- ¿Me está usted diciendo lo que existe en las Escrituras? - gritó Macneff.

- No, claro que no. Pero lo que he dicho es verdad, ¿no?

Macneff reanudó su paseo mientras contestaba.

- Debemos ser puros, debemos ser puros. E incluso el vicio más ligero de seudofuturo, la

más pequeña partida de la irrealidad, puede ensuciarnos. Sí, Sigmen jamás dijo nada sobre esto. Pero desde hace mucho tiempo es sabido que sólo los puros son dignos de emular al Predecesor llevando barba. Por tanto, para ser puro, debemos parecer puros.

- Estoy de acuerdo con usted de todo corazón - dijo Hal. Comenzaba a encontrar valor en sí mismo, hallar firmeza en su conducta. De pronto se le ocurrió que se sentía tan impresionado porque estaba reaccionando ante Macneff como lo hizo ante Porsen. Pero Porsen estaba muerto, derrotado, sus cenizas esparcidas al viento. Y habla sido el propio Hal quien las desparramó en la ceremonia. Dijo:

- Bajo circunstancias ordinarias, me dejarla crecer la barba. Pero vivo entre los wogs ahora y puedo hacer un espionaje más efectivo, además de llevar a cabo con más libertad mis investigaciones, puesto que he descubierto que los wogs miran a la barba como algo abominable. Ellos mismos carecen de pelo en la cara, como ya lo sabe usted. No comprenden cómo nos dejamos crecer la barba si tenemos medios de quitárnosla. Y se sienten incómodos y disgustados en presencia de un hombre con barba. Yo no podría ganarme su confianza si me la dejase crecer. Sin embargo, prometo dejármela en el momento que empiece el proyecto.

- Uf - exclamó Macneff, acariciándose los pelos de su cara -. Quizá tenga razón ... Después de todo, nos encontramos en circunstancias anormales. Pero, ¿ Pero por qué no me lo dijo?

- Está usted tan ocupado, desde la mañana hasta la noche, que no quise molestarle - dijo Hal. Se preguntaba si Macneff se tomarla tiempo y se molestarla en investigar la verdad en su afirmación, porque los wogs jamás le hablan dicho nada a Hal sobre la barba Se sintió inspirado para esta excusa cuando recordó haber leído las reacciones iniciales de los indios americanos ante el crecimiento piloso facial de los hombres blancos.

Macneff, tras unas cuantas palabras más de la importancia de mantenerse puros, despidió a Hal.

Y Hal, temblando como reacción por el sermón, se fue a casa. Allí bebió unas cuantas copas para calmarse y luego unas cuantas más para inhibirse y cenar con Jeannette. Había descubierto que si bebía bastante podía sobreponerse al asco que sentía al ver cómo la comida entraba en la boca desnuda de ella.

En cierto modo, este remedio fue infortunado, porque dio como resultado un trabajo lingüístico nada constructivo; empezó a retrasarse en sus informes, pero por otra parte, junto con Jeannette, siempre lo pasaba bien.

XVII

Un día, Yarrow, regresando del mercado con una gran caja, dijo:

- Has estado realmente prescindiendo de las verduras estos últimos días. ¿No estarás comiendo por dos? ¿O quizás, tres?

Ella se puso pálida.

- *¡Maw Choo!* ¿Sabes lo que te dices?

Hal colocó la caja sobre la mesa y la cogió por los hombros.

- *Shib.* Lo sé. Jeannette, he estado pensando en eso durante mucho tiempo, pero no quise decirte nada. Me sabía mal preocuparte. Dime, ¿ estás tú ... ?

Ella le miró con fijeza a los ojos, pero su cuerpo temblaba.

- Oh, no. ¡Es imposible!

- ¿Y por qué iba a serlo? No hemos utilizando preservativos.

- *Fi.* Pero sé, no preguntes cómo, que no es posible. Aunque jamás debes decir cosas así, ni

siquiera en broma. No podría soportarlo.

La atrajo hacia sí y dijo por encima de su hombro:

- ¿Es porque no puedes, porque sabes que jamás podrás tener un hijo mío?

Su espeso y perfumado cabello asintió.

- Lo sé. No me preguntes cómo lo sé. La separó un poco para mirarla.

- Escucha, Jeannette, te diré lo que te ha estado molestando. Tú y yo somos de razas diferentes. Tu madre y tu padre también. Sin embargo, tuvieron hijos. No obstante, sabes que el burro y la yegua tienen descendencia, también, aunque la mula resulta estéril. El león y la tigresa pueden procrear, pero el tigre o el tigón, no. ¿No es eso cierto? ¡Tú temes ser una mula!

Ella apoyó la cabeza en el pecho de Hal; las lágrimas le cayeron por la camisa.

- Seamos sinceros en eso, tesoro - dijo él -, Quizá lo seas. ¿Y qué? El Predecesor sabe que nuestra situación es bastante mala sin tener un niño que la complique. Tendríamos suerte si tú ... ejem ... bueno, estamos el uno para el otro, ¿ verdad? Eso es todo cuanto quiero. A ti.

No pudo evitar mostrarse reflexivo mientras le secaba las lágrimas y la besaba y la ayudaba a poner la carne y la comida en el refrigerador.

La cantidad de verduras y carne que ella había estado consumiendo eran más que lo normal, especialmente en lo referente a la leche. No había habido cambio perceptible en su soberbia figura. No era posible comer tanto sin mostrar efectos. Pasó un mes. La vigiló con atención. Ella comía de manera enorme. No pasaba nada.

Yarrow se confesó a sí mismo la ignorancia que sentía cerca del metabolismo de una mujer no humana del todo.

Transcurrió otro mes. Hal acababa de abandonar la biblioteca del navío cuando Turnboy, el Jefe historiador, le detuvo.

- Corre el rumor de que los tétricos han conseguido la molécula de enlace de la globina - dijo el historiador - Creo que se acerca el momento de la cosecha. Se ha convocado conferencia para las 15,00.

- *Shib* - Hal evitó que la desesperación que experimentaba transcendiera en su voz.

Cuando se disolvió la reunión a las 16,50, se quedó con los hombros caídos. El virus ya estaba en producción. Al cabo de una semana se produciría una cantidad suficiente para llenar los diseminadores de los seis torpedos de siembra. El plan era soltarlos para barrer la ciudad de Siddo. Los cohetes volarían en espirales cuyo alcance se extendería hasta que cubriera un gran territorio. Eventualmente, cuando regresasen los cohetes para recargarlos y partir de nuevo, el planeta entero de los wogs habría muerto.

Cuando llegó a casa, encontró a Jeannette acostada, su pelo negro formando una negra corona sobre la almohada, ella le sonrió débilmente.

Olvidó su malhumor al sentir un escalofrío de interés.

- ¿Qué te pasa, Jeannette?

Le puso la mano en la frente. La piel estaba seca, caída y áspera.

- No lo sé. No me he sentido muy bien desde hace dos semanas, pero no me quejé. Pensé que me recobrarla. Hoy tuve tanto malestar que tuve que acostarme, después de desayunar.

- No tardaremos en ponerte bien.

Hablaba de forma que su voz expresase confianza. En su interior, se sentía perdido. Si ella había contraído una grave enfermedad, no podría cuidarla un médico. No habría medicina.

Durante los siguientes días continuó acostada. Su temperatura fluctuaba de 37,5 por la mañana hasta 39 por la noche. Halla cuidó lo mejor que pudo. Colocó paños húmedos y bolsas de hielo en su cabeza y le dio aspirina. Ella habla dejado de comer mucho; lo único que quería era liquido. Siempre pedía leche. Incluso el jugo de escarabajo y los cigarrillos quedaron relegados.

Su enfermedad era bastante mala, pero su silencio causaba el frenesí de Yarrow. Desde que la conocía, charlaba ligera, feliz, divertidamente. Podía estar quieta, pero era con una tensión que hacía innecesarias las palabras. Ahora no le permitía hablar y, cuando paraba el, ella llenaba su silencio con preguntas y comentarios.

En un esfuerzo para animarla, la contó su plan de robar una chalupa y llevarla a la jungla natal. Una luz pareció en sus apagados ojos; el pardo relució por primera vez. Incluso se sentó mientras extendía un mapa del continente en su regazo. Ella indicó la zona general en donde habla vivido y luego describió la cordillera que se alzaba desde los verdes trópicos y la meseta en donde sus tías y hermanas vivían en las ruinas de la antigua ciudad.

Hal se sentó ante la pequeña mesa hexagonal, colocada junto a la cama, y trazó las coordinadas según mapa. De vez en cuando alzaba la vista. Ella estaba acostada de lado, su blanco y delicado hombro saliéndose del camisón. Los ojos grandes en las sombras que les rodeaban.

- Todo lo que tengo que hacer es robar una llavecita - dijo Hal -. Mira, el calibre principal de una chalupa está puesto a cero antes de cada vuelo desde el suelo. La lancha recorrerá cincuenta kilómetros con conducción manual. Pero una vez la cinta pase los cincuenta la chalupa automáticamente se detiene y emite una señal de posición. Eso es para evitar que nadie huya. Sin embargo, el aparato automático se puede abrir y apagar la señal. Una llavecita servirá, puedo conseguirla. No te preocupes.

- Debes quererme muchísimo.

- Tú eres tan *shib* como *shib* soy yo.

Se levantó y la besó. Su boca, antes tan suave y movediza, se notaba seca y dura. Era casi como si la piel se estuviese convirtiendo en cuero.

Volvió con sus cálculos. Una hora más tarde, un suspiro de ella le hizo alzar los ojos. Ella tenía los párpados cerrados y los labios entreabiertos. El sudor le corría por la cara.

Esperó que le hubiese bajado la fiebre. No. El mercurio llegaba hasta los 39.

Jeannette dijo algo.

- ¿Qué? - preguntó Hal, inclinándose.

La chica habla en un lenguaje desconocido, quizás el del pueblo de su madre. Deliraba.

Hal masculló un juramento. Tenía que actuar. No le importaban las consecuencias. Corrió al cuarto de baño, sacó un frasquito de tabletas especiales, regresó e incorporó a Jeannette. Con dificultad logró que se tragase el comprimido, ayudada por un vaso de agua.

Después de que cerrase con llave la puerta del dormitorio, se puso upa capucha, la capa, todo, y caminó deprisa hasta la más próxima farmacia wog.

Allí compró agujas del número 2, tres jeringuillas y anticoagulante. De vuelta a su apartamento, trató de insertar la aguja en la vena del brazo. La punta se negó a penetrar hasta el cuarto intento, cuando, en un arranque de desesperación, la empujó con fuerza.

Durante ninguno de los pinchazos Jeannette abrió los ojos, conmovió el brazo.

Cuando el primer fluido entró en el cilindro de cristal, suspiró aliviado. Aun cuando lo ignorase, se había estado mordiendo los labios y reteniendo la respiración. De pronto supo que durante el último mes había estado tratando de confinar una terrible sospecha a lo más

profundo de su mente. Ahora comprendió que el pensamiento había sido ridículo.

La sangre era roja.

Trató de despertarla para conseguir una muestra de orina. Ella le torció la boca murmurando extrañas sílabas, luego volvió a caer en un profundo sueño o en coma, no supo averiguarlo. En un arranque de desesperación la abofeteó una y otra vez, esperando hacerle recobrar el conocimiento. Juró una vez más, porque se daba cuenta de que debería haber leído la muestra antes de haberle dado la droga. ¡Cuán estúpido podía ser! No pensaba correctamente; estaba demasiado excitado por el estado de ella y lo que tenía que hacer en el navío.

Preparó un café muy fuerte y logró que tragase buena parte del contenido de la taza. El resto le cayó por la barbilla y le manchó el camisón.

O bien la cafeína o su tono desesperado la despertaron, porque abrió los ojos lo bastante mientras la explicaba lo que deseaba que hiciese y dónde iría después. Luego de conseguir la orina, guardándola en un jarro previamente esterilizado, envolvió las jeringuillas en un pañuelo y lo guardó todo en el bolsillo de la capa.

Había pedido, por el radioteléfono de su muñeca, una chalupa al *Gabriel.* En el exterior sonó una sirena. Dio otra mirada y Jeannette cerró con cuidado la puerta del dormitorio y bajó la escalera. La chalupa oscilaba por encima del bordillo. Entró, se sentó, y oprimió el botón de marcha. La lancha se levantó hasta trescientos metros y luego marchó en un ángulo de once grados, hacia el parque en donde estaba aparcado el navío.

La sección médica estaba vacía, excepto un auxiliar. El individuo dejó su librito de historietas y se puso de pie de un salto.

- Cálmate - dijo Hal -. Quiero utilizar el laboratorio técnico y no deseo que me molesten redactando formularios por triplicado. Estos es un asuntillo personal, ¿comprendes? - Hal se había quitado la capa para que el subalterno pudiese ver la brillante *lamek* dorada.

-*Shib* - gruñó el ordenanza.

Hal le dio dos cigarrillos.

- Muchas gracias - el ordenanza encendió uno, se sentó y cogió *"EL Predecesor y Batida, en la* Ciudad *Perversa de Daza".*

Yarrow dobló la esquina que conducía al laboratorio técnico, en donde el ordenanza no podía verle, y ajustó los diales adecuados. Después insertó las muestras, se sentó. A los pocos segundos se puso en pie de un alto y comenzó a pasear arriba y abajo. Entretanto, el enorme cubo del laboratorio técnico runruneaba como un gato satisfecho mientras digería aquel extraño alimento. Media hora más tarde, zumbó una vez ~ luego se encendió una luz verde: ANALISIS CÓMPLETO.

No estaba muy seguro de que el «ojo» reconociese las células de la sangre de Jeannette, pero habían muchas posibilidades de que sus células rojas fuese tipo terrestre. ¿Por qué no? La evolución, incluso en planetas separados por años de luz, sigue caminos paralelos. El disco bicóncavo es la forma más eficiente para llevar en la máxima carga de oxígeno.

La máquina parloteó. Más cinta. Hormona desconocida. Similar en la estructura molecular a la hormona paratidoide primariamente localizada en el control del metabolismo del calcio.

¿Qué significa eso? ¿Podía esa misteriosa sustancia suelta en su torrente sanguíneo ser la causa de sus dificultades?

Más chasquidos. El contenido de calcio en la sangre era de cuarenta miligramos por cien.

Extraño. Un porcentaje taxi anormalmente alto debía significar que se había trascendido el umbral renal y que un exceso de calcio se extendería en la orina. ¿Qué es lo que pasaba?

El laboratorio técnico encendió una luz roja: TERMINADO.

Tomó un texto sobre hematología de la estantería y lo abrió por la sección C.A. Cuando dejó de leer enderezó los hombros. ¿Nueva esperanza? Quizá. El caso de ella sonaba como si padeciese una forma de hipercancelia, que se manifestaba en cierto número de enfermedades que iban desde el raquitismo y la esteomalacia hasta la artitris hipertrófica crónica.

Cualquier cosa que tuviese ella, sufría una disfunción de las glándulas parapiloides.

El siguiente paso fue acudir a la máquina farmacéutica. Oprimió tres botones, marcó un número, esperó tres largos minutos y luego una puertecita se abrió a nivel de la cintura. Salió una bandeja. En ella había una hoja de celofán conteniendo una aguja hipodérmica y una jeringuilla con treinta centímetros cúbicos de un liquido azul pálido. Era el suero de Gesper, un ajustador de la parapiloide con una sola inyección.

Hal se lo guardó en la capa, se puso, la prenda y salió. El ordenanza ni siquiera alzó la vista.

El paso siguiente era llegar a la sala de armas. Allí dio una orden al guardián ... hecha por triplicado, para que le diese una automática de un mm. y un cargador de cien cartuchos explosivos. El guardián pasó someramente la vista por las firmas falsificadas, puesto que se vio tan bien impresionado por *lamek,* y abrió la puerta. Hal tomó el arma, que se podía esconder fácilmente en los bolsillos del pantalón.

En la sala de llaves, dos pasillos más allá, repitió el crimen. O mejor dicho, lo intentó.

Moto, el oficial de guardia, miró a los papeles, dudó y dijo:

- Lo siento. Tengo órdenes de comprobar cualquier solicitud con el Jefe Uzzite. Eso, sin embargo, no será posible hasta dentro de una hora. Está en conferencia con el Archiurielite.

Hal recogió sus papeles.

- No importa. Mi asunto esperará. Volveré por la mañana.

Camino a casa, planeó lo que haría. Después de inyectar el suero de Gesper en Jeannette, la trasladaría a la chalupa. El suelo de abajo de dicha chalupa, precisamente el que había bajo el panel de control, tenía que ser levantado, desconectar dos cables y conectar otro conductor. Eso arrancaría el límite de las cincuenta millas. Por desgracia, también dispararía la alarma en el *Gabriel.* Esperaba poder alzarle lo bastante, nivelarse y esconderse tras la cordillera al oeste de Siddo. Las colinas deflectarían el radar. El auto-piloto podrá ser ajustado lo bastante para que destruyese la caja que enviaba la señal por la cual el *Gabriel* podía localizarle.

Después de eso, con la chalupa arreglada, esperaría a ser libre hasta romper el día. Luego, se sumergiría en el lago más próximo o río profundo, hasta que anocheciese. Durante la oscuridad podía remontarse y marchar raudo hacia los trópicos. Si su radar mostraba alguna señal de persecución, podría otra vez meterse en una masa de agua. Por fortuna, no habla equipo de sonar en el *Gabriel.*

Dejó la chalupa aparcada junto al bordillo. Sus pies batieron la escalera. La llave falló en sus dos primeros intentos de introducirse en la cerradura. Cerró con violencia, sin molestarse en dar una vuelta a la llave.

- ¡Jeannette! - gritó. De pronto tuvo miedo de que se hubiese levantado en su delirio y abierto las puertas y salido.

Un bajo gemido le respondió. Abrió la puerta del dormitorio y entró. Ella estaba acostada con los ojos abiertos.

- Jeannette. ¿ Te encuentras mejor?

- No. Mucho peor, mucho peor.

- No te preocupes, nena. Acabo de traer una medicina que te dará nueva vida. Dentro de un

par de horas estarás sentada y pidiendo filetes en grandes cantidades. Y ni siquiera tomarás más leche. Has estado bebiendo Easyglow a garrafas. Y entonces ...

Se interrumpió al verle la cara. Era una máscara pétrea de la pena, como las máscaras grotescas y retorcidas, de madera, de los trágicos griegos.

- Oh, no ... *no* - gimió ella -. ¿ Qué dijiste? - ¿Easyglow? - su voz se alzó -. ¿Es *eso* lo que me has estado dando?

- *Shib,* Jeannette. Ten calma. Te gusta. ¿Qué diferencia hay? La cosa es que ...

- ¡Oh, Hal, Hal! ¿ Pero qué has hecho?

Su tono lastimero pareció desgarrarle. Lloraba; si alguna vez la piedra puede llorar, ahora lo estaba haciendo.

Se volvió v corrió hacia la cocina en donde sacó el paquete, preparó su contenido e insertó la aguja en el tubo. Volvió al dormitorio. Ella no dijo nada mientras le clavó la punta en la vena. Durante un momento temió que la aguja se rompiese. La piel era casi granítica.

- Este suero cura a la gente terrestre en un abrir v cerrar de ojos - dijo con voz que crecía animosa.

- Oh, Hal. Ven aquí ... ya es demasiado tarde.

Retiró la aguja, frotó la herida con el alcohol y dejó un trocito de algodón sobre el lugar del pinchazo. Luego se dejó caer de rodillas junto a la cama y la besó. Los labios de ella eran coriaceos.

- Hal, ¿me amas?

-¿Es que nunca me creerás? ¿ Cuántas veces debo decírtelo?

-¿No te importará lo que descubras de mí?

- Lo sé todo acerca de ti.

- No. No lo sabes todo. No puedes. Oh, Gran Madre, si al menos te lo hubiese dicho. Quizá de todos modos me hubieses amado tanto. Quizá ...

- ¡Jeannette! ¿ Qué es lo que pasa?

Había cerrado los párpados. Su cuerpo hermoso se sacudía en un espasmo continuo. Cuando cesaron los violentos temblores, murmuró con los labios rígidos. Se inclinó sobre ella para poder escucharla.

- ¿Qué es lo que dijiste? .¡Jeannette! ¡ Habla!

La sacudió. La fiebre debía haber pasado, porque sus hombros estaban fríos y duros.

Las palabras sonaron bajas y confusas.

- Llévame con mis tías y hermanas. Ellas sabrán qué hacer. No por mí, sino ...

-¿ Qué quieres decir?

- Hal, ¿me querrás siempre ... ?

- ¡ Sí, sí! ¡ Ya lo sabes! ¡Tenemos cosas más importantes que hacer que entretenemos hablando de eso.

Si ella le oyó, no lo demostró. Tenía la cara hacia atrás, con su deliciosa naricita apuntando al techo. Tenía los labios y, los párpados cerrados. Y sus manos cayeron junto a ambos costados, las palmas hacia arriba. Los pechos estaban inmóviles. Cualquier respiración que pudiese tener ella era demasiado débil para agitarlos.

XVIII

Hal aporreó la puerta de Fobo basta que abrieron. La esposa del enpatista dijo:

- Hal, me asustó.

-¿Dónde está Fobo?

- En una reunión de la directiva del colegio.

- Tengo que verle inmediatamente. Abasa, gritó tras él

- Si es importante, ¡adelante! ¡De cualquier forma, estas reuniones le aburren

Para cuando Yarrow había subido los escalones de tres en tres, cruzaba el recinto universitario cercano, le ardían los pulmones. No disminuyó la marcha. Emprendió la subida de la escalera del edificio de la administración y entró en la sala de juntas.

Mientras trataba de hablar, tuvo que detenerse y recobrar el aliento.

Fobo saltó de su silla.

- ¿Qué ocurre?

- Tiene usted ... que ... venir ... ¡ Cuestión ... de ... vida ... o ... muerte

- Perdónenme, caballeros - se excusó Fobo.

Los diez wogs asintieron con la cabeza y reanudaron la conferencia. El empatista se puso la capa y la gorra con sus dos antenas artificiales y guió a Hal hacia la salida.

-¿Qué pasa?

- Escucha, tengo que confiar en ti. Sé que no puedes prometerme nada, pero creo que no me rechazarás y me entregarás a mi gente. Eres una buena persona, Fobo.

- Vaya usted al grano, amigo mío.

- Escucha, vosotros, los wogs, estáis tan avanzados como nosotros en doctrinología. Y tenéis una ventaja; conocéis perfectamente los interiores de Jeannette. Le habéis examinado.

-¿Jeannette? ¡ Oh, Jeannette Rastignac! La *lalítha.*

- Sí, la tengo escondida en mi apartamento.

- Lo sé.

- ¡Tú ... lo sabes! ¿Cómo?

- Eso no importa - el wog puso la mano en el hombro de Hal -. Algo malo ha ocurrido o no habrías venido a contarme nada de ella.

Para cuando Hal terminó su narración, estaba en su apartamento. Fobo le detuvo en la puerta.

- Puede que también te lo diga. Tus paisanos saben que preparas algo. Durante las últimas semanas, un hombre ha estado viviendo en ese edificio de abajo de la calle y espiándote. Se llama Art Hunah Pukui.

-¡Un Uzzite!

- Sí. Vive en la habitación delantera de la planta principal. Tiene las ventanas oscurecidas, pero probablemente te está vigilando.

- ¡Olvídate de él! - gruñó Yarrow.

Fobo le siguió a sus habitaciones. El wog tocó la frente de Jeannette y trató de levantar los párpados para mirarle a los ojos. No cedieron.

- ¡Um! La calcificación de la capa de piel externa está muy avanzada!

Con una mano apartó la sábana que la cubría v con la otra la cogió por el escote y desgarró la fina tela hasta la cintura. Las dos partes cayeron a ambos lados. Ella se quedó desnuda. Tan silenciosa, pálida y hermosa como la obra maestra de un escultor.

Su amante emitió un grito ante lo que parecía una violación, pero no dijo nada porque se dio cuenta que la actitud de Fobo era puramente médica. En cualquier caso, el wog no se hubiese mostrado sexualmente interesado.

Confuso, presenció la escena. Fobo había apretado las puntas de sus dedos contra el vientre plano y luego colocó en él el oído. Cuando se levantó, sacudió la cabeza.

- No quiero engañarte, Hal. Aunque haremos cuanto podamos, quizá no seamos lo bastante buenos. Ella tendrá que ir a un cirujano. Si la cortamos los huevos antes de que cimienten, eso, más el suero que le disté, quizás invierta el efecto y la saque de este trance.

-¿ Huevos?

- Sí, ya te lo contaré más tarde. Tápala. Yo voy al piso de arriba y telefonearé al doctor Kuto.

Yarrow la envolvió con una manta. Luego la movió. Estaba rígida como un maniquí de escaparate. Le tapó la cara. La expresión pétrea era demasiado para él.

Sonó su teléfono de muñeca. Automáticamente, alzó la tapa y extrajo la antena y tuvo tiempo de retirar la mano. Sonaba con fuerza, insistentemente. A los pocos segundos de agonía, decidió que, sino respondía, despertaría sospechas.

- ¡Yarrow!

-¿Shib?

- Preséntese al Archiurielite. Se le conceden quince minutos.

- Shib.

Fobo regresó y dijo:

- ¿Qué es lo que vas a hacer? Hal apretó la boca y contestó:

- Cógela por los hombros y yo por los pies. Rígida como está, no necesitaremos camilla.

Mientras la bajaban por los escalones, dijo:

- ¿Puedes, escondernos después de la operación, Fobo? Ahora no podremos utilizar la chalupa.

- No te preocupes - dijo el wog con tono enigmático -. Los terrestres van a estar muy ocupados para perseguirte.

Costó un minuto entrarla en la chalupa, viajar hasta el hospital y descenderla.

- Pongámosla en el suelo durante un momento aconsejó Hal -. Tengo que colocar la chalupa en control automático y devolvería al *Gabriel.* Así, por lo menos, no sabrán dónde estoy.

- No, déjala aquí. Quizá puedas usarla después.

-¿Después de qué?

- Más tarde. Ah, está Kuto.

En la sala de espera Hal paseó arriba y abajo y fumó Serafín Piadoso uno tras otro, en cadena. Fobo se sentó en una silla y se frotó la calva y el dorado mechón cruzado de la parte posterior de su cabeza.

- Todo esto se pudo evitar - dijo pesaroso -. Si hubiese sabido que la *lalítha* vivía contigo,

podía imaginarme qué querías el Easyglow. Aunque no necesariamente. De todos modos, yo no lo descubrí hasta hace dos días; fue entonces cuando me enteré que estaba en tu apartamento. Y estaba demasiado ocupado con el Proyecto Terrestre para pensar mucho en ella.

-¿Proyecto Terrestre? - preguntó Hal -. ¿ Qué es eso?

Los labios en doble V en Fobo se separaron en una sonrisa para revelar los bordes acerados del hueso.

- No te lo puedo decir ahora porque tus compañeros en el *Gabriel* podrían quizás, enterarse de ello, por ti, antes de que tenga efecto. Sin embargo, creo que puedo decir sin miedo que conocemos vuestro plan de extender la molécula mortífera a través dé nuestra atmósfera.

- Hubo un tiempo en que me habría horrorizado al enterarme contestó Hal -. Pero ahora no importa.

- ¿No quieres saber cómo lo descubrimos?

- Supongo que si - dijo dudoso Hal.

- Primero, vosotros, los terrestres, cometisteis un error de permitirnos leer vuestros libros de historia y cuando nos pedisteis muestras de sangre despertasteis nuestras sospechas.

Tamborileó los dedos en el extremo de su nariz, absurdamente larga.

- No podemos leer vuestros pensamientos, claro. Pero ocultas en esta carne hay dos antenas. Son muy sensibles; la evolución no ha entorpecido nuestro sentido del olfato como pasa en vosotros, los terrestres. Las antenas nos permiten detectar a través del olor, ligerísimos cambios en el metabolismo de los demás. Cuando uno de vuestros comisarios nos pidió que le donásemos sangre para su investigación científica hicimos una ... emanación, ¿podría decir que *furtiva?* Con recelo os entregamos la sangre. Pero fue de esa criatura de los establos que utiliza cobre en sus sistema sanguíneo. Nosotros, los wogs, empleamos el magnesio como elemento transportador del oxigeno a nuestras células sanguíneas.

- ¡Nuestro virus es inútil

- Naturalmente. Claro que, con el tiempo, cuando aprendierais a leer nuestra escritura y conseguir adecuados libros de texto, os habríais enterado de la verdad. Pero, ruego y espero, que lo hagáis cuando ya sea demasiado tarde.

«Naturalmente, hemos aprendido vuestro idioma más deprisa que vosotros el nuestro. Así que, después de leer vuestros libros de historia sumamos dos y dos y dedujimos para qué querías nuestra sangre.

- ¿Cómo descubriste lo de Jeannette? - preguntó Hal -. ¿Y puedo verla?

- Lo siento; debo responder que no a tu segunda pregunta - dijo Fobo -. En cuanto la primera, no fue hasta hace dos días que logramos desarrollar un aparato de escucha lo bastante sensitivo para escuchar en tus habitaciones. Como sabes, estamos bastante atrasados con respecto a vosotros en alguna zona de la ciencia.

- Cada día, durante mucho tiempo, registré el *puka* - protestó Hal -. Pero cuando me enteré de vuestra etapa de desarrollo en la electrónica, dejé de hacerlo.

- Mientras, nuestros científicos tenían trabajo - continuó Fobo -. La visita de los terrestres nos ha estimulado para investigar en diversos campos.

Una enfermera entró diciendo:

- Al teléfono, doctor.

Fobo se fue.

Yarrow paseó por la habitación y fumó otro cigarrillo. Al cabo de un minuto regresó Fobo.

- Vamos a tener compañía - anunció -. Uno de mis colegas que está vigilando en navío, me dice que Macneff y dos uzzites salieron en una chalupa. Deberán llegar al hospital en cualquier momento.

Yarrow se quedó parado en mitad de un paso. Se le abrió la boca.

-¿Aquí? ¿ Cómo lo descubrieron?

- Me imagino que tienen medios de los que no te informaron. No temas.

Hal permaneció inmóvil. El cigarrillo descuidado ardió hasta quemarle los dedos. Lo soltó y lo aplastó con la suela.

Tacones de botas repiquetearon en el corredor.

Entraron tres hombres. Uno era alto y fantasmalmente flaco ... Macneff el Archiurielite. Los otros eran bajos, anchos de hombros y vestidos de negro. Sus carnosas manos, aunque vacías, estaban crispadas, preparadas para meterse en sus bolsillos. Sus ojos de gruesos párpados se clavaban en Fobo primero para luego trasladarse a Hal. Macneff avanzó hasta el *jetco.* Sus ojos azul pálido echaban llamas; su boca casi sin labios estaba entreabierta en una especie de sonrisa de la calavera.

¡Tú, degenerado innoble! - gritó.

Su brazo restalló y el látigo salió de su cinturón, restallando. Finas marcas rojas aparecieron en el blanco rostro de Yarrow y comenzaron a manar sangre.

- Se te llevará a la tierra encadenado y ahí se te exhibirá como ejemplo del traidor más perverso y ... y ...

Se atascó incapaz de encontrar palabras.

- Tú ... que ha pasado el Elohímetro, que se supone eres puro ... te has dado a la lujuria después y te has enredado con un insecto.

-¿Qué?

- Si. ¡Con una cosa que es inferior a una bestia del campo! ¡Con algo que ni siquiera pensó Moisés cuando prohibió la unión entre el hombre y la bestia, que incluso ni se imaginó el Predecesor cuando firmó la ley y colocó la pena máxima para el que la quebrantase ... tú lo has hecho! ¡Tú, Hal Yarrow, el puro, el *Lamek*

Fobo se levantó e intervino con su voz profunda:

- ¿Puedo sugerir que no tiene usted razón en su clasificación zoológica? No es una clase de insectos, si no de la de los *chordatta pseudarthropoda,* o palabras por el estilo.

- ¿Qué? - exclamó Hal. No podía pensar.

- ¿Cállate, déjame hablar - gruñó el wog. Se volvió para enfrentarse a Macneff -. ¿ Sabe lo de ella?

¡Claro que sí! Yarrow creyó que iba a poder engañarnos; no importa que sean listos estos irrealistas, siempre tropiezan. En su caso, fue al preguntar a Turnboy sobre los franceses que huyeron de la Tierra. Turnboy, que es un hombre muy celoso en su actitud hacia la Iglestal, informó de la conversación. Permaneció entre mis papeles una temporada. Cuando me tropecé con ella, la entregué a los sicólogos. Me dijeron que la pregunta del *Jetco* era una desviación del sistema que se esperaba de él; una cosa totalmente irrelevante a menos que tuviese relación con algo que no supiésemos de su persona.

«Además, su negativa a dejarse la barba fue suficiente para ponernos en sospecha. Se le puso un hombre para que le siguiese. Vio a Yarrow comprando el doble de verduras de las que necesitaría. También, cuando vosotros los wogs os enterasteis de la costumbre del tabaco nuestra y comenzasteis a hacer cigarrillos, te los compró a ti. La conclusión era obvia. Tenía

una hembra en su apartamento.

«No creíamos que fuese una hembra wog ... porque ella no habría consentido en permanecer escondida. Por tanto, tenía que ser humana. Pero tampoco conseguíamos imaginar cómo llegó a Ozagen. Era imposible que él nos la hubiese metido de contrabando o como polizón en el *Gabriel.* O bien ella vino aquí en nave diferente o descendió de gente que eso hiciera.

«Fue la conversación de Yarrow con Turnboy lo que nos dio una pista. Con toda evidencia, los franceses tomaron tierra aquí y ella era una descendiente de esos viajeros. No sabíamos cómo el *jetco* la encontró. Eso no importaba. De todas maneras, lo descubriremos.

- Y también van a averiguar otras muchas cosas -dijo tranquilo Fobo -. ¿Cómo descubrieron que ella no era humana?

- Necesito sentarme - murmuró Yarrow.

XIX

Caminó tambaleándose hacia la pared y se dejó caer en un sillón.. Uno de los Uzzites inició un movimiento de acercársele. Macneff, con un gesto, contuvo al hombre y dijo

- Turnboy ha estado leyéndole la historia del hombre en Ozagen. Se tropezó con tantas referencias a *lalítha,* que le nació pronto la sospecha de que la chica podía ser una de esas.

«La semana pasada uno de los médicos wog, mientras hablaba con Turnboy, mencionó que había examinado a una *lalítha.* Más tarde, dijo, escapó ella. ¡No fue difícil para nosotros imaginar dónde se escondía!»

- Hijo mío - dijo Fobo, volviéndose a Hal -, ¿no leistes el libro de We'enais?

Hal sacudió la cabeza.

- Lo empezamos, pero Jeannette: se aburría.

- E indudablemente vio que tenias otras cosas que pensar ... te ... son seres muy buenos para divertir el cerebro de un hombre. ¿ Por qué no? ¡ Ese es su propósito en la vida!

- Hal, te explicaré. Los *lalítha* son el máximo ejemplo de parasitismo mimético que se conoce. También son únicos entre los seres racionales. Unicos en el hecho de que todos son hembras.

«Si hubieses leído el We'enai, habrías encontrado que la evidencia fósil, muestra que casi por el tiempo en que el hombre Ozageniano era todavía una criatura insectívora, tenía en su grupo familiar no sólo sus propias hembras, sirio las hembras de otro tronco. Esos animales parecían, y probablemente olían, igual que las hembras del prehomo mamífero para poder vivir y aparejarse con ellos. Parecían mamíferos, pero la disección había indicado con gran seguridad su ancestría seudoartropodal.

"Es razonable suponer que estos precursores de los *lalítha* eran parientes del hombre mucho antes de que éste entrase en su etapa paramamífera. Quizás le conocieron cuando salió del mar reptando por primera vez. De origen bisexual, se convirtió en hembra. Y adaptaron su forma, a través de un proceso evolucionario desconocido, haciéndola igual a la de los peces pulmonados. Y más tarde a los anfibios. Y a la de los reptiles y a la de los primitivos mamíferos, etc.

"Lo que sabemos es que los l*alítha* eran el experimento más sorprendente de la naturaleza en el parasitismo y la evolución paralela. Mientras el hombre metamorfoseaba en formas superiores, la *lalítha* mantenía el mismo camino con él. Todo hembras, fíjate, dependiendo en el macho de otro tronco para la continuidad de la especie.

"Es sorprendente el modo en que se integraron en las sociedades prehumanas, en los

escalones pitecantropoides y entaloides. Sólo cuando el homo sapiens se desarrolló, comenzaron sus dificultades. Algunas familias y tribus las aceptaron; otras las mataron. Así que recurrieron al artificio y se disfrazaron a sí mismas como mujeres humanas. Una cosa no difícil ... a menos que quedasen embarazadas ... En cuyo caso, morían."

Hal gimió y se tapó la cara con las manos.

- Penoso, pero verdadero, como nuestro conocido Macneff afirmaría - dijo Fobo -. Claro ... tal condición requería una hermandad secreta. En esas sociedades en donde las *lalítha* se veían obligadas a camuflarse, ella tendría que marcharse, una vez preñada. Y perecer en algún lugar oculto para las de su especie, que se habrían preocupado entonces de las ninfas ... - aquí se estremeció Hal -, hasta poder integrarse en las culturas humanas. O de otro modo introducirse como fundamentos o líneas mutables.

«Encontrarás una organización tribal entre ellas, fábulas y mitos las hacen personajes centrales o periféricos con mucha frecuencia. Se las consideraba brujas, demonios o peor.

«Con la introducción del alcohol en los tiempos primitivos, se produjo un cambio mejor a las *lalítha.* El alcohol las hizo estériles. Y al mismo tiempo, impidiendo el accidente, la enfermedad, o el asesinato, las hacían *inmortales.«*

Hal se quitó las manos de la cara.

- ¿ Quieres ... quieres decir que Jeannette habría vivido siempre? ¿Que yo le corté la vida?

- Ella pudo vivir muchos millares de años. Sabemos que se ha dado el caso. Lo que es más, no sufren de deterioro físico sino que siempre permanecen en la edad fisiológica de los veinticinco años. Déjame que te explique esto, todo con orden. Algo de lo que te diré seguro que te apenará. Pero es preciso que se diga.

«Las largas vidas de los *lalítha* dieron como resultado que fuesen adoradas como diosas. A veces, vivían tanto que sobrevivían a la caída de poderosas naciones que hablan sido pequeñas tribus cuando al principio las *Lalítha* se unieron sus grupos. Claro que las l*alítha* se convirtieron en depositarios de la sabiduría, la riqueza y el poder. Se establecieron religiones en las que las *lalítha* eran diosas inmortales y los reyes efímeros y los sacerdotes sus amantes.

«Algunas culturas proscribieron a las *Lalítha.* Pero o bien éstas dirigieron las naciones que gobernaban a la conquista del pueblo que las rechazó, o se infiltraron de cualquier forma y eventualmente gobernaron desde detrás del trono. Siendo siempre muy hermosas, se convirtieron en las esposas y amantes de los hombres de mayor influencia. Compitieron con la hembra humana y le derrotaron su propio juego, con facilidad. En la *Lalítha,* la naturaleza equivocó y forjó en esa equivocación a la hembra completa.

»Y así adquirieron maestría y dominio sobre sus amantes. Pero no sobre sí mismas. Aunque pertenecían a una sociedad secreta al principio, pronto se dividieron. Comenzaron a identificarse con las naciones que gobernaban y a utilizar sus países contra los demás. Además, sus largas vidas dieron como resultado que las jóvenes *lalítha* se mostraran impacientes. En total: asesinatos, luchas por el poder, etc.

»También, su influencia fue tecnológicamente demasiado estabilizadora. Trató de mantener el *status quo* en cada aspecto de la cultura y como resultado la civilización humana tuvo tendencia en eliminar las ideas nuevas y progresivas y a los hombres que las albergaban.

«Cuando por último los wogs cruzaron el amplio océano que separaba nuestro continente del suyo, encontramos a la mitad de sus ciudades en ruinas. Sin embargo, aunque debilitado, el hombre luchó contra nosotros, luchó con saña. Las *lalítha* les impulsaban, porque veian en nosotros su destrucción. No podíamos quedar influenciados por ellas como pasaba con los hombres. Y tenían razón. Murieron con sus hombres. Pero, claro, nosotros no sentíamos animosidad hacia las pocas supervivientes. Nada podían hacernos. »

Una enfermera wog salió de la sala de operaciones y dijo algo al empatista en voz baja.

Macneff caminó junto a ella y evidentemente trató de escuchar. Pero como la enfermera hablaba en Ozageniano, que él no comprendía, reanudó sus paseos arriba y abajo. Hal se preguntó por qué él no había sido llevado a rastras de allí de inmediato, porque el sacerdote había esperado oír expresarse a Fobo. Luego un fogonazo de comprensión dijo a Hal que Macneff quería que se enterase de todo lo referente a Jeannette, que se diera cuenta de las enormidades de sus delitos.

La enfermera regresó de la sala de operaciones. El Archiurielite dijo en voz alta

- ¿Ha muerto ya la bestia de los campos?

Hal se sacudió como si le hubiese golpeada cuando oyó la palabra "muerta". Pero Fobo no hizo caso al sacerdote.

- Tu larva ... es decir, tus hijos, le han sido quitados - dijo dirigiéndose a Hal -. Se encuentran en una incubadora. Son ... - dudó -, ... Se alimentan bien. Sobrevivirán.

Hal supo por su tono que era inútil preguntar por la madre.

Grandes lágrimas manaron de los ojos redondos y azules de Fobo.

- Tú no comprendes lo que ha pasado, Hal, a menos que entiendas el único método de reproducción de las la*lítha.* Tres cosas necesita la *lalítha* para reproducirse. Una debe preceder a las otras dos. *Ese* acontecimiento primario es inyectarse a la edad de la pubertad por otra *lalítha* adulta. Esta infección es necesaria para transmitir los genes.

- ¿Genes? - exclamó Hal. Incluso en su sorpresa, podía sentir interés y confusión ante lo que Fobo le decía.

- Si. Puesto que las *lalítha* no reciben genes de los machos humanos, deben de intercambiar el material hereditario entre sí. Sin embargo ... necesitan usar al hombre como medio.

«Permíteme que haga un inciso. Toda *lalítha* adulta tiene tres *bancos* de genes, por así llamarlos. Dos son duplicados del género cronosomal mutuo.

"El tercero te lo explicaré dentro de un momento.

"El otro la *lalítha* contiene óvulos con los genes que se duplican en los cuerpos de gusanitos microscópicos formados en las glándulas gigantescas salivares de la boca del ser. Estos gusanitos, óvulos salivares.. son emitidos continuamente por el adulto.

"La adulta *lalítha* pasan los genes por medio de estas criaturas invisibles; se infectan una a otra mientras los portadores de la herencia sufren enfermedades. No pueden escapar; un beso, una caricia, un contacto, lo harán.

"Sin embargo, la *lalítha* preadolescente, parece tener una inmunidad natural contra el ser infectado por estos gusanitos.

"La *lalítha* adulta, una vez infectada, construye anticuerpo contra la recepción de las ovas salivarias de una segunda *lalítha.*

"Mientras, los primeros gérmenes a que ella quede expuesta, se abren paso a través de su torrente sanguíneo por el conducto intestinal, la piel, perforando, flotando hasta llegar al útero del anfitrión.

"Allí, el Óvulo salivario se une con el óvulo uterino. La ofusión de los dos produce un *zigoto,* ofusión de dos gametos. En este punto, queda suspendida la fertilización. Es cierto, todos los datos genéticos que se necesitan para producir una nueva *lalítha* han sido producidos. Todos excepto los genes para los rasgos característicos y específicos de la cara de un niño. Estos serán proporcionados por el amante masculino humano de la *lalítha.* Sin embargo, falta todavía la conjunción de otros dos acontecimientos mas. »

Estos deben suceder simultáneamente. Uno es la excitación por el orgasmo. El otro la estimulación de los nervios fotocinéticos. No puede tener lugar uno sin el otro. Ni tampoco

sucederse estos dos a menos que el primero haya ocurrido. En apariencia, la efusión de dos óvulos causa un cambio químico en la *lalítha* que la hace capaz del orgasmo y desarrolla plenamente los nervios fotocinéticos.

Fobo se detuvo y inclinó la cabeza, como si estuviese escuchando algo exterior. Hal que conocía la familiaridad conque los wogs adoptaban expresiones faciales, advirtió que Fobo aguardaba que ocurriese algo importante. Muy importante. Y, fuese lo que fuese, concernía a los terrestres.

¡De pronto se emocionó al darse cuenta de que estaba al lado de los wogs! ¡Ya no era terrestre, o, por lo menos, no un Haijac

-¿Estaba lo suficientemente confuso? - preguntó Fobo.

- Suficientemente - respondió Hal -. Por ejemplo, jamás oí hablar de los nervios fotocinéticos.

- Los nervios fotocinéticos son propiedad exclusiva de las *lalítha.* Parten de la retina del ojo, junto con los nervios ópticos, llegando al cerebro. Pero los nervios fotocinéticos descienden por la columna vertebral y se separan de ella en su base para entrar en los úteros. El otro no es igual a la hembra humana. Ni siquiera resiste la comparación. Uno podría decir que el útero de la *lalítha* es el cuarto oscuro del claustro materno. En donde la fotografía del rostro del padre se revela biológicamente. Y, como una forma de hablar, se aplica a las caras de las hijas.

«Esto se hace por medio de los fotógenes. Son el tercer *banco* del que hablo. Mira, ante el intercuso, en el momento del orgasmo, quieren ahogar en ese nervio un cambio electroquímico, o una serie de cambios. Por la luz que la *lalítha* requiere durante el intercurso si ella quiere experimentar el orgasmo, el rostro del macho queda fotografiado. Un acto reflejo la imposibilita cerrar los ojos en aquel momento. Además, si se pone la mano sobre la mirada, de inmediato pierde el orgasmo:

»Has debido darte cuenta durante tus relaciones con ella, porque estoy seguro de que insistió en que mantuvieses abiertos los ojos, y e ahí un detalle que debiste advertir: el que sus pupilas se contraían hasta alcanzar el tamaño de puntitas de alfiler. Esa contracción era un reflejo involuntario que estrechaba su campo de visión confinándolo a tu rostro. ¿Por qué? Para que los nervios fotocinéticos pudiesen recibir datos sólo de tu cara. Así, la inflamación del color específico de tu pelo podía trasladarse al banco de fotogenes. No sabemos el modo exacto en el que transmiten estos datos los nervios fotocinéticos, pero 1o hacen.

»Tu pelo es dorado. De algún *modo* esta información llega a oídos del banco. El *banco* entonces rechaza a los otros genes que controlan diversos colores de pelo. El gene "dorado" se le aplica y se adjunta a la mezcolanza genética del zigoto. Y así, con los otros genes que fijan los demás rasgos del futuro rostro, sucede lo mismo. La forma de la nariz ... purificada para ser femenina ... se selecciona eligiendo la cronomación directa de genes en el *banco.* Esto se duplica y los duplicados se incorporan luego al zigoto ... »

- ¿Oyes eso? - gritó Macneff con voz cuajada de alegría -. ¡Has procreado larvas ¡Monstruos de una unión irreal y blasfema! ¡Niños insectos! ¡Y verán tu cara como testimonio de esta asquerosa carnalidad ... ! -

- Naturalmente, yo no conozco los rasgos humanos - interrumpió Fobo -. Pero el hombre joven me parece vigoroso y guapo. En un estilo humano, compréndalo.

Se volvió a Hal.

- Ahora comprenderás por qué Jeannette quería luz. Y por qué fingía alcoholismo. Mientras tuviese bastante licor antes de la copulación el nervio fotocinético, muy susceptible al alcohol, quedaría anestesiado. Así, habría orgasmos, pero no preñez. No muerte a causa de la vida que había en su interior. Pero cuando diluiste el jugo de escarabajo con Easyglow ...

ignorándolo, claro.

Macneff soltó una aguda carcajada.

- ¡Qué ironía! ¡En verdad se ha dicho que las consecuencias del irrealismo es la muerte

XX

Fobo habló en voz alta.

- Adelante, Hal. Llora, si gustas. Te sentirás mejor. No puedes, ¿eh? ¡Ojalá pudieras! Muy bien, continuaré. Las *lalítha,* por mucho que sea su aspecto humano, no pueden escapar a su herencia artrópoda. Las ninfas que se desarrollan de las larvas pueden pasar fácilmente por críos, pero te apenarías si vieses ahora a las larvas tal y como son. Aunque, en mi opinión, no son más feas que el embrión humano de cinco meses.

«Es triste que deba morir la madre *lalítha.* Hace centenares de millones de años, cuando un pseudoartrópodo primitivo se preparaba para fecundar los huevos en las entrañas de ella, emitió con el semen una hormona que se propagó por el cuerpo de la hembra. La hormona calcificaba la piel y la convertía en un seno materno-tumba. Ella quedaba convertida en una cáscara, en un huevo, aunque conservaba su forma propia de mujer. Sus larvas se comían los órganos y los huesos, que se habían ablandado al verse privados de su calcio. Cuando los jóvenes hijuelos hablan cumplido su misión de larvas, que es comer y crecer, descansaban v se convertían en ninfas. Luego rompían la cáscara en su punto débil del abdomen.

"El punto débil es el ombligo. Es lo único que no se calcifica con la epidermis, sino que permanece blando. Para cuando las ninfas están dispuestas a salir, la carne suave del ombligo se ha degenerado. Su disolución pone en libertad un producto químico que descalcifica la zona que comprende la mayor parte del abdomen. Las ninfas, aunque tan débiles como los niños humanos y mucho más pequeñas; reaccionan instintivamente y con sus pies quiebran la fina capa que las protege del mundo exterior.

"Debes comprender, Hal, que el propio ombligo es a la vez mimético y funcional. Puesto que las larvas no están unidas a la madre por ningún cordón umbilical, no precisan tener ombligo. Pero desarrollan una excrecencia que se parece al ombligo.

«Los pechos de la adulta también tienen dos funciones. Como en las hembras humanas, son al mismo tiempo sexual y reproductivos. Nunca producen leche, claro, pero son glándulas. Para cuando las larvas están listas por haber sido fecundados sus respectivos huevos, los pechos actúan como dos poderosas bombas que impulsan por el organismo a las hormonas que producen el endurecimiento de la piel.

»Nada se desperdicia, como verás ... Economía de la Naturaleza. Las cosas que la permiten sobrevivir en la sociedad humana también llevan consigo su proceso mortal.»

- Puedo comprender la necesidad de la fotogénesis en la etapa humana de la evolución' - dijo Hal -. Pero cuando la *lalítha* se hallaba en la etapa animal de su evolución, ¿por qué necesitaba para reproducirse las características del rostro del padre? No hay mucha diferencia entre la cara del animal macho y la de la hembra en las mismas especies.

- No lo sé - contestó Fobo -. Quizá la *lalítha* prehumana no utilizó los nervios fotocinéticos. Quizás esos nervios son la adaptación evolucionada de una estructura existente que tenía una función diversa. O una función bestigial. Existe alguna prueba de que la fotogénesis fue el medio por el que la *lalítha* cambió su cuerpo para conformarlo con el cambio del cuerpo humano al subir éste un escalón en la escala evolutiva. Parece razonable suponer' que las *lalítha* necesitaban tal dispositivo biológico. Si los nervios fotocinéticos no participaban, debió hacerlo algún otro órgano. Es una desgracia que, para cuando habíamos avanzado mucho en el estudio científico dé la *lalítha,* no tuviéramos especímenes disponibles. Encontrar a Jeannette fue pura suerte. Descubrimos en ella diversos órganos cuyas funciones siguen siendo un misterio para nosotros. Necesitaríamos más ejemplares de su clase para obtener

resultados fructíferos en las investigaciones.

- Una pregunta más - intervino Hal -. ¿ Qué pasaría si la *lalítha* tuviese más de un amante? ¿De quién serian los rasgos faciales del niño?

- Si la *lalítha* era violada por una pandilla, no experimentaría el orgasmo a causa de que las emociones negativas de temor y disgusto se lo impedirían. Si poseyese más de un amante ... y ella no bebiera alcohol ... reproduciría al joven cuyos rasgos correspondieran al primer amante. Para cuando se acostara con su segundo amante, aun cuando lo hiciera inmediatamente después, se habría iniciado ya la fertilización completa.

Apenado, Fobo meneó la cabeza.

- Es triste, pero el fenómeno no ha cambiado en el transcurso de las épocas. Las madres deben ceder su vida a las hijas. Sin embargo, la Naturaleza, como muda especie de recompensa, las ha dotado de un don. Análogamente a los reptiles, que, se dice, no dejan de crecer y desarrollarse en tamaño mientras viven, las *Lalítha* no morirán hasta que no queden preñadas. Y así ...

Hal se puso en pie de un salto y gritó:

-¡Basta!

- Lo siento - dijo Fobo con suavidad -. Sólo trato de hacerte ver por qué Jeannette sentía que no podía contarte qué es lo que ella era en verdad. Debió amarte, Hal; poseía los tres factores determinantes del amor: una sincera pasión, un profundo afecto y el sentimiento de formar contigo una misma carne, que el macho y la hembra fuesen tan inseparables que sería difícil discernir dónde empezaba uno y terminaba la otra. Sé que lo hizo ella, créeme, porque nosotros los empatistas podemos colocarnos dentro del sistema nervioso de cualquier otro ser y pensar y sentir como ese ser lo hace.

«Sin embargo, Jeannette debió sufrir una pesada y amarga carga en su amor. La creencia de que si tú sabias que era ella un ser extraño totalmente, procedente del reino animal, separado del tronco general por una evolución de millones de años, impedido por la mismísima complexión ancestral y anatómica de los fines del matrimonio, los hijos, tú te apartarías horrorizado de su lado. Tal creencia debió manchar de oscuridad incluso sus momentos más brillantes ... »

- ¡*No!* ¡ La habría amado de cualquier manera! Quizá me hubiese causado una gran sorpresa. Pero la habría superado. ¡Oh, ella era humana; era mucho más humana que cualquier mujer que yo conocí!

Macneff emitió un sonido que hizo creer que iba a vomitar. Cuando se hubo recuperado, aulló:

Tú, bestia de los avernos! ¿Cómo puedes mostrarse así, ahora que sabes que te has estado acostando con el monstruo más repugnante que pudiera imaginarse? ¡Oh, deberías arrancarte esos ojos que han contemplado tan vil inmundicia! ¡ Deberías morderte, hasta destrozarlos, esos labios que han besado en la boca a un insecto! ¡ Debieras cercenarte las manos que 'han sobado con odiosa lujuria el remedo burlón de un cuerpo humano! ¿Por qué no te arrancas de cuajo estos órganos carnales? ...

Fobo habló en medio de aquella tempestad de ira.

-¡Macneff! ¡Macneff!

La flaca cabeza se volvió hacia el empatista. Sus ojos le miraron y sus labios se contrajeron en lo que parecía ser una sonrisa imposiblemente larga; una sonrisa de absoluta furia.

-¿Qué? ¿Qué? - murmuró, como un hombre que despertara de un sueño.

- Macneff, conozco bien a los de su calaña. ¿Seguro que no planeaba usted tomar viva a la *lalítha* y emplearla para sus propios propósitos sensuales? ¿ Acaso la mayor parte de su furor

y disgusto no nacen del hecho de ver defraudados sus deseos? Después de todo, lleva un año sin mujer y ...

La boca del Sandolphan se abrió. Un fuerte rubor le dio a la cara una marcada tonalidad purpúrea. Pero ese violento color se desvaneció, dejando paso a una blancura cadavérica.

Gritó como un mochuelo.

-¡Basta! ¡Uzzites, prended a esta ... esta cosa que se da a sí mismo el nombre de humano y llevadla a la chalupa!

Los dos hombres de negro efectuaron un movimiento circular, para acercarse al jetco por delante y por detrás. Su aproximación se basaba en el adiestramiento, no en precaución. Años de hacer prisioneros les habían enseñado a no esperar resistencia. Los arrestados siempre aparecían acobardados y torpes ante los representantes de la Iglestal. Ahora, pese a las circunstancias desusadas y del conocimiento de que Hal iba armado, no advirtieron en la situación nada que aconsejara obrar de manera distinta.

Hal se plantó con la cabeza baja y los hombros cálidos, los brazos colgando en sus costados. Imagen típica del arrestado.

Eso fue durante un segundo; al instante inmediato, Hal fue un tigre atacando.

El agente de delante suyo cayó hacia atrás, saliéndole sangre de la boca que le manchó su cazadora negra. Cuando tropezó contra la pared, se detuvo v escupió unos cuantos dientes.

Para entonces, Yarrow había girado en redondo y descargaba el puño en la gran panza del individuo a sus espaldas.

- ¡UuuuJ! - gimió el Uzzite.

Se dobló. Al hacerlo, Hal alzó la rodilla y golpeó con ella la desprotegida barbilla. Se oyó el chasquido del hueso al romperse y el agente se desplomó.

Cuidado con él! - gritó Macneff -. ¡Tiene una pistola!

El Uzzite de la pared metió la mano dentro de su cazadora, buscando su arma, que llevaba en la funda sobaquera. Simultáneamente, un sujetalibros de bronce, arrojado por Fobo, le dio en la sien. Se desplomó.

Macneff gritaba:

-¡ Te resistes, Yarrow! ¡Te estás resistiendo!

- ¡Condenadamente *shib* que lo hago! - vociferó Hal.

Con la cabeza gacha se lanzó contra el Sandalphon.

Macneff azotó con el látigo a su atacante. Las siete colas se envolvieron en torno a la cara de Hal, pero embistió a la figura vestida en púrpura y la tiró por el suelo.

- Macneff se puso de rodillas; Hal, también de rodillas, cogió a Macneff por la garganta y apretó:

El rostro de Macneff se volvió azul y se aferró a las muñecas de Hal y trató de arrancárselas de sí. Pero Hal apretó todavía más.

- Tú ... eres ... no puedes hacer ... esto - dijo Macneff entrecortadamente -. No puedes ... es imposí ...

-¡Puedo! ¡Puedo! - gritó Hal -. ¡Siempre he querido hacerte esto, Porsen! .¡Quiero decir ... Macneff ...

En aquel momento el suelo tembló, las ventanas tintinearon. Casi de inmediato, una tremenda detonación rompió los cristales. Los vidrios volaron; Hal se vio lanzado al suelo.

Fuera la noche se hizo día. Luego, volvió otra vez a ser noche. Hal se puso en pie. Macneff

yacía en e1 suelo, con las manos se palpaba el cuello.

-¿Qué fue eso? - preguntó Hal a Fobo.

Fobo se acercó hasta la ventana rota y miró al exterior. Sangraba de un corte en el cuello, pero no pareció advertirlo.

- Es lo que he estado esperando - comentó Fobo v se volvió hacia Hal -: No teníamos motivo para sospechar nosotros de los terrestres al principio, pero siendo realistas, si me perdonas un término que seguramente te da asco ... tomamos medidas por si acaso no eras tan amigo como pretendías. Desde el momento que aterrizó el *Gabriel,* hemos estado excavando debajo de la nave. Sólo hace unos días logramos completar el tremendo agujero debajo del *Gabriel,* llenándolo de pólvora. Créeme, todos respiramos más tranquilos después de conseguirlo, porque temíamos que nuestra excavación fuese detectada o que nuestros pozos cediesen bajo el peso de vuestro navío.

-¿Es que lo habéis volado? - preguntó atontado Hal. Las cosas sucedían demasiado rápidas para él,

- Lo dudo. Aun cuando las toneladas de explosivos que han estallado no pudiesen haber perjudicado demasiado a un navío de construcción tan sólida como el G*abriel.* De hecho, no deseábamos estropearlo, porque queremos estudiarlo.

"Pero nuestros cálculos demostraban que las ondas expansivas, penetrando por las planchas de metal de la nave matarían a todos los individuos de su interior.»

Hal se acercó a la ventana y miró por ella. Contra el firmamento iluminado por la luna, se alzaba una columna de humo. Pronto toda la ciudad quedaría cubierta por ella.

- Será mejor que vuestros hombres vayan a bordo de inmediato - dijo Hal -. Si la explosión ha dejado simplemente sin sentido a los oficiales del puente y recobran el conocimiento antes de que llegues hasta ellos, oprimirán un botón que disparará una bomba H y diez bombas de cobalto. Si no sabéis lo que son, os lo diré; son aparatos radioactivos lo suficientemente mortales para matar a todo el mundo de este planeta.

Fobo palideció y luego trató de sonreír.

- Me imagino que nuestras fuerzas ya estarán a bordo - dijo -. Pero llamaré por teléfono para asegurarme.

Se fue varios minutos. Luego regresó. Ahora ya no le costaba trabajo sonreír. Todos a bordo del *Gabriel* murieron instantáneamente - dijo -. Por lo menos, los oficiales del puente han muerto. Y le he dicho al comandante de la patrulla de abordaje que no toque ningún mecanismo ni el tablero de control.

- Vosotros los wogs pensáis en todo ¿verdad? - dijo Hal.

Fobo se encogió de hombros y contestó.

- Somos muy pacíficos. Pero a diferencia de vosotros, los terrestres, también somos realmente "realistas". Si tenemos que actuar contra un enemigo, hacemos cuanto podemos para exterminarlo. En este planeta habitado por insectos conocemos una historia larguisima de asesinos combativos.

Miró a Macneff que está ahora a cuatro patas, los ojos turbios sacudiendo la cabeza como un oso herido.

- Yo no te incluyo a ti entre los enemigos, Hal - continuó Fobo -. Eres libre para vivir donde quieras, para ir a donde se te antoje. - Se sentó en una silla. Su voz sonó grave y apenada.

- Creo que toda mi vida deseé eso precisamente. Libertad para ir a donde quisiese, para hacer lo que se me antojara. Pero, ahora, ¿ qué queda para mi? No tengo a nadie ...

- Hay mucho para ti, Hal - dijo Fobo. Las lágrimas le bajaban por la nariz y se agrupaban en su extremo -. Tienes que preocuparte de tus hijas, tienes que amarlas. Dentro de poco, habrán terminado su alimentación en la incubadora. Han sobrevivido al primer traslado. Muy bien, y serán niñas muy hermosas. Serán tan tuyas como pudiera serlo cualquier infante humano. Después de todo, se te parecen ... De un modo modificado y femenino, claro, tus genes son los da ellas, ¿ Qué diferencia hay que actúen los genes por medios celulares o fotónicos? Ni tampoco pasarte sin mujeres. Olvidas que ella tiene sobrinas y tías v hermanas. Todas jóvenes y hermosas. Estoy seguro de que podremos localizarlas.

Hal enterró la cara en las manos y dijo:

- Gracias, Fobo, pero eso no es para mi.

- Ahora no - contestó Fobo con suavidad -. Pero tu pena disminuirá; volverás a pensar que la vida vale la pena de vivirla.

Alguien entró en la estancia. Hal alzó la vista para ver a una enfermera.

- Doctor Fobo, vamos a sacar el cuerpo. ¿Quiere este hombre verlo por última vez?

Hal sacudió la cabeza. Fobo se le acercó y le puso la mano en el hombro.

- Pareces débil - dijo -. Enfermera, ¿tiene un frasquito de sales?

- No. No las necesitaré - dijo Hal.

Dos enfermeras llevaron una camilla de ruedas. Una sábana blanca estaba envolviendo el cascarón que antaño fue Jeannette. El pelo negro caía en cascada por debajo de la sábana y se desparramaba por encima de la almohada.

Hal no se levantó. Sentado en la silla, gimió:

-¡ Jeannette! ¡ Jeannette! ¡ Si me hubieses amado lo bastante para decirme ...

FIN